



Centro de Estudios Internacionales

COLAPSO Y REESTRUCTURACIÓN DE SISTEMAS DE PARTIDOS
INSTITUCIONALIZADOS: LOS CASOS DE CHILE Y VENEZUELA
A FINALES DEL SIGLO XX

Tesis que presenta

CARLOS ALBERTO RUBIO PIMIENTA

para obtener el título de

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Directora de tesis:

Dra. María Soledad Loaeza Tovar

México, Ciudad de México, junio de 2016

*Para Julio y Margarita,
Por su ejemplo, entrega y dedicación.*

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación es producto de la excelente educación académica que recibí en El Colegio de México, institución con la que estaré siempre endeudado y agradecido.

Quisiera también aprovechar para agradecer a todos aquellos que contribuyeron, de una u otra forma para permitirme superar este desafío.

En primer lugar, a mi familia, mis padres y hermanos, mi principal grupo de apoyo y sin quienes nada sería posible. Por su estima incondicional, soporte inquebrantable y decidida guía.

A mi otra familia, mis amigos, cuyo recordatorio constante de que la vida requiere de un equilibrio entre estudio y diversión me ha permitido llegar hasta donde estoy. Su amistad lo es todo para mí y por ella les estoy infinitamente agradecido.

A la Doctora Soledad Loaeza Tovar, mi mayor inspiración académica, por sus comentarios críticos pero acertados, sin los cuales este trabajo de investigación simplemente no hubiese sido posible.

Al Embajador Ernesto Céspedes Oropeza, por su invariable voluntad de apoyarme y guiarme, y por su infinita tolerancia.

A todos mis profesores de El Colegio de México, en especial a la Doctora Ana Covarrubias, la Doctora Celia Toro, el Doctor Javier Garcíadiego y la Doctora Marisela Connelly, por despertar en mí un genuino interés por el estudio de la política, la historia y las relaciones internacionales.

ÍNDICE GENERAL

1. Introducción.....	6
2. La polarización del sistema de partidos chileno y la dictadura de Pinochet	20
2.1. La transformación del sistema de partidos en los cincuenta.....	23
2.2. El primer gobierno demócrata cristiana: Eduardo Frei Montalva.....	27
2.3. Las elecciones presidenciales de 1970.....	31
2.4. El proceso de ratificación en el Congreso.....	34
2.5. El gobierno de Salvador Allende.....	36
2.6. La dictadura de Augusto Pinochet.....	41
2.7. Los <i>Chicago Boys</i> y el neoliberalismo chileno.....	44
2.8. La crisis económica de los ochenta.....	46
3. El ocaso de la partidocracia y el triunfo del chavismo	49
3.1. La partidocracia del Puntofijismo.....	54
3.2. La deslegitimación del sistema de Punto Fijo.....	59
3.3. La crisis económica de los ochenta.....	61
3.4. El inicio del fin y el llamado “Paquetazo”.....	65
3.5. El último gobierno antes del colapso.....	70
3.6. La desintegración final del sistema y la irrupción del chavismo.....	74
4. Transición pactada: la consolidación de una derecha tecnocrática en Chile	77
4.1. Las elecciones presidenciales de 1989.....	79
4.2. La reconfiguración del sistema de partidos chileno.....	81
4.3. Los nuevos partidos de derecha chilenos.....	86
4.4. La Unión Democrática Independiente.....	86
4.4.1. Estructura partidista.....	86
4.4.2. Plataforma económica.....	88
4.4.3. Política social.....	89

4.4.4. El liderazgo de Joaquín Lavín.....	91
4.5. El Partido Renovación Nacional.....	95
4.5.1. Estructura partidista.....	96
4.5.2. Plataforma programática.....	96
4.5.3. El gobierno de Sebastián Piñera.....	99
5. El régimen chavista y la oposición desleal.....	106
5.1. El gobierno de la Revolución Bolivariana.....	110
5.1.1. El socialismo del siglo XXI en acción.....	111
5.2. Reconfiguración de la derecha venezolana: reacción al chavismo.....	116
5.3. La oposición al chavismo.....	119
5.4. Las estrategias extralegales: 2001-2004.....	120
5.4.1. El fallido golpe de 2002.....	121
5.4.2. El paro-sabotaje petrolero.....	123
5.5. El referendo revocatorio de 2004 y la debacle legislativa de 2005.....	124
5.6. La MUD y la muerte de Chávez.....	127
6. Consideraciones finales.....	132
7. Anexos.....	138
8. Bibliografía.....	151

INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XX dos de los sistemas de partidos¹ latinoamericanos que parecían, al menos en apariencia, más institucionalizados², Chile y Venezuela, experimentaron procesos de transformación drásticos que condujeron, en el caso chileno, a un fuerte sacudimiento en la década de los setenta y, en el venezolano, a su rotundo colapso a finales de los noventa.

Los escritos de Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (1995) describen a profundidad las características y condiciones que permiten la institucionalización de un sistema de partidos, al que definen como “un conjunto de interacciones normadas en la competencia entre partidos.”³ Sin embargo, no exponen detalladamente cómo y por qué sistemas que han alcanzado un alto nivel de institucionalización pueden experimentar procesos involutivos y, en el peor de los casos, colapsarse por completo.⁴

¹ Giovanni Sartori define partidos como “cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que se presenta en elecciones, y que puede colocar mediante éstas, candidatos a cargos públicos”. (Citado en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995, p. 2). Los partidos otorgan a los ciudadanos un canal para la participación política y constituyen un vínculo central con el gobierno. Al mismo tiempo, moldean la agenda política, al dar voz a ciertos intereses y conflictos, y silenciar otros. Por tanto, los partidos son actores fundamentales que dan forma al escenario político; no sólo reflejan sino que también participan en la estructuración de una sociedad. (*Ibid.*, p. 9).

² Samuel Huntington define institucionalización como el “proceso por el que organizaciones y procedimientos adquieren validez y estabilidad.” (Samuel P. Huntington, “Political Development and Political Decay”, *World Politics*, 17 (1965), p. 394). Por su parte, Mainwaring y Scully lo definen como “el proceso a través del cual se afianza y se da a conocer efectivamente, aunque no sea universalmente aceptada, una práctica u organización. Los actores desarrollan expectativas, orientaciones y conductas basándose en la premisa de que esa práctica y organización prevalecerá en el futuro previsible.” (Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, “La institucionalización de los sistemas de partido en América Latina”, *América Latina Hoy*, 16 (2009), p. 65).

³ El concepto de interacciones normadas implica que deben respetarse ciertas reglas y regularidades, aun si son cuestionadas y sometidas a cambios. (*Loc. cit.*)

⁴ La institucionalización disminuye cuando partidos recientemente creados alcanzan, rápidamente, la preeminencia política, mientras que los tradicionales pierden simpatizantes y caen en la irrelevancia. Lo mismo ocurre si se da una personalización extrema de la política. Por su parte, un sistema se colapsa por completo cuando las unidades principales del mismo desaparecen y lo que emerge es una constelación partidista completamente nueva. Ello ocurre cuando los partidos son incapaces de transformarse o adaptarse a cambios estructurales, coyunturales o a las preferencias del electorado. (Rut Diamint y Laura Tedesco, “La clave sigue siendo el sistema de partidos”, *Iberoamericana*, 43 (2011), p. 162).

La experiencia latinoamericana ha demostrado que es indispensable analizar también estos procesos, particularmente por el importante papel que puede desempeñar la institucionalización del sistema en la consolidación y estabilidad de la democracia.⁵ En palabras de Mainwaring, “sin importar si derecha o izquierda se encuentren en el poder, la institucionalización del sistema de partidos promueve la moderación y el acomodamiento mutuo, y con ello, la estabilidad democrática.”⁶

En sistemas poco institucionalizados, los partidos tienen pocos incentivos para apegarse a las condicionantes e incertidumbres del juego democrático, al que no necesariamente confieren legitimidad.⁷ Los resultados políticos se vuelven impredecibles, y la política en su conjunto adquiere un carácter errático: el nivel de representatividad de intereses y demandas de los ciudadanos se reduce; los pesos y contrapesos sobre el poder ejecutivo se ven debilitados; se erosiona la capacidad de implementar políticas que los ciudadanos desean; la corrupción aumenta, y las prácticas patrimoniales adquieren preeminencia. Se hace probable, además, la irrupción de *outsiders*⁸, que tienen pocos

⁵ De acuerdo con Juan J. Linz, la democracia se define como “la libertad legal para formular y proponer alternativas políticas con derechos concomitantes de libertad de asociación, libertad de expresión y otras libertades básicas de la persona; competencia libre y no violenta entre líderes con una revalidación periódica de su derecho para gobernar; inclusión de todos los cargos políticos efectivos en el proceso democrático, y medidas para la participación de los miembros de la comunidad política, cualesquiera que fuesen sus preferencias políticas. Prácticamente eso significa libertad para crear partidos políticos y para realizar elecciones libres y honestas a intervalos regulares, sin excluir ningún cargo político efectivo.” (Juan J. Linz, *La quiebra de las democracias*, Alianza, Madrid, 1987, p. 17).

⁶ Scott Mainwaring, “The Crisis of Representation in the Andes”, en *Latin America’s Struggle for Democracy*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2008, p. 50.

⁷ De acuerdo con Max Weber, la autoridad se define como la probabilidad de que una orden específica sea obedecida por un cierto grupo de personas. La autoridad legítima, por su parte, es la que es obedecida porque sus órdenes se consideran “justas” o “válidas”. Así, Weber distingue entre tres tipos de autoridad legítima: 1) Tradicional- se deriva de la creencia establecida de la santidad de tradiciones inmemoriales; 2) Legal racional- descansa en la creencia en la legalidad de las leyes y en el derecho de quienes ocupan posiciones de poder para emitir ordenamientos, y 3) Carismática- descansa en la devoción a la santidad excepcional, heroísmo o carácter ejemplar de algún individuo, y de los patrones normativos creados por él. (Max Weber, “The Types of Legitimate Domination”, *The Theory of Social and Economic Organization*, Oxford University, Nueva York, 1950, p. 215).

⁸ De acuerdo con Juan J. Linz, los *outsiders* son candidatos que no se identifican con o reciben el apoyo de ningún partido político, en muchas ocasiones sin ninguna experiencia gubernamental o incluso política, que

incentivos para acomodar e incorporar intereses de otras fuerzas políticas, y que por su independencia del sistema establecido, tienden a favorecer cambios rápidos y profundos que les permitan atraer aprobación y apoyo de amplios sectores de la población.⁹

Por tanto, analizar el fracaso de un sistema de partidos institucionalizado puede ofrecer algunas pautas interesantes para comprender el proceso de consolidación o ruptura de un régimen democrático. Sería importante estudiar también cómo se reestructuran esos sistemas y las variables que explican si pueden recuperar o no un alto nivel de institucionalización en el corto plazo.

SELECCIÓN DE CASOS DE ESTUDIO

Chile y Venezuela fueron seleccionados como casos de estudio por el alto nivel de institucionalización que alcanzaron para mediados del siglo XX, así como por el compromiso que sus élites políticas demostraban con el régimen democrático.

En efecto, ambos países contaban con una larga tradición democrática –quizás de las más largas del subcontinente–. Pollack y Matear afirman que, antes de 1973, Chile era considerado una democracia exitosa; “por más de cien años, su política se caracterizó por un alto grado de competencia partidista y participación popular, elecciones periódicas, y un consenso general a favor de las libertades democráticas”.¹⁰ De igual forma, Venezuela regresó a la vida democrática en 1958 y, para la década de los setenta, era considerada una de las más estables democracias del mundo en desarrollo.

basan su discurso de campaña en una hostilidad abierta a los partidos y políticos existentes, y que prometen, de ser electos, transformar el sistema. (Citado en Miguel Carreras, “The Rise of Outsiders in Latin America, 1980-2010: An Institutional Perspective”, *Comparative Political Studies*, 45 (2012), p. 1453).

⁹ Gustavo A. Flores-Macías, “Statist vs. Pro-Market: Explaining Leftist Governments’ Economic Policies in Latin America”, *Comparative Politics*, 42 (2010), p. 414.

¹⁰ Benny Pollack y Ann Matear, “From Left to Right: the Changing Identity of the Chilean Political Class”, *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, 3 (1996), p. 379.

Los sistemas de partidos chileno y venezolano cumplían con las cuatro condiciones de institucionalización identificadas por Mainwaring y Scully. La primera de ellas y quizás la más importante es la estabilidad en las reglas y naturaleza de la competencia partidista. Países en los que regularmente aparecen partidos importantes sólo para evaporarse con la misma rapidez, carecen de un sistema institucionalizado. Este criterio suele evaluarse a partir del índice de volatilidad electoral de Pedersen¹¹.

De 1973 a 1988, la volatilidad electoral promedio de Venezuela fue de 12.7%, mientras que, de 1969 a 1989, la de Chile fue de 16.5%. Si bien estas cifras pueden parecer elevadas si se les compara con países europeos, no pueden sino clasificarse como bajas con respecto al estándar latinoamericano. Por ejemplo, entre 1969 y 1989, la volatilidad promedio fue de 70% para Brasil y de 54.2% para Perú.¹²

En segundo lugar, los partidos más importantes deben poseer raíces profundas y relativamente estables en la sociedad, pues, de lo contrario, no serían capaces de estructurar las preferencias políticas de forma adecuada. En un sistema institucionalizado, los partidos tienden a ser consecuentes con sus posiciones ideológicas y los ciudadanos votan con mayor frecuencia a partir de etiquetas partidistas que de candidatos individuales. Asimismo, la capacidad de los partidos para sobrevivir un largo período de tiempo puede demostrar que han logrado captar las lealtades de largo plazo de algunos grupos sociales.¹³

¹¹ El índice de Pedersen mide el cambio neto de la participación de bancas (o votos) de todos los partidos de una elección a otra. Un índice de 15, por ejemplo, significa que algunos partidos experimentaron una ganancia agregada de 15% de las bancas de una elección a otra, mientras que otros perdieron un total de 15%. Éste se obtiene sumando el cambio neto del porcentaje de bancas (o votos) ganado o perdido por cada partido entre una elección y otra, dividiendo luego entre dos. (Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, “La institucionalización de los sistemas de partido en América Latina”, art. cit., p. 71).

¹² *Loc. cit.*

¹³ Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, op. cit., p. 13.

Los partidos chilenos y venezolanos se destacaban por los vínculos sólidos que habían construido con los principales grupos de interés organizados. Los partidos “encapsulaban” a las organizaciones sociales más importantes, pues no sólo contribuían a organizarlas, sino que tenían una fuerte y sostenida presencia en su interior, y sus debates tendían a seguir líneas partidistas.

Asimismo, contaban con algunos de los partidos políticos más viejos y de más larga tradición de la región. Para 1973, el Partido Socialista (PS) chileno tenía cuarenta y un años de vida, el Demócrata Cristiano (PDC) treinta y cinco, y los partidos Liberal y Conservador cerca de ciento diecisiete. Por su parte, en Venezuela, para 1998, el Partido Acción Democrática (AD) tenía sesenta y dos años de vida, y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) cincuenta y dos.

Finalmente, entre 1973 y 1993, la diferencia promedio en la votación por los principales partidos venezolanos entre las elecciones legislativas y presidenciales fue de tan sólo 7.8%. En Chile, incluso en el año de su más polarizada votación (1969 - 1970), la diferencia entre la votación legislativa y presidencial no superó el 13.3% (comparado con 48.7% para Ecuador -1978 a 1979- y 52.3% para Brasil -1989 a 1990).¹⁴ Ello, aseguran Mainwaring y Scully, es una muestra de cuán profunda era la presencia de los partidos en ambas sociedades.

En tercer lugar, en un sistema de partidos institucionalizado, los principales actores políticos asignan legitimidad al proceso electoral y a los partidos. Las élites políticas basan su conducta en la expectativa de que las elecciones serán la principal ruta para alcanzar y ejercer el poder.

¹⁴ Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, op. cit., p. 15.

En palabras de Guillermo O'Donnell, “todos los actores relevantes deben creer que las elecciones se seguirán llevando a cabo en el futuro indefinido, lo quieran o no, por lo que es sólo lógico que acepten las reglas del juego democrático [...] Las elecciones deben ser también decisivas para determinar quién ocupa los cargos públicos y garantizar la renovación periódica de los mismos.”¹⁵

Nuevamente Chile y Venezuela destacaban por la politización y participación activa de sus ciudadanos en los procesos electorales. En Venezuela, por ejemplo, los niveles de abstencionismo electoral fueron sorprendentemente bajos por décadas, alcanzando un mínimo histórico de 3.5% en 1973¹⁶ (ver tabla I). Por su parte, en Chile, el promedio de participación electoral en los comicios presidenciales entre 1925 y 1973 fue de 80.6% (ver tabla II).¹⁷

TABLA I. PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y ABSTENSIÓN EN VENEZUELA, 1958-1988

Año	Número de votantes	Total de votos	Porcentaje de total de votos	Número de abstenciones	Porcentaje de abstenciones
1958	2,913,801	2,684,949	92,2%	228,852	7,9%
1963	3,369,968	3,053,974	90,8%	310,552	9,2%
1968	4,134,928	3,907,823	94,4%	233,241	5,6%
1973	4,737,122	4,572,187	96,5%	164,965	3,5%
1978	6,223,903	5,449,790	87,9%	744,113	12,4%
1983	7,777,892	6,818,606	87,8%	952,712	12,3%
1988	9,185,647	7,500,085	81,9%	1,661,430	18,3%

FUENTE: CSE, Dirección General de Estadísticas.

¹⁵ Guillermo O'Donnell, “Reflections on Contemporary South American Democracies”, *Journal of Latin American Studies*, 33 (2001), p. 599.

¹⁶ Michael Copedge, “Venezuela. Popular Sovereignty versus liberal democracy”, *Kellogg Institute*, 2002, p. 4.

¹⁷ Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*, Santiago, Editorial Universitario, 2014, p. 145.

TABLA II. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN CHILE, 1925-1973

Presidenciales		Legislativas		Municipales	
Año	Porcentaje	Año	Porcentaje	Año	Porcentaje
1925	86,4%	1925	86,6%	1935	83,4%
1927	75,6%	1932	76,1%	1938	79,2%
1931	73,5%	1937	86,6%	1941	69,2%
1932	80,0%	1941	78,2%	1944	65,1%
1938	73,2%	1945	70,2%	1947	84,0%
1942	80,7%	1949	73,0%	1950	74,4%
1946	75,9%	1953	70,8%	1953	68,6%
1952	86,4%	1957	68,4%	1956	58,4%
1958	84,5%	1961	74,5%	1960	69,5%
1964	86,8%	1965	80,6%	1963	80,5%
1970	83,5%	1969	74,2%	1967	74,3%

FUENTE: Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 145.

Asimismo, los principales partidos de ambos sistemas habían conseguido la lealtad de amplios sectores sociales que recurrentemente votaban por ellos, participaban en sus actividades proselitistas y defendían sus posiciones en los principales debates nacionales. Por ejemplo, en Chile, en una encuesta llevada a cabo en 1967, 88.5% de los ciudadanos aseguró que se identificaba con uno de los grandes partidos del sistema.¹⁸ De igual forma, en Venezuela, para 1973, 45.9% de los ciudadanos se declaraba simpatizante de uno de los dos grandes partidos, ya fuera Acción Democrática o COPEI.¹⁹ Ambas sociedades reconocían entonces que las elecciones eran la mejor forma de buscar un cambio y que los partidos eran el canal de representación de intereses más eficaz.

Finalmente, en cumplimiento del último criterio identificado por Mainwaring y Scully, ambos países contaban con partidos fuertes, autónomos, bien organizados y con

¹⁸ Alan Angell, "Party Change in Chile in Comparative Perspective", *Revista de Ciencia Política*, 2 (2003), p. 145.

¹⁹ *Loc. cit.*

una presencia extendida a nivel nacional, estatal y municipal. Los partidos no estaban subordinados a los intereses de sus líderes, sino que se habían vuelto autónomos de los movimientos y figuras que inicialmente los crearon.²⁰

Los partidos ejercían, además, una fuerte disciplina sobre sus militantes y representantes en el gobierno. En Venezuela se veían amenazados con la expulsión si desobedecían las decisiones adoptadas por la cúpula directiva, conocida popularmente como *cogollo*.²¹ De igual forma, en Chile, los legisladores que desobedecían la línea marcada por las directivas, eran excluidos de los comités legislativos y de las listas de candidatos en las elecciones subsecuentes.²²

Con todo, parecía que los sistemas de partidos chileno y venezolano habían alcanzado un alto grado de institucionalización para la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, como se discutirá en este trabajo, ello no fue suficiente para salvarlos de circunstancias altamente desafiantes que condujeron al sacudimiento del sistema chileno y al colapso del venezolano.

Surgen así las preguntas centrales de este trabajo: ¿Qué explica el colapso de dos de los sistemas de partidos latinoamericanos que parecían, al menos en apariencia, más institucionalizados (Chile y Venezuela)? ¿Qué papel desempeñaron los partidos de derecha²³ y cómo han contribuido a la estabilidad del régimen democrático desde entonces?

²⁰ Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, “La institucionalización de los sistemas de partido en América Latina”, art. cit., p. 71.

²¹ Michael Coppedge, “Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela”, *América Latina Hoy*, 8 (2009), p. 64.

²² J. Samuel Valenzuela, “Orígenes y Transformaciones del sistema de partidos en Chile”, *Estudios Políticos*, 58 (1995), p. 5.

²³ Los términos derecha e izquierda han sido, desde la Revolución Francesa, una constante del discurso y análisis de la política, no obstante lo cual su definición sigue siendo problemática. Ante conceptos elusivos Giovanni Sartori argumentó convincentemente que deben preferirse definiciones mínimas, que identifiquen

ARGUMENTO CENTRAL

Se argumentará que el sacudimiento del sistema de partidos chileno fue resultado de la radicalización ideológica de los principales partidos políticos, y el triunfo electoral de un gobierno reformista y profundamente polarizador, que afectaba directamente los intereses de las clases dominantes. En un contexto de polarización extrema, desaparecieron por completo los incentivos para conformar coaliciones partidistas que permitieran un gobierno estable y el sistema se dividió en dos polos opuestos e irreconciliables.

Fue, en última instancia, la intervención de las fuerzas armadas la que puso fin al *impasse* político. Motivadas por una fortalecida oposición desleal²⁴, derrocaron al gobierno democráticamente electo de Allende e impusieron un régimen autoritario.

un componente central que se encuentra presente en todas las manifestaciones de un fenómeno particular. Por ello, para este trabajo, se utilizará la definición mínima de Norberto Bobbio. Según Bobbio, derecha e izquierda son conceptos antitéticos, es decir, mutuamente exclusivos, pues un campo existe precisamente por la existencia del otro. La fuerza relativa de cada uno no es constante, sino que varía en el tiempo y espacio. Razón por la cual el estudio de la derecha e izquierda debe depender del contexto histórico y nacional. Para Bobbio, la principal diferencia entre izquierda y derecha surge de su concepción del ideal de la igualdad. Mientras que para la derecha la desigualdad es natural y difícil de erradicar, la izquierda la concibe como una construcción social que debe eliminarse a través del cambio social progresivo. (Norberto Bobbio, *Derecha e Izquierda. ¿Existe aún la izquierda y la derecha?*, trad. Alessandra Picone, Madrid, Litografía Rosés, 2000, p. 17.) Así, definiremos derecha como aquella que considera que la desigualdad es natural y escapa al poder del Estado; mientras que la izquierda es aquella que considera que la desigualdad es artificial y que, por tanto, debe ser erradicada mediante la intervención activa del Estado. Habría que decir también que el principio de la libertad es octagonal al eje izquierda-derecha, pues existen doctrinas y movimientos libertarios y autoritarios a la derecha y a la izquierda del espectro político. (Norberto Bobbio, *op. cit.*, p. 159). En línea con Pippa Norris, resulta importante señalar finalmente que la derecha no representa siempre ni exclusivamente los intereses de las clases altas o de las élites económicas y políticas. Su base electoral puede encontrarse en las clases medias e incluso populares, pues, como alega Norris, el perfil social de la derecha es más complejo de lo que los estereotipos tradicionales señalan (Pippa Norris, *Radical Right. Voters and Parties in the Electoral Market*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 15).

²⁴ Juan Linz argumenta que un régimen democrático debe ser considerado legítimo incluso por aquellos que constituyen la oposición. Los cambios de régimen ocurren cuando la legitimidad se transfiere de un conjunto de instituciones políticas a otro. Estos cambios son producidos por los actos de uno o más grupos de oposición desleales, que cuestionan la existencia del régimen y se comprometen con transformarlo. En situaciones de crisis, estos actores no pueden ser aislados, pueden movilizar un intenso y eficaz apoyo, y pueden tomar el poder por la fuerza, o al menos dividir las lealtades de la población hasta conducir a una guerra civil. Linz define a la oposición desleal como “ciertos partidos, movimientos y organizaciones que rechazan explícitamente los sistemas políticos basados en la existencia de la autoridad del Estado o

Sin embargo, y a pesar de la represión que acompañó a la dictadura del general Augusto Pinochet, el sistema de partidos chileno pudo restablecerse de manera relativamente fácil y rápida luego de la transición a la democracia. Los principales partidos lograron conservar sus estructuras y reorganizar con rapidez a sus bases. Además, la dictadura supuso un proceso de aprendizaje político para los actores centrales del sistema, que condujo hacia la moderación, el diálogo y el consenso.

Desde entonces, la política chilena ha girado en torno a dos grandes coaliciones partidistas, que han compartido la creencia central de que el modelo neoliberal constituye el más adecuado para lograr el crecimiento y progreso del país; es decir, el debate económico que en gran medida propició la polarización de la década de los setenta, ha dejado de ser un punto de tensión entre los principales actores del sistema.

Las fuerzas de derecha que surgieron durante la dictadura, se reorganizaron con la transición y se consolidaron como dos partidos defensores del modelo neoliberal y comprometidos con el régimen democrático. La Unión Democrática Independiente y Renovación Nacional se han desempeñado como factores de equilibrio, que han aceptado las incertidumbres del juego democrático y han optado por defender sus posturas ideológicas a través del voto. Ello explica por qué, a pesar de estar directamente vinculados con el régimen de Pinochet, lograron recuperar la presidencia en 2010.

cualquier autoridad central con poderes coercitivos". (Juan J. Linz, *La quiebra de las democracias*, op. cit., p. 39). Son actores desleales también los que niegan toda legitimidad como participantes en el proceso político a los partidos que tienen el derecho de gobernar por el apoyo que recibieron del electorado. Un ejemplo de ello sería el retiro de la legislatura y la negativa de participar en los debates parlamentarios o en elecciones, con la consecuencia de deslegitimar las instituciones existentes. El uso de la presión de masas para entorpecer la acción del gobierno es otro indicador de deslealtad. (*Ibid.*, p. 61). Por el contrario, Linz define a la oposición leal como aquella que muestra un inequívoco compromiso de llegar al poder sólo por medios electorales; un rechazo claro e incondicional del uso de medios violentos; un compromiso a participar en el proceso político sin imponer condiciones que vayan más allá de las libertades civiles necesarias para el correcto funcionamiento del régimen, y la voluntad de trabajar con grupos ideológicamente distintos pero comprometidos con el orden político democrático. (*Ibid.*, p. 71).

En cambio, en Venezuela el sistema de partidos se colapsó por completo a finales de la década de los ochenta, por su incapacidad de renovarse para responder a una situación de crisis económica que se volvió “insoluble”.²⁵ El Pacto de Punto Fijo de 1958 tenía por objeto fomentar la consolidación de la democracia, a través de la cooperación entre los principales partidos. Sin embargo, con el tiempo fue perdiendo su fluidez y capacidad adaptativa. Los partidos principales, el Comité de Organización Política Electoral Independiente y Acción Democrática, se volvieron prácticamente indistinguibles, tanto en su actuación como en su plataforma programática, y dejaron de ofrecer una verdadera alternativa política para el electorado.

Para principios de los noventa, los venezolanos creían que el sistema estaba plagado de corrupción y que era simplemente incapaz de producir el progreso y la equidad que originalmente había prometido. Por ello, optaron por un *outsider*, que se comprometió a renovar por completo el sistema político e instaurar un régimen “participativo”.

Desde la elección de Hugo Chávez a la presidencia en 1998, el sistema de partidos venezolano se ha caracterizado por su debilidad y fragmentación, con partidos que aparecen y desaparecen con gran facilidad, y que han dependido de la popularidad de sus líderes y fundadores. La política venezolana ha atravesado un proceso de polarización extrema, que ha ocasionado la práctica división del sistema en dos fuerzas contrapuestas: chavistas y antichavistas.

²⁵ Linz define como problemas “insolubles” aquellos para los que no se pueden encontrar soluciones aceptables para la mayoría de los partidos. Los problemas estructurales no resueltos comienzan a minar la eficacia y, a largo plazo, la legitimidad del régimen. Cuando se agudizan y exigen una respuesta inmediata pueden volverse insolubles. Esto puede producirse por cambios drásticos en las condiciones económicas – tales como una profunda depresión o inflación incontrolada–, la derrota en una guerra, o cuando la insatisfacción se expresa como violencia generalizada. Ello disminuye las posibilidades de supervivencia de la democracia. (Juan J. Linz, *La quiebre de las democracias*, *op. cit.*, p. 138).

Los partidos de derecha, por su parte, no han logrado recuperarse del golpe que supuso el triunfo de Chávez y no han contribuido a la institucionalización del sistema. Por el contrario, se han destacado por adoptar estrategias electorales y extralegales – referendos, protestas multitudinarias, paros e incluso un fallido golpe de Estado– para tratar de acabar con un proyecto que conciben como profundamente amenazante.

La drástica transformación de los sistemas de partidos chileno y venezolano se explica, entonces, por dos fenómenos distintos. Por un lado, la extrema polarización del sistema y la radicalización de las posturas de sus principales componentes, en el caso de Chile, y por el otro, la rigidez, falta de capacidad adaptativa e incapacidad de responder ante una situación de crisis económica profunda, en el caso venezolano.

ESTRUCTURA

Para el desarrollo de este argumento, esta investigación se centra en el método cualitativo, a partir del análisis de dos estudios de caso, en el período que va entre la década de los cincuenta y la actualidad. Se consultaron tanto fuentes primarias como secundarias; el análisis de discursos, planteamientos, declaraciones de principios, conferencias de prensa y textos constitucionales, resultó indispensable por la naturaleza misma del tema.

Uno de los desafíos centrales de este trabajo de investigación fue el alto nivel de polarización que ha caracterizado a la política venezolana desde el triunfo de Hugo Chávez. Discursos, artículos y documentales suelen tener una fuerte carga ideológica que pone en duda su rigor académico. Ello aunado a la dificultad que, desde el triunfo de Chávez, han tenido los partidos políticos para consolidar una base de apoyo nacional, fortalecer sus estructuras organizativas y sobrevivir a continuos fracasos electorales.

Resultó, por tanto, difícil estudiar con precisión partidos que aparecen y desaparecen con facilidad, y que en muchas ocasiones se construyen como simples vehículos para arropar las candidaturas de personajes destacados.

Se buscó solucionar estos dilemas con la consulta de un amplio y diverso número de fuentes, tratando de mantener equilibrados los análisis abiertamente chavistas con los anti-chavistas y, guardando una distancia crítica y prudente de lo que se lee.

Por otro lado, cabría destacar que si bien ya se han estudiado las causas que explican el colapso de un sistema de partidos, esta tesis se diferencia por el énfasis específico en sistemas que alcanzaron un alto nivel de institucionalización; así como por el estudio que se hace de los procesos de reestructuración, con particular atención al papel que desempeñan los partidos de derecha. Así, ofrece pautas para comenzar a entender por qué algunos sistemas pueden reestructurarse con relativa facilidad y recuperar la institucionalización que los caracterizaba, mientras que otros fracasan constantemente en sus intentos.

Este trabajo de investigación está dividido en cuatro capítulos. Los primeros dos se enfocan en el análisis de los sistemas de partidos chileno y venezolano (respectivamente) en el período previo a la coyuntura crítica²⁶. Se describe su surgimiento y desarrollo histórico, sus características principales y la postura ideológica y plataforma programática de sus partidos políticos centrales.

Se estudia, sobre todo, la crisis que experimentaron como resultado de la polarización extrema en el caso chileno, y de la incapacidad de responder ante la crisis económica de los ochenta, en el venezolano. Finalmente, se discute el proyecto

²⁶ Se entiende por coyuntura crítica el momento en que fracasaron los sistemas de partidos establecidos, es decir, el golpe militar de 1973 en Chile y la irrupción triunfante del chavismo (acompañada de la marginación y práctica desaparición de los partidos principales del sistema) en 1998 en Venezuela.

alternativo que se impuso inmediatamente después del fracaso del sistema prevaleciente: la dictadura en Chile y el gobierno chavista en Venezuela.

Por otro lado, los capítulos tres y cuatro se enfocan en el análisis de las características del sistema de partidos que se estableció luego de la coyuntura crítica. Como se argumentará, en Chile la transición a la democracia estuvo acompañada de una reestructuración relativamente fácil y rápida del sistema. Por el contrario, en Venezuela, el sistema no ha podido reestructurarse por completo y los partidos se han caracterizado por su inestabilidad, fragilidad y fragmentación.

Además, se pone especial énfasis en el papel que los partidos de derecha han desempeñado desde entonces y en el nivel de compromiso que han demostrado con respecto a las instituciones democráticas.

Finalmente, se concluye con una comparación de la trayectoria histórica de los casos de estudio, de las causas que condujeron al fracaso de sus sistemas de partidos y de los procesos de reestructuración que han experimentado desde entonces.

Capítulo primero. La polarización del sistema de partidos chileno y la dictadura de Pinochet.

“Lo he dicho, yo no soy Presidente del Partido Socialista. Yo soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy el Presidente de todos los chilenos; no soy un hipócrita que lo dice; otra cosa muy distinta es que respete a todos los chilenos y que las leyes se apliquen a todos los chilenos. Pero sería hipócrita decir que soy el Presidente de todos los chilenos. No, hasta hay gente que quisiera que estuviese frito en aceite y soy chileno.”

-Salvador Allende²⁷

El sistema de partidos chileno tiene una larga tradición y los partidos han desempeñado un papel central en el funcionamiento de las instituciones democráticas. De hecho, por su extensa y profunda presencia en la vida nacional y su importancia como nexos entre gobierno y sociedad, Manuel Antonio Garretón se ha referido a ellos como la “columna vertebral” de la sociedad chilena.²⁸ Asimismo, Samuel Valenzuela considera que para la década de los sesenta, “las elecciones y la política se habían convertido en un deporte nacional, pues los partidos habían desarrollado raíces tan profundas en la estructura social que los chilenos hacían referencia a una “subcultura” comunista, centrista o derechista. Las afiliaciones partidistas ayudaban a estructurar sus amistades y vida social”.²⁹

Si bien esta imagen podría resultar exagerada, no cabe duda que el sistema de partidos chileno estaba presente en todos los ámbitos; no sólo determinaba el proceso de reclutamiento político para cargos nacionales de importancia, sino que también estructuraba las opciones de liderazgo en instituciones tan diversas como sindicatos,

²⁷ Salvador Allende, Presidente de la República chilena, entrevista para el diario *El Siglo*, 7 de febrero de 1971, www.frasecelebre.net/profesiones/políticos/salvador_allende_4.html, consultado el 8 de abril de 2016.

²⁸ Manuel Antonio Garretón, “Democratic Inauguration in Chile: From Pinochet to Aylwin”, *Third World Quarterly*, 12 (1991), p. 75.

²⁹ J. Samuel Valenzuela, citado por Juan Pablo Luna, en “Partidos políticos y sociedades en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”, *Reforma de los partidos políticos en Chile*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, Jorge Navarrete e Ignacio Walker (eds), Santiago, PNUD, 2008, p. 79.

organizaciones vecinales y asociaciones estudiantiles. Las redes partidistas proveían un canal importante a través del cual líderes y activistas de organizaciones sociales desarrollaban lazos entre sí y con los centros de poder. “Los partidos llegaron a ser un rasgo constitutivo de la vida nacional, al punto que en una encuesta realizada en Santiago en 1958, sólo 22.2% de sus habitantes opinó que era posible gobernar el país prescindiendo de ellos.”

Desde 1890, Chile había tenido un sistema multipartidista, conformado por cinco o seis grandes partidos, que abarcaban todo el espectro político, de izquierda a derecha. La izquierda estaba principalmente constituida por los partidos Comunista y Socialista. El primero era el partido comunista más grande de América Latina, fuera del cubano, y adhería fielmente a las directrices de Moscú.

El centro, en cambio, estaba representado por el Partido Radical, de orientación anticlerical, que por un tiempo se consolidó como el partido más grande del sistema y el principal componente de las coaliciones de gobierno (con un promedio de 20.3% del voto en las elecciones legislativas entre 1932 y 1957). Los radicales promovían la intervención activa del Estado en la economía y favorecían políticas de bienestar social, incluyendo una ampliación de las oportunidades educativas, del acceso a la salud y la vivienda pública, y la provisión de remuneraciones justas.³⁰ Su principal base de apoyo se encontraba en la clase media, concentrada en el norte y centro del país.

Por su parte, la derecha estaba representada por los partidos Conservador y Liberal, que se conformaron a mediados del siglo XIX para defender los intereses de la Iglesia católica. En su declaración de principios, el Partido Conservador estableció que

³⁰ Timothy R. Scully, *Rethinking the Center. Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile*, Stanford, Stanford California Press, 1992, p. 112.

tenía como “suprema aspiración el orden social cristiano, en el cual todas las fuerzas espirituales, sociales, jurídicas y económicas cooperan al bien común, según los dictados de la justicia y la caridad. Conforman sus doctrinas fundamentales a las enseñanzas de la Iglesia; entiende y sustenta los derechos y deberes y libertades en el sentido católico.”³¹ A pesar de contar con un apoyo electoral heterogéneo, su principal bastión se encontraba en las zonas rurales católicas del país, y entre sus militantes se encontraban algunas de las familias más prósperas de Chile.³²

Hasta 1970, el sistema se caracterizó por la división en “tercios” electorales, de izquierda, centro y derecha, lo cual fomentaba la cooperación interpartidista y la conformación de gobiernos de coalición. Era sumamente difícil que un solo partido obtuviera más de 30% del voto en cualquier elección legislativa (ver tabla III), por lo que los presidentes se veían obligados a conformar coaliciones multipartidistas para poder avanzar sus agendas programáticas.

En general, los partidos estaban dispuestos a gobernar en conjunto con otros “tercios”, aun cuando existían diferencias programáticas profundas (al menos en lo discursivo) entre ellos. El ejemplo más claro fue que tanto liberales como comunistas se integraron al gabinete del presidente centrista Gabriel González de 1946 a 1947.³³

³¹ Germán Urzúa Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos. Las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1968, p. 105.

³² De acuerdo con Germán Urzúa Valenzuela, para la década de los sesenta el grupo parlamentario conservador estaba constituido en su mayoría (hasta en un 80%) por grandes terratenientes, que actuaban como consejeros o directores de alguna sociedad agraria, local o nacional. “Durante el período que la actividad agraria fue la única y principal fuente de riqueza del país, los cuadros dirigentes del gobierno, incluyendo Ejecutivo, Legislativo y Judicial, fueron reclutados de esta clase agraria que, por formación social, era eminentemente conservadora.” (*Ibid.*, p. 103). Cabe destacar que, hasta la década de los sesenta, Chile se caracterizó por una extrema concentración de la propiedad rural. De acuerdo con un estudio de 1955, tan sólo 4.4% de todas las propiedades agrícolas cubrían 80% del total de la tierra cultivable. (Timothy R. Scully, *op. cit.*, p. 122).

³³ Ricardo Gamboa, Miguel Ángel López y Jaime Baeza, “La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso”, *Revista de Ciencia Política*, 33 (2013), p. 450.

TABLA III. CURULES LEGISLATIVOS POR PARTIDO EN CHILE, 1937-1973

Partido	1937	1941	1945	1949	1953	1957	1961	1965	1973
Conservador	35	32	36	33	18	23	17	-	-
Liberal	35	22	34	35	23	30	28	-	-
Nacional	-	-	-	-	-	-	-	33	34
Radical	29	45	39	34	21	36	39	24	5
PDC	-	3	3	3	3	17	23	56	50
Laboral Agrario	-	-	-	14	42	22	-	-	-
Demócratas	12	8	7	7	6	5	-	-	-
Socialistas	19	15	9	12	29	11	12	15	27
Comunistas	6	16	15	-	-	-	16	22	26
Otros	10	6	4	9	5	3	12	-	8
Total	146	147	147	147	147	147	147	147	150

FUENTE: Timothy R. Scully, *op. cit.*, pp. 110-111.

Así, hasta finales de los sesenta, el sistema de partidos chileno se destacaba como uno de los más competitivos y democráticos de América Latina, en donde las elecciones se habían consolidado como la única forma posible de acceder y conservar el poder.

Sin embargo, experimentó una reestructuración importante a mediados de los cincuenta, propiciada sobre todo, aunque no exclusivamente, por la conformación del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1957, que se convirtió en uno de los más grandes partidos chilenos³⁴ y el principal representante del centro político.

LAS TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN LOS CINCUENTA

El PDC se propuso la búsqueda de una tercera vía entre el socialismo y el capitalismo. Condenaba al primero por socavar la libertad y derechos personales, por exaltar al Estado

³⁴ En las elecciones posteriores a 1932, tres de los cuatro candidatos presidenciales con el mayor porcentaje de votos fueron demócratacristianos: Eduardo Frei en 1964 con 55.6%, Patricio Aylwin en 1989 con 55.2% y Eduardo Frei en 1993 con 58%. En cada elección para el Congreso desde 1965 hasta 1997 el PDC obtuvo más votos y curules que ningún otro partido. En 1965, con 42.3% del voto, obtuvo la mayor proporción del voto para la cámara baja obtenida por cualquier partido durante el siglo XX en Chile. (Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, “La diversidad de la democracia cristiana en Latinoamérica”, en *La democracia cristiana en Latinoamérica*, Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.), México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 58).

sobre la comunidad, y por sus bases materialistas. Contra la noción de la inevitable lucha de clases, defendía el concepto del bien común y la posibilidad de la armonía de clases.

A la vez, criticaba al capitalismo por su énfasis en un desenfrenado individualismo y por producir desigualdades sociales. “En la visión comunitaria de los demócratacristianos, se respetaría la propiedad privada, pero se tendría que prestar atención al cumplimiento de su “función social”. Aunque rechazaban el dominio del Estado sobre la persona, la ideología demócratacristiana consideraba al Estado como un instrumento útil para corregir los abusos del capital privado.”³⁵

En su origen, el PDC representó una novedad ideológica para el sistema de partidos chileno, pues combinaba inspiración católica con una perspectiva reformista en lo social. En términos de políticas económicas, a lo largo de los cincuenta y sesenta, favoreció la implementación de la ideología desarrollista promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEALAC), que otorgaba al Estado un papel activo en la promoción de la industrialización.³⁶

Sobre todo, la creación del PDC supuso un desafío importante para la derecha, pues apeló a los sectores católicos y rurales que tradicionalmente habían votado por el Partido Conservador. De hecho, la votación por éste se redujo de un promedio de 39.7% entre 1932 y 1950, a un promedio de 26.4% entre 1953 y 1960.³⁷

La promulgación de las reformas electorales de 1958 y 1962³⁸ explica, en parte, la penetración que el PDC logró en poco tiempo en las zonas rurales, y su impresionante

³⁵ Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, “La diversidad de la democracia...”, art. cit., p. 74.

³⁶ Juan Pablo Luna, Felipe Monestier y Fernando Rosenblatt, “Religious Parties in Chile: the Christian Democratic Party and the Independent Democratic Union”, *Democratization*, 20 (2013), p. 920.

³⁷ Timothy R. Scully, *op. cit.*, p. 126.

³⁸ La reforma de 1962 hizo obligatorio el registro electoral e impuso duras penas para lograr su implementación. A partir de entonces, agencias gubernamentales y bancarias exigirían certificados de registro electoral antes de procesar cualquier servicio. Además, la reforma simplificó considerablemente el

despegue electoral.³⁹ La reforma de 1958 introdujo una cédula electoral única, que puso fin a la compra de votos. Para muchos, principalmente en el campo, esta reforma supuso la introducción del voto secreto por primera vez. Con ello, el Partido Conservador perdió su férreo control sobre el electorado rural, que repentinamente se encontraba disponible para ser capturado tanto por demócrata cristianos como por comunistas y socialistas.⁴⁰

Además, el PDC arrebató a los conservadores un elemento central de su identidad histórica: su relación con la Iglesia católica. A partir de la década de los cincuenta, y siguiendo las directrices de Roma, la jerarquía de la iglesia chilena adoptó una postura mucho más progresiva en lo social, que la acercó al recientemente creado PDC.

Así, por ejemplo, en septiembre de 1962, el Episcopado dio a conocer una carta pastoral titulada “el deber social y político en la hora presente”, en la que sostenía que el “cristiano debe favorecer las instituciones de reivindicación social, y si le corresponde, participar en ellas. También tendrá que apoyar cambios institucionales, tales como una auténtica reforma agraria, de la empresa, tributaria, administrativa y otras similares.”⁴¹

Sin embargo, la relación entre el PDC y la Iglesia católica no podría describirse como una conexión orgánica como la que anteriormente había existido con los conservadores. El PDC no se identificaba como un partido confesional y no se sentía obligado a implementar las decisiones tomadas por el Episcopado chileno. En esencia, el PDC se presentaba como un partido de centro, basado en el pensamiento cristiano y

proceso, para facilitar que cualquiera, independientemente de sus condiciones laborales o educativas, pudiera registrarse para votar. Por ello, la reforma de 1962 supuso un aumento considerable del universo de votantes disponible. Fueron los demócrata cristianos los que supieron aprovechar, sobre todo, esta ampliación del electorado, para aumentar y afianzar su base de apoyo electoral. (*Ibíd.*, p. 146).

³⁹ Entre 1957 y 1965, el apoyo electoral del PDC creció 350%, al pasar de tan sólo 9.4% en las elecciones legislativas de 1957, a 42.3% en las de 1965. (*Ibíd.*, p. 154).

⁴⁰ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 116.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 149.

abierto a todos los chilenos de identidad católica pero progresista idiosincrasia en lo social.⁴²

La izquierda también experimentó un cambio profundo en las décadas de los cincuenta y sesenta. La revolución cubana ofreció un claro ejemplo del triunfo de la vía armada para la imposición de un régimen socialista. El Partido Socialista chileno, en 1961, declaró sin ambigüedad su adhesión a la revolución cubana y afirmó que había una profunda “coincidencia entre la política del gobierno revolucionario cubano y su lucha de trabajadores en Chile”.⁴³ Su presidente, Salvador Allende, viajó a la isla y se entrevistó con el “Che Guevara”. A partir de entonces, el Partido Socialista se negó a conformar alianzas con partidos “burgueses”, especialmente con los radicales, y declaró que el Estado capitalista debía ser reemplazado de inmediato por uno socialista.

De hecho, desde marzo de 1956, comunistas y socialistas se aliaron para constituir el Frente de Acción Popular, que fungiría como el “núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal. Su acción esencial se dirigirá a consolidar un amplio movimiento de masas que pueda servir de base social a un nuevo régimen político y económico, inspirado en el respeto a los derechos y aspiraciones de la clase trabajadora, y dirigido a la emancipación del país y a la eliminación de las formas precapitalistas de explotación agraria.”⁴⁴

Por tanto, para finales de la década de los cincuenta, el sistema político chileno había experimentado una serie de cambios trascendentales. La derecha se había debilitado considerablemente, al perder a su aliado histórico (la Iglesia) y el control sobre su bastión rural. En el centro, el PDC había reemplazado al Partido Radical como la principal fuerza

⁴² J. Samuel Valenzuela, art. cit., p. 44.

⁴³ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 146.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 61.

política, pues había logrado presentarse como una opción innovadora y progresista, que atraía la simpatía de sectores rurales, urbanos y de clase media.⁴⁵ Finalmente, en la izquierda, inspirados por el triunfo de la revolución cubana, los socialistas y comunistas adoptaron una retórica revolucionaria y una estrategia crecientemente excluyente.

EL PRIMER GOBIERNO DEMÓCRATA CRISTIANO: EDUARDO FREI MONTALVA

Los cambios que sufrió el sistema de partidos en la década de los cincuenta condujeron a una creciente rigidez y polarización, que quedó demostrada en la elección extraordinaria de mediados de 1964 para reemplazar al diputado socialista por la provincia de Curicó, Oscar Naranjo.

Dado que se trataba de una provincia predominantemente rural, se le consideraba “territorio de derecha”, por lo que el Partido Conservador había señalado que la elección tendría un carácter plebiscitario de cara a los comicios presidenciales de 1964. Una semana antes de la votación, una revista de derecha titulaba su editorial: “Curicó definirá la lucha presidencial. Aquí pues radica la importancia de ese pronunciamiento de las urnas, pues es razonable suponer que esos porcentajes se mantendrán más o menos cercanos en la próxima contienda electoral.”⁴⁶

Sin embargo, los resultados de la elección en Curicó tuvieron el efecto de un terremoto político. El candidato del Frente de Acción Popular obtuvo el triunfo, con 39.22% del voto, frente al representante derechista que sólo alcanzó 32.5%. Las repercusiones para la política nacional fueron inmediatas. Al día siguiente, la derecha

⁴⁵ De 1932 a 1952 la preeminencia político del Partido Radical no dependió de su fuerza electoral sino de su capacidad de conformar alianzas partidistas, tanto con la izquierda como con la derecha. Sin embargo, esta estrategia ocasionó que los radicales perdieran progresivamente credibilidad y se les acusara de oportunismo político. (Timothy R. Scully, “Reconstructing Party Politics in Chile”, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, *op. cit.*, p. 113).

⁴⁶ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 179.

desahució a su candidato y entregó su apoyo incondicional al candidato demócrata cristiano, Eduardo Frei, como el único capaz de detener a la “amenaza” comunista.⁴⁷

Es importante señalar que el respaldo electoral de la derecha no representó una nueva alianza política, a lo que la Democracia Cristiana se rehusó; su candidato declaró que “no cambiaré mi programa ni aunque me ofrezcan un millón de votos [...] mi pensamiento no está sometido a compromisos, a cubileteos o a transacciones.”⁴⁸ No obstante, el Partido Conservador enfatizaba que lo más importante era detener a los socialistas. En palabras de su presidente, Luis Larraín Valdés, “frente al inminente triunfo de Allende (el Partido Conservador) adoptó una resolución trascendental que la historia ha de recoger mañana como una de las grandes lecciones cívicas chilenas [...] Sólo inspiró nuestra conducta el supremo interés de nuestra patria: de aquí que nuestro apoyo sea sin condiciones, pues éstas no caben para los conservadores cuando se están defendiendo valores y principios superiores como el del destino de los chilenos.”⁴⁹

Los conservadores no eran los únicos interesados en detener a Allende. El gobierno de Estados Unidos también lo concebía como una amenaza a sus intereses en la región, por lo que el presidente John F. Kennedy (1961 – 1963) lanzó la llamada “Alianza para el Progreso” y canalizó millones de dólares al PDC. Se suponía que la realización exitosa de reformas en Chile, a través de un gobierno demócrata cristiano, desprestigiaría a la revolución cubana como ejemplo positivo de transformación social y política en América Latina.

De hecho, la CIA canalizó cerca de tres millones de dólares a la candidatura de Eduardo Frei en 1964 y lanzó una campaña publicitaria masiva destinada a desprestigiar

⁴⁷ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 179.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 205.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 220.

al candidato de izquierda.⁵⁰ “Conocida en Chile como la “campaña del terror”, pretendía mostrar la candidatura de Allende como una que, si tenía éxito, habría de imponer un régimen represivo y sangriento, en el cual, entre otras cosas, los niños serían arrebatados de sus madres para ser adoctrinados en Cuba.”⁵¹

Con todo, en 1964, tan sólo siete años después de su fundación, Eduardo Frei Montalva, líder del PDC, fue electo presidente de Chile.⁵² Lo más importante, no obstante, fue que el PDC logró también el apoyo mayoritario en una de las cámaras del Congreso. En la elección legislativa de 1965, por primera vez en la historia contemporánea de Chile, un partido logró por sí solo la mayoría en la Cámara de Diputados, con un impresionante 42.3% del voto. Desde esa posición de fuerza, ejerciendo una fuerte disciplina sobre sus parlamentarios, el PDC procedió a gobernar como “partido único”.⁵³

En efecto, el gobierno de Frei adoptó la tesis del “camino propio”, se negó a construir coaliciones parlamentarias con otros partidos y en su gobierno (1964-1973) sólo participaron militantes del PDC y algunos independientes. Con ello, se alejó de la tradición de cooperación interpartidista que había caracterizado al sistema chileno.⁵⁴

Una vez en el poder, los demócrata cristianos abocaron toda su energía a la realización de su programa reformista. Así, en 1967 se aprobó una legislación que

⁵⁰ Por ejemplo, un volante firmado por el Partido Conservador declaraba: “el 4 de septiembre usted votará por última vez. Puede usted decir a todos aquellos que manifestaron su voto por Allende y el comunismo internacional, porque con su voto conseguirán que en Chile se supriman las elecciones al igual que en Cuba, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Alemania Oriental y todos los países que han caído bajo el yugo marxista. Por eso tenemos que darle a Eduardo Frei una victoria categórica. Porque primero está Chile.” (Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 226).

⁵¹ Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978, p. 73.

⁵² Eduardo Frei obtuvo 55.67% del voto, Salvador Allende 38.64% y el candidato radical, Julio Durán, 4.95%. (*Ibid.*, p. 243).

⁵³ *Ibid.*, p. 75.

⁵⁴ Ricardo Gamboa, Miguel Ángel López y Jaime Baeza, art. cit., p. 451.

levantaba las restricciones a la sindicalización de los trabajadores rurales. El campo experimentó entonces una drástica transformación. Para finales de ese mismo año, más de cincuenta mil campesinos se habían afiliado a alguna de las 21 federaciones provinciales que se conformaron y, al concluir la presidencia de Frei, cerca de 50% de la fuerza laboral rural se había incorporado a algún tipo de organización sindical (ver Anexo I).⁵⁵

Por otro lado, iniciaron (también en 1964) una ambiciosa reforma agraria, destinada a crear una nueva clase de campesino: el pequeño propietario rural. Prometieron transferir tierras a más de cien mil familias campesinas para el final de su gobierno. Era la primera vez que un programa de reformas abordaba el problema agrario. Con todo, para 1969 se habían expropiado 1,300 predios que abarcaban cerca de 6% de la tierra cultivable en el país. Se crearon aproximadamente 650 asentamientos, a los que se incorporaron unas veinte mil familias.⁵⁶

Evidentemente este programa de reformas fue duramente criticado por los partidos de derecha, pues afectaba directamente sus intereses en el campo. Por ello, retiraron su apoyo al gobierno de Frei y decidieron unirse para crear el Partido Nacional en 1966. Declararon entonces que la decisión de fusionarse respondió al “mal manejo de la economía por el gobierno demócrata cristiano [...] que estaba limitando el derecho de propiedad. No somos partidarios ni del internacionalismo marxista ni del internacionalismo demócrata cristiano. Creemos indispensable buscar soluciones chilenas. Es decir, inspirarnos en nuestra idiosincrasia.”⁵⁷

⁵⁵ En 1964 había sólo 1,652 campesinos sindicalizados, lo cual representaba cerca de 0.7% del total de la fuerza laboral sindicalizada. Para 1970 114,112 campesinos se habían afiliado a algún sindicato, con lo que llegaron a representar una quinta parte del total de la fuerza laboral sindicalizada. (Timothy R. Scully, *op. cit.*, p. 156).

⁵⁶ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 256.

⁵⁷ Juan Carlos Arellano G., “El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)”, *Atenea*, 499 (2009), p. 165.

El reformismo de Frei también fomentó una creciente radicalización de la izquierda, en un esfuerzo por superar a la democracia cristiana. Así, por ejemplo, en el XXII Congreso de Chillán del Partido Socialista, en noviembre de 1967, Raúl Ampuero, entonces su secretario general, declaró: “sentimos la necesidad de abandonar la vía pacífica y centrar nuestra atención en la lucha armada como el único medio por el cual el proletariado alcanzará el poder. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista”⁵⁸

Por ello, al finalizar el gobierno de Eduardo Frei, el sistema político chileno se había dividido en tres tercios que parecían ya irreconciliables. La Democracia Cristiana había intentado gobernar como si su programa de “revolución en libertad” contara con el apoyo de la mayoría de la población. Esta percepción demostró ser una ilusión. En realidad el respaldo con el que contaba fue resultado de una “suma de exclusiones”, principalmente de parte de la derecha. “Tras el rápido abandono del respaldo de la derecha y el fracaso en atraer votos de la izquierda, la fuerza del partido se deterioró rápidamente. Al debilitar, aunque no fuese su intención, el frágil entendimiento de la política chilena, sin haber alterado la tradicional correlación de fuerzas, simplemente agravó la polarización y el *impasse* de las fuerzas políticas.”⁵⁹

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970

Las elecciones presidenciales de 1970 marcaron un punto de inflexión para el sistema de partidos chileno, en que la polarización alcanzó niveles inusitados y las diferencias entre las principales fuerzas políticas se volvieron prácticamente irresolubles.

⁵⁸ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 280.

⁵⁹ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 77.

El Partido Demócrata Cristiano optó por Radomiro Tomic como su candidato, quien se comprometió a profundizar la reforma agraria y llevar hasta sus últimas consecuencias la “reforma en libertad que Chile necesitaba”. Así, se concretó un desplazamiento del partido hacia la izquierda del espectro político.

Cuando aceptó la nominación como candidato, Tomic declaró: “no podrá librarse de la miseria y de la dependencia externa sino cuando seas tú, pueblo organizado, quien haya sustituido a las minorías de los centros de poder e influencia, y tú, el trabajo organizado de millones de personas, el que haya sustituido al escaso número de los dueños del capital como el centro motor de la producción de riquezas y del progreso nacional.”⁶⁰ Aunado a la experiencia del gobierno de Frei, la selección de uno de los representantes de los sectores más a la izquierda de la democracia cristiana, hizo impensable una alianza con la derecha.

Por ello, el Partido Nacional estimó que sus intereses serían mejor servidos presentándose solo con el ex presidente Jorge Alessandri como candidato. Alessandri se ostentaba como un político independiente, sin ataduras partidistas, que al concluir su mandato había regresado a la vida privada. Que la derecha lo hubiese escogido como la única figura con la que podría enfrentar las elecciones de 1970 demostraba una escasez de liderazgos propios.

Finalmente, la izquierda, bajo la bandera de la Unidad Popular, optó por mantener la candidatura de Salvador Allende, quien proponía una “transición pacífica al socialismo”, sin precisar a profundidad lo que ésta supondría. Por ejemplo, aseguraba que la economía estaría compuesta por tres sectores: el estatal, que incluiría las actividades consideradas estratégicas para el desarrollo social y económico del país; el mixto, que

⁶⁰ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 319.

combinaría capital privado y estatal, sin ofrecer mayores explicaciones, y el privado, del que nada se decía.⁶¹

La plataforma programática de Allende giraba en torno a cuatro ejes: redistribución del ingreso, ampliación de los programas y servicios gubernamentales, control estatal sobre industrias clave y expansión de la reforma agraria. Su objetivo final era transformar las relaciones de clase y propiedad, e instituir un nuevo esquema de desarrollo económico, de acuerdo con los lineamientos socialistas.⁶²

Dada la probabilidad de que Allende triunfara, las elecciones de 1970 adquirieron una importancia central para el gobierno estadounidense, que decidió no apoyar individualmente a ningún candidato, sino lanzar operaciones de descrédito generalizadas en contra de la coalición de izquierda. La nueva campaña publicitaria tenía por objeto infundir temor entre las clases media y alta.

Para ello se utilizaron, por ejemplo, fotografías truncadas de tanques con símbolos de la URSS que entraban a La Moneda, con una leyenda que decía “en Checoslovaquia no se creía que podía pasar. Pero los tanques soviéticos llegaron en la primera oportunidad que se les presentó. Un gobierno títere del comunismo abrirá las puertas de Chile a esos tanques, que aplastarán lo más sagrado que tenemos, la Libertad.”⁶³

Fotografías que mostraban mujeres llorando porque se les quitaba a su hijo de los brazos, junto con la leyenda “lo llevan a adoctrinar a Rusia”. Caricaturas en las que aparecía Allende arrinconado, frente a un militar con uniforme soviético. Imágenes de una plaza cercada por alambres de púas y un texto que decía “por aquí corrían niños y

⁶¹ Benny Pollack y Ann Mearns, “From Left to Right: the Changing Identity of the Chilean Political Class”, *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, 3 (1996), p. 377.

⁶² Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 95.

⁶³ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 353.

muchos no creyeron que el comunismo era esto. Evitemos un Chile comunista.”⁶⁴ (ver Anexo II).

A pesar de todo, Allende obtuvo el triunfo en los comicios electorales (36.2%), con un estrecho margen de tan sólo 39,175 votos (1.3%) con respecto al candidato derechista (34.9%). En su discurso de victoria, Allende destacó que su proyecto tenía una trascendencia histórica similar a la de la revolución rusa. “En un contexto histórico diferente, Chile sería el pionero en establecer un segundo modelo para la construcción de una sociedad socialista, un modelo que no se basaría en la destrucción violenta del antiguo orden sino en su reemplazo pacífico, de acuerdo con su tradición democrática.”⁶⁵

Dado que no obtuvo una mayoría absoluta, la ratificación de Allende como Presidente de la República se trasladó al Congreso. Con los 83 curules que su coalición reunía en ambas cámaras, aún necesitaba dieciocho votos para lograr la confirmación. Los partidos Nacional y Radical, con 43 representantes, no podían desviar la elección hacia Alessandri. La clave la tenía el Partido Demócrata Cristiano, con sus 75 curules.

EL PROCESO DE RATIFICACIÓN EN EL CONGRESO

La derecha, respaldada por el gobierno estadounidense, concentró sus fuerzas en convencer al PDC de la necesidad absoluta de bloquear la elección de Allende. Sin embargo, el Presidente Frei rechazó categóricamente el esquema que se le propuso, que contemplaba la elección de Alessandri en el Congreso, en el entendido de que éste renunciaría, abriendo el camino para una nueva elección en la cual Frei podría ser nuevamente candidato.⁶⁶

⁶⁴ Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 353.

⁶⁵ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 79.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 90.

Apareció, entonces, la primera muestra de una oposición desleal, en términos de Linz. El 22 de octubre de 1970, el grupo de extrema derecha, Movimiento Patria y Libertad, trató de secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, con la equivocada esperanza de que ello conduciría a un golpe de Estado.⁶⁷ En última instancia Schneider resultó muerto cuando puso resistencia a sus secuestradores, en el que sería el primer asesinato de un prominente líder político en Chile desde 1837.⁶⁸

De cualquier forma, la decisión dividió a la democracia cristiana. Por un lado, Tomic, el candidato perdedor, ya había manifestado su respeto a la victoria de Allende. Por el otro, un amplio sector del partido desconfiaba de los socialistas y se oponía a su ratificación. El *impasse* sólo se resolvió una vez que Allende aceptó una reforma constitucional por la cual el Ejecutivo garantizaría el respeto a las libertades civiles, las elecciones y la libertad de expresión.

En palabras de Valenzuela, el llamado Estatuto de Garantías Constitucionales constituye un “ejemplo gráfico de la grave polarización política chilena y de la profunda erosión de las tradicionales reglas del juego. La necesidad de exigir una declaración formal de parte de Allende, por la cual se comprometía a respetar la Constitución, demuestra el deterioro de la confianza entre líderes políticos que, por décadas, habían mantenido relaciones de respeto mutuo, a pesar de sus diferencias ideológicas.”⁶⁹

A diferencia del Pacto de Punto Fijo en Venezuela, que marcó el comienzo de un período de distensión entre los grupos opositores, y que consistía en un acuerdo mutuo de

⁶⁷ En última instancia, la operación provocó el efecto inverso al esperado. Se produjo una condena generalizada del asesinato y se reforzó la adhesión a los procedimientos constitucionales. En el funeral del general Schneider, el presidente en funciones y el presidente electo caminaron juntos, en una clara muestra de apoyo al régimen democrático. (Isabel Torres Dujisin, *op. cit.*, p. 366).

⁶⁸ *Loc. cit.*

⁶⁹ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 91.

respetar el resultado de las elecciones, el Estatuto de Garantías Constitucionales, exigido como condición para el apoyo político, marcó el quiebre del entendimiento mutuo y mostró el grado de fragilidad que habían alcanzado las instituciones chilenas.⁷⁰

Finalmente, el 24 de octubre de 1970, Salvador Allende fue ratificado en el Congreso con 153 votos a favor, 35 en contra y 7 abstenciones. Con ello oficialmente dio inicio la vía chilena al socialismo.

EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

De inmediato, Salvador Allende se dio a la tarea de implementar su plataforma programática, en cumplimiento de sus promesas de campaña. De entrada, aumentó el salario mínimo en 66% y el sueldo mínimo mensual en 35%. Con ello, para junio de 1971, el ingreso promedio por empleado había aumentado en 54.9%.⁷¹

Aumentó también el gasto fiscal, orientado especialmente a servicios sociales como vivienda, educación, salud y obras públicas. Simultáneamente, inició un ambicioso programa de nacionalizaciones. En tres años, el gobierno de Allende “completó la nacionalización de la industria del cobre, nacionalizó catorce de los diecisiete bancos comerciales, transfirió cientos de industrias al Estado (alrededor de setenta sólo en el primer año) y expropió cerca de 60% de la tierra. Para 1973, el Estado era propietario de unas 600 industrias, y el gasto público representaba cerca de 45% del PIB”.⁷²

Sin embargo, para su segundo año de gobierno, Allende se enfrentó a una terrible crisis económica. Para finales de 1972, la inflación se había cuadruplicado hasta alcanzar un récord histórico de 163.4% (ver tabla IV). Las reservas chilenas mostraban un déficit

⁷⁰ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 91.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 95.

⁷² Kenneth M. Roberts, *Changing Course in Latin America. Party Systems in the Neoliberal Era*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014, p. 192.

neto de US\$ 288.7 millones y el déficit de la balanza de pagos aumentó cuatro veces con respecto al año anterior, hasta llegar a US\$ 538 millones de dólares.⁷³

TABLA IV. TASAS ANUALES DE INFLACIÓN EN CHILE DE 1970 A 1973

Período	Porcentaje de aumento de precios
Diciembre 1970 – diciembre 1971	22.1
Junio 1971 – junio 1972	40.1
Julio 1971 – julio 1972	45.9
Agosto 1971 – agosto 1972	77.2
Septiembre 1971 – septiembre 1972	114.3
Octubre 1971 – octubre 1972	142.9
Noviembre 1971 – noviembre 1972	149.8
Diciembre 1971 – diciembre 1972	163.4
Enero 1972 – enero 1973	180.3
Febrero 1972 – febrero 1973	174.1
Marzo 1972 – marzo 1973	183.3
Abril 1972 – abril 1973	195.5
Mayo 1972 – mayo 1973	238.4
Junio 1972 – junio 1973	283.4
Julio 1972 – julio 1973	323.2
Agosto 1972 – agosto 1973	303.6
Septiembre 1972 – septiembre 1973	286.0
Octubre 1972 – octubre 1973	528.4
Abril 1973 – abril 1974	746.2

FUENTE: Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 101.

Además, las agencias crediticias internacionales cortaron la ayuda a Chile. El Banco Mundial eliminó toda nueva ayuda y el Banco Interamericano de Desarrollo sólo aprobó pequeños préstamos para organizaciones privadas. Simultáneamente, el Banco de

⁷³ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 101.

Importaciones y Exportaciones de Estados Unidos suspendió todos sus programas de préstamo y ayuda para el gobierno chileno (ver Anexo III).⁷⁴

Pronto se produjo una severa escasez de bienes de consumo, que afectó directamente a las clases altas y medias. Una encuesta llevada a cabo en 1972 reveló que 99% de la clase alta y 77% de la media creían que era cada vez más difícil adquirir productos básicos. A ello le siguió una serie de protestas y contra-protestas, que ocurrían prácticamente a diario, conforme el conflicto de clases se intensificaba a lo largo del territorio chileno.

Para agosto de 1972 la violencia se había convertido en un serio problema. De acuerdo con una encuesta de entonces, 83% de los ciudadanos creían que se vivía un clima de violencia. Aun más grave, la mayoría aseguraba que el gobierno era el principal responsable o compartía cierta responsabilidad. Ello demostró que el régimen enfrentaba un serio problema de legitimidad, pues no sólo se le vía como incapaz de controlar la violencia, sino que muchos lo culpaban de ocasionarla.⁷⁵

Los medios de comunicación masivos tuvieron un papel fundamental durante este período de escalada confrontacional, pues se convirtieron en los principales interlocutores de las posiciones más extremas. “Era difícil distinguir la batalla real de la simbólica librada por la prensa, radio y televisión. Los acontecimientos se exageraban y distorsionaban. La prensa de oposición, y en especial el diario *El Mercurio*, tuvo un papel central en la movilización de una amplia gama de grupos en contra del gobierno.”⁷⁶

Las fuerzas políticas canalizaron todas sus energías y recursos hacia las elecciones legislativas de marzo de 1973. Los sectores de oposición, incluyendo los partidos

⁷⁴ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 102.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 120.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 135.

Nacional y Demócrata Cristiano, conformaron la Confederación Democrática, mientras que los de izquierda se unieron en la Federación de la Unidad Popular. Por primera vez desde 1891 se enfrentaron dos únicas opciones en comicios electorales, como muestra clara de la culminación del proceso de polarización del sistema político chileno.

Los demócrata cristianos y los nacionales criticaban duramente el desempeño del gobierno en el campo económico y condenaban lo que percibían como anarquía y caos, sosteniendo que cada día que pasaba contribuía a aumentar el daño a las instituciones. Si bien el Presidente Allende llamó reiteradamente a la reconciliación, un importante sector del Partido Socialista, incluyendo Carlos Altamirano, su secretario general, pidió una victoria rotunda para la Unidad Popular, con el fin de derrotar las tendencias dentro de la coalición que estaban a favor de la vía conciliatoria.

Evidentemente las elecciones de 1973 no resolvieron la crisis política. Sólo mostraron una vez más cuán polarizado estaba el país y cuán parejas eran las fuerzas en pugna. La Unidad Popular obtuvo 43.9% del voto, mientras que la oposición alcanzó 54.2%.⁷⁷ Como resultado, se radicalizó aún más la postura de las fuerzas opositoras. En un plenario preparatorio para la Junta Nacional del PDC, el ex presidente Eduardo Frei declaró que la oposición al gobierno debía ser categórica y global, “porque nace como una actitud frente al intento marxista de implantar el totalitarismo en Chile.”⁷⁸

La oposición desleal comenzó a atraer a los actores más relevantes de la política nacional. La Corte Suprema criticó públicamente a Allende, al argumentar que el país sufría una “crisis de legalidad”. *El Mercurio* publicó un artículo en que se declaraba que “el deber categórico de la gente sensata es poner fin al saqueo y al desorden, amparados

⁷⁷ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 144.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 147.

por el gobierno inepto o enloquecido que nos aplasta [...] para llevar a cabo esta empresa política salvadora hay que renunciar a los partidos, a la mascarada electoral [...] y entregar a un corto número de militares escogidos la tarea de poner fin a la anarquía.”⁷⁹

El Partido Nacional también comenzó a exigir abiertamente un golpe y el sabotaje de los grupos de extrema derecha iba en escalada. Por su parte, el 22 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados, con el apoyo de los demócrata cristianos, aprobó una resolución expresando “el sentir de la Cámara”, en que se declaraba “inconstitucional” al gobierno de Allende, con lo que prácticamente invitaba a la intervención militar.⁸⁰

Finalmente, el 11 de septiembre de 1973, el presidente Allende fue derrocado en un violento golpe de Estado que encabezó el general Augusto Pinochet, con lo que se puso abrupto fin a la vía chilena al socialismo. Dio inicio, entonces, un oscuro período de la historia del país, en que una férrea dictadura militar controló el gobierno por cerca de dos décadas; período en que se estima cerca de 3,213 personas fueron asesinadas o desaparecidas, y otras 38,000 encarceladas o torturadas.⁸¹

En términos de Linz, podría decirse que el problema “insoluble” al que se enfrentó el gobierno de Allende fue la crisis económica, para la que simplemente no pudo encontrar una solución y que le costó al régimen un alto desprestigio y una considerable deslegitimación.

En última instancia, el sacudimiento que experimentó el sistema de partidos y el colapso del régimen democrático fueron resultado de un proceso progresivo de

⁷⁹ Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 153.

⁸⁰ Habría que destacar que los oficiales chilenos se veían a sí mismos como los guardianes de la Constitución. En una encuesta llevada a cabo en 1967 a generales en retiro, 84% estuvo de acuerdo (64% muy de acuerdo) con que los militares eran necesarios para el país, incluso si no había guerra, porque actuaban como los guardianes de la Constitución en caso que el gobierno intentara violarla. Sólo 16% de los entrevistados estuvo en desacuerdo con esta afirmación. (Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 170).

⁸¹ Peter J. Meyer, *Chile: Political and Economic Conditions and U.S. Relations*, Congressional Research Service, 28 de mayo de 2013, p. 2.

polarización política que inició en la década de los sesenta. Este proceso se caracterizó por la aparición de un centro ideológico (el Partido Demócrata Cristiano) que no estaba dispuesto a respetar la tradición de conformación de coaliciones de gobierno y que buscó gobernar como partido único; la radicalización de la izquierda, fomentada por el ejemplo de la revolución cubana, que a toda costa comenzó a buscar la sustitución del Estado capitalista, y, finalmente, una derecha debilitada y fragmentada, que dejó de considerar a la democracia como una garantía suficiente para la defensa de sus intereses fundamentales. Así, para 1973, la oposición desleal al régimen democrático había ganado fuerza y adeptos, hasta lograr imponer su opción destructiva.

LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET

Tras el golpe de Estado, el general Pinochet (1974-1990) asumió la presidencia de la República y encabezó una transformación profunda de la estructura social, política y económica de Chile. La declaración de principios del gobierno, publicada en marzo de 1974, estableció que la dictadura tendría por objeto mantener la unidad nacional, entendida no como un proceso de consenso social, sino como una tradición nacional que, cuando desaparece, sólo puede ser restaurada por las fuerzas armadas. Se concebía al Estado chileno en un perpetuo enfrentamiento con el comunismo, en una lucha contra la subversión y de un enemigo que se había infiltrado en todos los niveles de la sociedad.⁸²

Desde el inicio, la creación de un nuevo régimen institucional se convirtió en el objetivo central de Pinochet. En noviembre de 1973 presentó tres opciones: el establecimiento de un corto gobierno de transición; de una administración cívico-militar que se encargara de la “purificación” de la sociedad chilena, o de un régimen militar

⁸² Marcelo Pollack, *The new right in Chile, 1973-1997*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 1999, p. 50.

permanente y absoluto. Pinochet rápidamente descartó la primera y la última opción, al declarar que “jamás hemos pensado en perpetuarnos en el poder, mientras que la primera alternativa se observa prematura, y, por tanto, la nueva coalición cívico-militar debe ser profundamente nacionalista, ajena a lo que divide, como es el caso de los partidos políticos, porque existen ideales comunes que están por encima de lo partidista.”⁸³

De hecho, una de las características centrales de la dictadura pinochetista fue su actitud abiertamente antipática a los partidos políticos, a los que concebía como culpables de la inestabilidad económica y sociopolítica que plagó las décadas de los sesenta y setenta. Por ello, inmediatamente después de tomar el poder, Pinochet declaró ilegales los partidos de izquierda, confiscó sus bienes y sus líderes fueron perseguidos. El resto de los partidos⁸⁴, incluyendo el PDC, fueron declarados en “receso indefinido”.⁸⁵

El PDC no tuvo una reacción unificada frente al golpe militar. Algunos de sus principales dirigentes, como Eduardo Frei Montalva y Patricio Aylwin declararon públicamente que se trató de una salida inevitable, pero que confiaban en que las fuerzas armadas devolverían el poder al pueblo soberano para que “libre y democráticamente decida sobre el destino patrio.”⁸⁶ Otros, en cambio, condenaron el derrocamiento del presidente constitucional de Chile y exigieron el retorno inmediato a la democracia.⁸⁷

⁸³ Marcelo Pollack, *op. cit.*, p. 52.

⁸⁴ El Partido Nacional suspendió voluntariamente todas sus actividades partidistas y se desintegró. Scully y Valenzuela consideran que quizás esa es una de las razones que explica porque después de la transición a la democracia, el Partido Nacional desapareció como una opción partidista y fue reemplazado por nuevos partidos derechistas. (Timothy R. Scully y J. Samuel Valenzuela, “From Democracy to Democracy: Continuities and Changes of Electoral Choices and the Party System in Chile”, *Working Paper # 199*, The Helen Kellogg Institute for International Studies, julio 1993, p. 5).

⁸⁵ Kenneth M. Roberts, *op. cit.*, p. 194.

⁸⁶ Gabriel Gaspar Tapia, “Chile: la ofensiva política de la dictadura”, *Estudios Sociológicos*, 16 (1988), p. 182.

⁸⁷ Eduardo Frei Montalva se incorporó al Consejo de Estado que inicialmente conformó la dictadura, con una “propuesta demócratacristiana de reconstrucción política”. Sin embargo, para 1977, luego de recurrentes denuncias de violaciones de derechos humanos, el PDC se declaró oficialmente opuesto al régimen militar. En respuesta, Pinochet expulsó a sus militantes del bloque político de gobierno y declaró

Por su parte, el Partido Socialista sufrió un proceso de fragmentación extrema y se vio sacudido por un debate intenso sobre las causas de la derrota del gobierno de Allende. Algunos lo criticaban por su política “divisiva”, que no había “apreciado la importancia de mantener la institucionalidad”; otros creían que la estrategia de la Unidad Popular había sido la correcta y que la culpa del golpe descansaba exclusivamente en las fuerzas desleales de la oposición.

Sumidos en la clandestinidad, los socialistas y comunistas sufrieron los peores excesos de la persecución de las fuerzas de seguridad pinochetistas. Cientos fueron asesinados, torturados, encarcelados; algunos lograron escapar y salir al exilio, desde donde mantendrían una distante pero activa participación en la lucha por derrocar al régimen y restaurar la democracia.⁸⁸

La dictadura optó, en cambio, por apoyarse en dos nuevas fuerzas apartidistas de derecha, que compartían su interés por reformular el proyecto nacional en términos económicos y políticos: los gremialistas y los *Chicago Boys*. El ideólogo de mayor influencia en el régimen fue el fundador y líder del movimiento gremialista, Jaime Guzmán, que desempeñó un papel central en la redacción de la Constitución de 1980 y de las Leyes Orgánicas Constitucionales (1983-1989).⁸⁹

De acuerdo con Guzmán, las sociedades que el individuo constituye entre la familia y el Estado, llamadas “organizaciones intermedias”, deben ser respetadas como

ilegal toda actividad partidista. El PDC se unió entonces a la izquierda en la clandestinidad, y algunos de sus líderes encabezaron una campaña en defensa de los derechos humanos. No fue sino hasta 1982 que el partido comenzó a reestructurarse y participar abiertamente en la política chilena. (Gabriel Gaspar Tapia, art. cit., p. 202).

⁸⁸ Para 1977, luego de la declaratoria de ilegalidad del PDC, algunos miembros del PS se distanciaron de la estrategia armada y optaron por buscar una alianza con los demócrata cristianos, como la única forma de reconstruir el sistema político democrático. (Ricardo A. Yocelvezky R., “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, *Foro Internacional*, 27 (1986), p. 105).

⁸⁹ Stéphanie Alenda, “Cambio e institucionalización de la “nueva derecha” chilena (1967-2010)”, *Revista de Sociología e Política*, 22 (2014), p. 166.

símbolo de la naturaleza sociable del hombre y de su derecho a crear asociaciones con el objetivo de garantizar su pleno desarrollo espiritual y material. Por tanto, el Estado existe para administrar exclusivamente las actividades que los individuos no pueden realizar por sí mismos, tales como la política exterior o la defensa.⁹⁰

Por otro lado, Guzmán se comprometió con las ideas neoliberales de Hayek y Friedman, que enfatizaban las virtudes superiores de antiestatismo y anticomunismo.⁹¹ Esta fusión entre neoliberalismo y gremialismo fue, sobre todo, resultado del papel central que desempeñaron los *Chicago Boys* en la reforma del sistema económico.

LOS *CHICAGO BOYS* Y EL NEOLIBERALISMO CHILENO

La historia de los *Chicago Boys* se remonta a la firma, en 1956, de un convenio entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile, financiado por la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID). Con éste, hasta treinta estudiantes chilenos cursaron estudios de posgrado en economía en Chicago, en donde Milton Friedman se convirtió en uno de sus más influyentes maestros.⁹²

Los *Chicago Boys* eran férreos críticos del esquema desarrollista que se había implementado en Chile desde la década de los cuarenta. Para que el país progresara, aseguraban, sería necesario acabar con los tradicionales hábitos políticos de paternalismo económico y feudalismo. Presentaron al mercado como la expresión económica de la libertad, como un mecanismo técnico, neutral y sin connotaciones ideológicas. “Existía, entonces, una voluntad explícita de reemplazar el concepto de política por uno de

⁹⁰ Marcelo Pollack, *op. cit.*, p. 35.

⁹¹ Peter M. Siavelis, “The Right’s Evolution from Democracy to Authoritarianism and Back Again”, en *The Resilience of the Latin American Right*, Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2014, p. 256.

⁹² Silvia Borzutzky, “From Chicago to Santiago: Neoliberalism and Social Security Privatization in Chile”, *Governance: An International Journal of Policy, Administration and Institutions*, 18 (2005), p. 658.

tecnología y a los políticos, por economistas.”⁹³ Proponían la liberalización de los mercados, la promoción de la iniciativa privada, la disminución del Estado a través del recorte de la burocracia, la venta de las empresas públicas, y la apertura de la economía a la competencia internacional.

Con las llamadas Siete Modernizaciones de diciembre de 1978, que cubrieron pensiones, relaciones laborales, educación, salud, agricultura, justicia y regionalización, el proyecto neoliberal comenzó a permear todos los aspectos de la sociedad chilena.⁹⁴ Éstas, se decía, tenían por objeto liberar al individuo del poder monopólico de gremios y sindicatos, estimular la eficacia, y transferir la responsabilidad de los servicios sociales de un “ineficiente” Estado a un sector privado más dinámico.

Por ejemplo, el Ministro de Trabajo y Previsión Social, José Piñera (1978-1980), estuvo encargado de “modernizar” el sistema de seguridad social. En sintonía con Hayek⁹⁵, Piñera argumentó que la reforma era indispensable porque el sistema anterior negaba al individuo la libertad de decidir dónde y cuánto ahorrar.⁹⁶ La reforma de 1979 eliminó los componentes más onerosos del sistema de pensiones: las llamadas perseguidoras y las pensiones basadas en los años de servicio.⁹⁷ También ecualizó los

⁹³ Marcelo Pollack, *op. cit.*, p. 40.

⁹⁴ Marion Fourcade-Gourinchas y Sarah L. Babb, “The Rebirth of the Liberal Creed: Paths to Neoliberalism in Four Countries”, *American Journal of Sociology*, 108 (2002), p. 548.

⁹⁵ El esquema de reformas neoliberales implementado por los *Chicago Boys* contó con el apoyo y la aprobación explícita de Milton Friedman y Friedrich Hayek, quienes visitaron Chile en dos ocasiones (por separado) y se reunieron con las más altas figuras de la dictadura, incluyendo Pinochet. En la visita que Hayek realizó en 1977, cuando un reportero le preguntó su opinión sobre la nueva dirección de la economía chilena, y los costos que ello suponía en términos de desempleo y recorte a los programas de asistencia social, Hayek respondió que “es fácil para los políticos imprimir dinero, pero esa no es la solución. Si no están preparados para tomar medidas drásticas, no alcanzarán resultados positivos. La única forma de lograrlo es a través del libre mercado, por lo que creo el gobierno chileno está haciendo lo correcto. (Bruce Caldwell y Leonidas Montes, “Friedrich Hayek and his Visits to Chile”, *Springer*, 137 (2014), p. 23)

⁹⁶ Silvia Borzutzky, art. cit., p. 662.

⁹⁷ Mientras que las perseguidoras garantizaban una pensión equivalente al salario percibido al momento de la jubilación, las pensiones basadas en los años de servicio permitían a los trabajadores retirarse después de haber laborado por un número determinado de años, sin importar su edad. (*Ibid.*, p. 662).

beneficios, estableció una edad mínima de retiro, e impuso un sistema de pensión universal ajustado al índice de precios al consumidor.

Además, el régimen eliminó o recortó los programas de beneficio social existentes, incluyendo subsidios a bienes de consumo, créditos inmobiliarios, servicios de salud y subsidios al ingreso. Los recortes iniciales de 1975 fueron drásticos –el gasto público en vivienda se redujo 60%, en salud 40% y en educación 73%. Si bien el gasto social se incrementó nuevamente en 1979, aún reflejaba una reducción en términos reales de 17% comparado con los niveles de 1970.⁹⁸ El gobierno de Pinochet también se dispuso revertir las nacionalizaciones de Allende, por lo que más de 500 empresas fueron privatizadas para 1980. Los bancos nacionalizados por Allende también fueron privatizados, se eliminaron las regulaciones crediticias y se fomentó la entrada de bancos extranjeros al mercado.⁹⁹

Como resultado de estas reformas, entre 1976 y 1981 la economía chilena creció en promedio 7.3% y la inflación se contrajo de 505% en 1974 a 19.7% en 1981. Por otro lado, Chile experimentó un aumento significativo en exportaciones –que pasaron de \$855.4 millones en 1972 a \$3,836.5 millones de dólares en 1981– y en inversiones extranjeras directas, que subieron de \$2.3 millones en 1974 a \$383 millones de dólares en 1981. Así, se empezó a hablar del “milagro chileno” para principios de los ochenta.¹⁰⁰

LA CRISIS ECONÓMICA DE LOS OCHENTA

El optimismo del régimen sufrió un fuerte revés a partir de diciembre de 1981, cuando el aumento en las tasas de interés internacionales y el declive en el intercambio comercial,

⁹⁸Ashley Davis-Hamel, “Successful Neoliberalism? State Policy, Poverty and Income Inequality in Chile”, *International Social Science Review*, 87 (2011), p. 81.

⁹⁹*Ibid.*, p. 81

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 82.

condujeron a una grave recesión. En 1982 el PIB se contrajo 13.6%, la producción decreció cerca de 17% y la tasa de desempleo superó 22%. Además, en 1983 el número de chilenos que vivía en pobreza escaló a un dramático 55% de la población.¹⁰¹

Esta crisis económica tuvo dos efectos centrales. Por un lado, obligó al régimen a moderar su política ortodoxa y optar en cambio por lo que llegó a conocerse como un “neoliberalismo pragmático”.¹⁰² Con ello, la economía se reactivó y experimentó un segundo período de bonanza. De 1985 a 1989, el PIB real del país creció a un promedio de 6.4% y las exportaciones duplicaron los niveles alcanzados en 1981, hasta llegar a \$8,078.4 millones de dólares estadounidenses en 1989.

La adopción de un esquema “pragmático” permitió a los *Chicago Boys* alcanzar su objetivo central de transformar las estructuras económicas y sociales existentes. Lograron “modernizar” los sistemas de seguridad social, salud, educación, trabajo y de propiedad, así como implementar políticas de liberalización comercial, desregulación y privatización. Por ello, Silvia Borzutzky argumenta que “el legado de los *Chicago Boys* ha demostrado ser relativamente permanente y su impacto en la sociedad chilena ha sido dramático.”¹⁰³

Por otro lado, la crisis económica de 1982 creó las condiciones para un cambio cualitativo del escenario político. Por primera vez desde el golpe de Estado las protestas se tornaron públicas y de masas, con la movilización de la clase obrera y algunos sectores

¹⁰¹ Ashley Davis-Hamel, art. cit., p. 83.

¹⁰² Inmediatamente después de la crisis, el gasto público se incrementó y se nacionalizaron cientos de empresas en bancarrota, en un esfuerzo por socializar la deuda del sector privado. Sin embargo, para 1985 inició una nueva ola de privatizaciones y 30% de las grandes empresas públicas fueron vendidas al sector privado. En términos de comercio internacional, si bien la tarifa uniforme se había elevado a 35% en 1984, comenzó a reducirse progresivamente, a 30% en 1985 y 15% en 1988. De igual forma, se implementaron medidas regulatorias sobre el sistema financiero, para supervisar la calidad y concentración de préstamos y activos bancarios. (*Ibíd.*, p. 84).

¹⁰³ Silvia Borzutzky, art. cit., p. 672.

de la clase media. El incremento de la actividad opositora también se expresó en el plano partidario. Los partidos políticos, tanto de centro como de izquierda, comenzaron a reestructurar sus bases organizativas y se nutrieron de la actividad social.

En 1983 se conformó la Alianza Democrática, con el Partido Demócrata Cristiano como su eje rector. Su estrategia se basaba en fomentar la movilización social para obligar al régimen a entablar negociaciones y aceptar una transición a la democracia. Para 1986, los partidos de oposición adoptaron la línea impulsada por Patricio Aylwin dentro de la Democracia Cristiana, según la cual se debía aceptar la Constitución de 1980 como un “hecho”, a pesar de su “ilegitimidad”, y aceptar las alternativas de transición que ofrecía el régimen, a través de un plebiscito.¹⁰⁴

Por tanto, la crisis económica de 1982 dio inicio a una ascendente movilización opositora y de reanimación de la sociedad civil, que tuvo su máxima expresión en el plebiscito de 1989.¹⁰⁵ Como afirma Samuel Huntington, la transición a la democracia sólo pudo ocurrir una vez que el balance de poder se trasladó del régimen a la oposición, y ésta se volvió lo suficientemente fuerte como para hacer inevitable el inicio de las negociaciones. Sólo así se pudo garantizar que ninguno de los bandos enfrentados lo perdiera todo; los militares podrían tener una influencia en el diseño del nuevo régimen y la oposición conseguiría su objetivo de democratización.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Ricardo A. Yocelzky, “Democratización y recomposición del sistema político en Chile”, *Experimentos con la democracia en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, p. 130.

¹⁰⁵ Gabriel Gaspar Tapia, art. cit., p. 182.

¹⁰⁶ Samuel P. Huntington, “How Countries Democratize”, *Political Science Quarterly*, 124 (2009), p. 68.

Capítulo Segundo. El ocaso de la partidocracia y el triunfo del chavismo.

“La situación, lejos de resolverse, se agrava; el déficit social, ético y cultural es escandaloso. Los partidos no fuimos capaces de ganar la batalla contra la corrupción, y, por rescatar la seriedad, la dignidad y el contenido ético de lo que significa esa actividad tan noble que es la política, el déficit se acumuló. Por ello, entendemos que la gente esté absolutamente insatisfecha.”

-Eduardo Fernández, COPEI¹⁰⁷

Por cuatro décadas, Venezuela fue considerada un caso paradigmático de estabilidad democrática en una subregión dominada por revueltas violentas y cruentos regímenes autoritarios. De 1958 a 1998 gozó de una democracia de partidos, caracterizada por la presencia de un continuado liderazgo civil en la presidencia y los cargos más altos de la administración pública; sucesivas contiendas electorales, reconocidas y aceptadas por todos los participantes, y una recurrente práctica de negociación intrapartidista, que fomentó la conformación de gobiernos de coalición y garantizó la estabilidad política.¹⁰⁸

El moderno sistema de partidos venezolano surgió tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez (1908-1935)¹⁰⁹, y la apertura democrática que ofreció su sucesor, el presidente Eleazar López Contreras (1935-1941). A partir de entonces se organizaron nuevos partidos políticos, fundados por jóvenes intelectuales que habían participado o

¹⁰⁷ Eduardo Fernández, militante de COPEI, citado en Miriam Kornblith, “Situación y perspectivas de los partidos políticos en la Región Andina: caso Venezuela”, *Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*, Lima, Gráfica Espiral, 2006, p. 125.

¹⁰⁸ Jana Morgan, “Partisanship during the Collapse of Venezuela’s Party System”, *Latin American Research Review*, 42 (2007), p. 80.

¹⁰⁹ Durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, la industria petrolera de Venezuela comenzó a despegar y a convertirse en un componente central de las finanzas públicas. De hecho, Gómez hizo uso de los fondos y contactos que ésta proveyó para destruir a sus enemigos y aferrarse al poder. Al hacerlo, eliminó por completo a los partidos que habían regido la vida política venezolana a lo largo del siglo XIX. “Los partidos políticos tradicionales y los caudillos militares desaparecieron, sin dejar rastro alguno. Los nuevos grupos sociales que comenzaron a organizarse tenían poca o ninguna conexión con las viejas élites o las estructuras políticas del pasado. La represión del régimen se aseguró de ello. Por tanto, de forma curiosa y sin duda inintencionada, la dictadura de Gómez estableció las bases para el surgimiento de la vida política moderna de Venezuela.” (Miriam Kornblith y Daniel H. Levine, “Venezuela. The Life and Times of the Party System”, en *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, op. cit., p. 40).

encabezado la oposición en contra del régimen de Gómez.¹¹⁰ Así, en 1941 se creó la Acción Democrática (AD), de tendencia social demócrata, y en 1946 el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), de origen demócrata cristiano. El primero se presentó como un partido laborista, favorable a la intervención del Estado en el manejo de la economía, mientras que el segundo se vinculó con los grupos más conservadores de la sociedad venezolana, incluida la Iglesia católica, y su base electoral se concentró en la región andina. Ambos partidos desarrollaron una estructura moderna y fueron encabezados por reconocidos intelectuales.¹¹¹

De hecho, la creación de Acción Democrática supuso la irrupción de un partido sin precedentes en la vida política venezolana: uno permanente, presente en todos los niveles de la política nacional y local, y capaz de agregar múltiples intereses y grupos. Durante sus primeros años de vida, los militantes del partido desempeñaron un papel central en la conformación de sindicatos, asociaciones de campesinos y maestros, y sociedades de alumnos y profesionistas. Por tanto, estos grupos e intereses sectoriales quedaron integrados a la estructura partidista desde un inicio.¹¹²

Sin embargo, en octubre de 1945, frustrados por el lento proceso de cambio y la incipiente apertura democrática, los jóvenes militantes del partido conspiraron con un grupo de militares para derrocar al gobierno e imponer una junta provisional, conformada por cuatro miembros de AD, dos oficiales del Ejército y un político independiente. Un año más tarde, en octubre de 1946, se celebraron las primeras elecciones nacionales para la constitución de una asamblea legislativa, y la junta provisional se disolvió. Los tres

¹¹⁰ José E. Molina y Carmen Pérez, "Evolution of the Party System in Venezuela (1946-1993), *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 40 (1998), p. 7.

¹¹¹ *Loc. cit.*

¹¹² Miriam Kornblith y Daniel H. Levine, *op. cit.*, p. 41.

años siguientes se conocieron como el “trienio adeco”, por la práctica preeminencia de Acción Democrática en la política nacional.¹¹³

Durante este período, se impulsaron reformas significativas para la democratización del sistema. Por ejemplo, se introdujo el sufragio universal (todos los ciudadanos mayores a 18 años, sin restricciones educativas, de género o propiedad), con lo que el electorado se disparó de 5 a 36% de la población. Se instituyeron elecciones directas para todos los niveles, incluyendo concejos municipales, legislaturas estatales, el Congreso nacional y la presidencia. Se promovió la conformación de sindicatos y organizaciones campesinas, y se fomentó una redistribución de la propiedad agraria. Asimismo, los servicios públicos de educación, salud y comunicaciones se extendieron por primera vez a las regiones más pobres y periféricas del país.¹¹⁴

No obstante, este proceso de reformas se enfrentó a la oposición decidida de los militantes de COPEI, la Iglesia católica y elementos conservadores del ejército y el empresariado, que veían amenazados sus intereses fundamentales. La democracia venezolana se mostró entonces sumamente frágil y, en 1948, sufrió su primera crisis, cuando el Teniente Coronel Marcos Pérez Jiménez encabezó un golpe de Estado contra la presidencia de Rómulo Gallegos (febrero a noviembre de 1948) e instauró una cruenta dictadura (1948-1958).

Las reformas educativa, agraria y laboral del trienio adeco fueron suspendidas y Acción Democrática y el Partido Comunista Venezolano (fundado en 1931) fueron

¹¹³ En los comicios electorales de 1946, AD recibió 70.8% del voto legislativo y 74.4% del voto presidencial (con Rómulo Betancourt como candidato). En las elecciones de 1948, para la conformación de concejos municipales, AD triunfó nuevamente con un sorprendente 70.1% del voto. (Jason Seawright, *Party-System Collapse. The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*, Stanford, Stanford University Press, 2012, p. 24).

¹¹⁴ Miriam Kornblith y Daniel H. Levine, *op. cit.*, p. 43.

declarados ilegales y sus líderes perseguidos, encarcelados o exiliados. Si bien en un inicio COPEI favoreció la intervención militar, pronto se reveló contrario al régimen y, aunque no fue formalmente ilegalizado, sufrió graves restricciones y persecuciones.¹¹⁵

En este período los partidos experimentaron un proceso de moderación ideológica y acordaron hacer de la restauración democrática su objetivo central. Al igual que ocurriría con los partidos chilenos luego de la dictadura pinochetista, las principales fuerzas políticas venezolanas llegaron a la conclusión de que la polarización y exclusión de importantes sectores había ocasionado el colapso del régimen democrático. Por ello, establecieron redes de cooperación entre líderes y seguidores, así como organizaciones clandestinas, que permitieron mantener vivas las estructuras partidistas y atenuar las confrontaciones ideológicas entre ellas.¹¹⁶

Finalmente, el 23 de enero de 1958 se restauró la democracia en Venezuela, luego de meses de protestas y movilizaciones sociales que contaron con el apoyo de los sectores fundamentales de la vida nacional, incluidos partidos políticos, Iglesia, sindicatos, organizaciones estudiantiles, empresarios e, incluso, oficiales de las fuerzas armadas.¹¹⁷

Ese mismo año, los tres principales partidos del sistema político (AD, COPEI y la Unión Republicana Democrática¹¹⁸), suscribieron el llamado “Pacto de Punto Fijo”, por

¹¹⁵ José E. Molina y Carmen Pérez, art. cit., p. 7.

¹¹⁶ *Loc. cit.*

¹¹⁷ Daniel E. Varnagy y Herbert Koeneke R., “The Role of Political Parties in Venezuela’s Political Culture”, *Politeja*, 10 (2013), p. 89.

¹¹⁸ La URD se fundó el 18 de diciembre de 1945, como un partido progresista de centro, con Jóvito Villalba como su líder máximo. El partido desempeñó un papel central en la oposición clandestina al régimen militar y se convirtió en un importante componente de las dos primeras coaliciones de gobierno que siguieron a la caída de la dictadura en 1958. Sin embargo, Villalba ejerció un férreo control del partido que dificultó su consolidación organizativa y la integración de nuevos liderazgos y cuadros directivos. Por ello, la URD experimentó una rápida desintegración y, para todos propósitos prácticos, se volvió irrelevante para principios de la década de los setenta (desde las elecciones legislativas de 1978 no obtuvo más de 1% del voto en ningún proceso electoral). En efecto, la URD fue el último partido personalista de la política venezolana hasta la irrupción del chavismo a finales de la década de los noventa. (Miriam Kornblith y Daniel H. Levine, *op. cit.*, p. 47).

el que se comprometieron a competir dentro de las reglas del juego democrático, a conformar un gobierno de coalición cualquiera que fuese el resultado electoral, y a gestionar la administración pública con base en un programa acordado.¹¹⁹

El Pacto tenía por objeto garantizar la estabilidad política del régimen. En palabras del fundador de COPEI, Rafael Caldera, “si estamos haciendo el sacrificio –y entiendo que los tres partidos coaligados están haciendo un sacrificio similar– de formar parte de una coalición y de asumir todos los riesgos o escasos dividendos políticos que la coalición conlleva, es porque lo consideramos necesario para asentar el régimen democrático en Venezuela.”¹²⁰

El acuerdo también supuso un reposicionamiento ideológico hacia el centro del espectro político, en que AD y COPEI se distanciaron de sus constituyentes originales y adoptaron posturas más moderadas.¹²¹

Finalmente, el Pacto de Punto Fijo se basó en la exclusión del Partido Comunista Venezolano (PCV), que en 1958, motivado por la revolución cubana, optó por la vía armada como la única forma de imponer un régimen socialista. En palabras de uno de sus jóvenes líderes, Teodoro Petkoff, “para nosotros, la lucha armada es la vía fundamental al poder y cualquier cambio democrático o revolucionario debe estar asociado con ella.”¹²²

Sin embargo, las guerrillas comunistas no inspiraron el apoyo esperado; no lograron reclutar los números de campesinos y obreros que originalmente contemplaban. Además, los líderes principales del PCV fueron fácilmente localizados y encarcelados al

¹¹⁹ José E. Molina y Carmen Pérez, art. cit., p. 9.

¹²⁰ J.E. Rivera Oviedo, art. cit., p. 135.

¹²¹ Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by Taking Power. The History and Policies of the Chávez Government*, Nueva York, Verso, 2007, p. 12.

¹²² Citado en Steve Ellner, *De la derrota guerrillera a la política innovadora*, Caracas, Montes Ávila Latinoamericana, 1989, p. 57.

comienzo de las acciones armadas y el ejército venezolano derrotó en poco tiempo a las desorganizadas guerrillas comunistas, que, desmoralizadas, abandonaron la vía armada en 1966.¹²³

El Partido Comunista obtuvo su estatus legal en 1969 y se reincorporó a la vida democrática del país. Así inició formalmente un período de dominio absoluto de las llamadas fuerzas adecopecyanas en la vida política venezolana.

LA PARTIDOCRACIA DEL PUNTOFIJISMO

A partir de la firma del Pacto de Punto Fijo en 1958¹²⁴ y hasta las elecciones presidenciales de 1994, se consolidó un sistema de bipartidismo moderado, en que AD y COPEI ocuparon alternadamente la presidencia de la República (ver tabla V) y concentraron alrededor de 80% del voto en todos los comicios electorales celebrados (ver Anexo IV).¹²⁵

TABLA V. ALTERNANCIA EN EL EJECUTIVO VENEZOLANO (1958-1998)

Período	Partido	Presidente
1959-1963	AD	Rómulo Betancourt
1964-1968	AD	Raúl Leoni
1969-1973	COPEI	Rafael Caldera
1974-1978	AD	Carlos Andrés Pérez

¹²³ En marzo de 1967, los comunistas venezolanos rompieron relaciones con el gobierno cubano, luego de que Fidel Castro atacara a los altos dirigentes del PCV, con nombres y apellidos, por su “cobarde abandono de la lucha armada”. Los líderes del partido condenaron, por unanimidad, a Castro por su intromisión en los problemas internos de la izquierda venezolana. (Steve Ellner, *op. cit.*, p. 57.)

¹²⁴ Los aspectos centrales de este esquema representativo quedaron esbozados en la Constitución de 1961, que hacía especial énfasis en el carácter representativo de la democracia venezolana, identificando al sufragio como la única forma de asociación política reconocida constitucionalmente para la participación democrática en el escenario político nacional (Miriam Kornblith, *op. cit.*, p. 115).

¹²⁵ José E. Molina y Carmen Pérez, *art. cit.*, p. 10.

1979-1983	COPEI	Luis Herrera Campins
1984-1988	AD	Jaime Lusinchi
1989-1993	AD	Carlos Andrés Pérez
1994-1998	Convergencia	Rafael Caldera

Fuente: Andrés Dockendorff, “El espejismo de la institucionalización: evolución del sistema de partidos en Venezuela (1958-1998)”, *Estudios Internacionales*, 166 (2010), p. 14.

Durante este período, el sistema alcanzó su punto máximo de institucionalización, pues los dos partidos tejieron una extensa red de lealtades partidistas y penetraron en todo aspecto de la vida política y social venezolana. La volatilidad electoral alcanzó un mínimo histórico de 10% entre 1983 y 1988, el abstencionismo electoral se desplomó hasta alcanzar un mínimo de 3.5% en las elecciones presidenciales de 1973¹²⁶, y la diferencia en los porcentajes de votos obtenidos por los principales partidos entre las elecciones legislativas y presidenciales se mantuvo en un promedio de 6.26% –hasta 1988 nunca superó el 10%.¹²⁷

Además, para 1973, 48% de los electores se consideraban militantes o simpatizantes de algún partido político, y 45.9% se identificaba exclusivamente con alguno de los dos grandes partidos (ver tabla VI). Más impresionante aún es que 73% de la población venezolana confiaba en los partidos como las instituciones centrales de la vida política, que representaban y defendían efectivamente sus intereses.¹²⁸

Por otro lado, ambos partidos ejercían una disciplina de hierro: los militantes de todos los niveles se veían amenazados con la expulsión si desobedecían las decisiones

¹²⁶ José E. Molina y Carmen Pérez, art. cit., p. 10.

¹²⁷ José Antonio Rivas Leone, “Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela”, *Institut de Ciències Polítiques i Socials*, 202 (2002), p. 17.

¹²⁸ Sonia González Fuentes, “Desconfianza política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela”, *Los intersticios de la democracia. Participación política y transiciones en Asia, África y América Latina*, México, El Colegio de México, 2003, p. 198.

adoptadas por la cúpula directiva, conocida popularmente como *cogollo*. En efecto, senadores y diputados se desviaban con tan poca frecuencia de la línea fijada por el partido, que los líderes en el Congreso ni siquiera se molestaban en llevar cuenta de los votos; lo único que importaba era el tamaño relativo de las bancadas partidistas.¹²⁹

TABLA VI. LEALTADES PARTIDISTAS (% DEL TOTAL DE ELECTORES)

	1973	1983	1993	1998	2000
Militantes/simpatizantes de AD y COPEI	45.9%	35.3%	27.8%	14.0%	10.8%

Fuente: Miriam Kornblith, art. cit., p. 114.

El elevado control ejercido por los partidos políticos y su aparente omnipresencia, fomentó la clasificación del sistema venezolano como una partidocracia, pues, como afirman Luis Caraballo Vivas y José Antonio Rivas Leone, AD y COPEI “se convirtieron en pulpos que lograron instalarse y tener injerencia en toda la red de organizaciones que conformaba la sociedad civil (asociaciones, sindicatos, gremios, ONGs, entre otros).”¹³⁰

De hecho, los líderes sindicales se abstendían de apoyar huelgas cuando su partido se encontraba en el poder, y los dirigentes de asociaciones profesionales, federaciones de campesinos y organizaciones estudiantiles utilizaban sus posiciones para favorecer los intereses de su partido.¹³¹ Según Michael Coppedge, durante este período, “aproximadamente 80% de las federaciones de campesinos y al menos 60% de los sindicatos obreros estaban controlados por líderes afiliados a AD.”¹³²

¹²⁹ Sonia González Fuentes, *op. cit.*, p. 198.

¹³⁰ Luis Caraballo Vivas y José Antonio Rivas Leone, “(In)governabilidad y partidos políticos en Venezuela”, *Reflexión Política*, 14 (2005), p. 147.

¹³¹ Michael Coppedge, “Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela”, *América Latina Hoy*, 8 (2009), p. 64.

¹³² *Loc. cit.*

El sistema de Punto Fijo se basó también en un esquema informal de representación de los intereses del sector privado, sobre todo a través del tráfico de influencias. Los políticos de ambos partidos recibían recursos o servicios de empresas privadas, a cambio de la implementación de políticas o el nombramiento de sus miembros destacados en puestos públicos (generalmente en el Ministerio de Finanzas).

Las conexiones políticas eran cruciales para el éxito del sector privado, especialmente por el carácter intervencionista del Estado venezolano, que, al igual que en el resto de América Latina, había optado por un modelo de industrialización por sustitución de importaciones. “Del Estado, los empresarios solicitaban y obtenían permisos de importación, créditos para ampliar sus fábricas, subsidios para fomentar el consumo, construcción de infraestructura, y la provisión de todo tipo de servicios.”¹³³

Los partidos, asimismo, se aseguraron buenas relaciones con los militares. A cambio de no interferencia en asuntos políticos, los gobiernos de AD y COPEI recompensaban a las fuerzas armadas con salarios elevados, ambiciosos programas educativos, ascensos frecuentes y un equipamiento sofisticado.¹³⁴

Es importante señalar que un alto porcentaje de la población venezolana creía que existía una diferencia ideológica y programática considerable entre los dos partidos dominantes. Una encuesta llevada a cabo en 1983 constató que los venezolanos ubicaban a AD en un promedio de 3.59 y a COPEI a su derecha en 4.08, en una escala de izquierda a derecha de cinco puntos.¹³⁵ AD concentraba la mayor parte de su fuerza electoral entre

¹³³ Michael Coppedge, “Venezuelan Parties and the Representation of Elite Interests”, *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, Kevin J. Middlebrook (ed.), Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000, p. 119.

¹³⁴ *Loc. cit.*

¹³⁵ Noam Lupu, “Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America”, *World Politics*, 4 (2014), p. 585.

los sectores obreros organizados y las clases bajas, mientras que COPEI atraía a los votantes urbanos y de clase media-alta.

De hecho, durante este período, COPEI se consolidó como el principal representante de la derecha venezolana. En su declaración de principios, se definió como un movimiento democrático que, al igual que su contraparte chilena (el PDC), buscaba una elusiva “vía media” entre el comunismo y la economía de libre mercado.

Defiende el principio de la subsidiaridad, derivado de la doctrina social católica, según el cual, las instituciones del Estado deben subordinarse a la sociedad civil. Los copeyanos aseguran que “las formaciones básicas de la sociedad, sobre todo la familia y la Iglesia, pero también las organizaciones económicas privadas, tienen primacía sobre el Estado. Nunca se les debe marginar para realizar algún programa general de gobierno. Esta posición no elimina la posibilidad de una regulación legítima del gobierno; simplemente asegura que la sociedad es anterior al Estado y debe ser respetada.”¹³⁶

No se trata de un partido confesional, pues se postula contrario a la intromisión eclesiástica en los asuntos de Estado. En palabras de su fundador, Rafael Caldera, “durante sus primeros años, nuestro partido fue visto como un movimiento clerical, pero ahora nadie comete ese error. Trabajamos en el campo político y la Iglesia en el religioso. Respetamos a la Iglesia [...] pero ni deseamos hacerla responsable por nuestros actos, ni podemos aceptar su dirección en materias temporales, en materias políticas.”¹³⁷

En términos económicos, COPEI defiende el derecho a la propiedad privada, pero asegura que se debe buscar una justa distribución de los recursos. Este derecho,

¹³⁶ Brian F. Crisp, Daniel H. Levine y José E. Molina, “El ascenso y la decadencia del COPEI”, en *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*, op. cit., p. 369.

¹³⁷ J.E. Rivera Olviedo, *Historia e ideología de los demócrata cristianos venezolanos*, Caracas, Historia e Ideología, 1969, p. 234.

considera, está subordinado a la obligación de utilizar los bienes materiales para el beneficio social.¹³⁸

Así, define al Estado como la organización jurídico-política que tiene por objeto garantizar el bien común del pueblo. “El Estado es una parte de la sociedad civil. No está fuera de ella como en la concepción liberal. Ni tampoco está sustituyendo a los otros cuerpos sociales, como en la concepción totalitaria. Para nosotros, el Estado es la parte de un todo –junto con individuos y grupos intermedios– que busca el bien común. Al Estado le toca velar para que este bien común sea logrado.”¹³⁹

En resumen, el sistema de Punto Fijo supuso la existencia de partidos disciplinados, jerárquicamente estructurados, que ejercían un alto grado de control sobre las organizaciones sociales, tenían la autoridad para negociar con otros actores estratégicos, y el poder de implementar los acuerdos a los que llegaban. Además, durante este período, el partido que perdía las elecciones actuaba como una oposición leal, en términos de Linz, pues nunca apeló a la intromisión de las fuerzas armadas y se mostró siempre comprometido con la tarea de llevar adelante el proyecto democrático.

LA DESLEGITIMACIÓN DEL SISTEMA DE PUNTO FIJO

La estabilidad que el sistema de Punto Fijo demostró en sus primeros años era dependiente de la producción petrolera y de los altos precios del petróleo en el mercado financiero internacional.¹⁴⁰ Éste eximió al Estado de la disyuntiva de extraer recursos de

¹³⁸ Edward A. Lynch, “Catholic Social Thought in Latin America”, *Orbis*, 1998, p. 107.

¹³⁹ J.E. Rivera Olviedo, art. cit., p. 139.

¹⁴⁰ Desde se descubrió petróleo en Venezuela, en la década de los treinta, se convirtió en el bien más importante de producción, exportación y la principal fuente de riqueza pública y privada. Ya para 1920, Venezuela se había consolidado como el más grande exportador de petróleo a nivel mundial y, para 1935, éste constituía 91.2% del total de las exportaciones del país. Hoy en día, Venezuela es el quinto exportador mundial de petróleo, con las más grandes reservas de petróleo convencional en el hemisferio occidental, y

un sector de la sociedad para transferirlos a otro, atendiendo de manera satisfactoria las demandas y expectativas de los distintos sectores sociales, sin generar conflictos distributivos. Por ello, Hector E. Schamis asegura que “en las décadas de los sesenta y setenta, mientras la mayor parte de América Latina era gobernada por regímenes autoritarios, en Venezuela el petróleo pagaba las cuentas de la democracia.”¹⁴¹

Sin embargo, los años dorados de la democracia venezolana llegaron a su fin a principios de la década de los ochenta, cuando la economía se sumergió en una prolongada crisis estructural, que expuso la rigidez del sistema de Punto Fijo y la incapacidad de los partidos gobernantes para adaptarse y responder a la cambiante situación. Se demostró, entonces, que el sistema había operado en un entorno estático, en que los problemas sociales se habían evitado mediante la conformación de redes clientelares y patrimonialistas, financiadas con la riqueza petrolera del Estado.

Los gobiernos adcopeyanos de las décadas de los ochenta y noventa fueron incapaces de resolver los graves problemas económicos que aquejaron al país, lo cual condujo a una creciente deslegitimación del sistema y, en última instancia, empujó a los electores a optar por *outsiders* que se presentaban como los únicos capaces de sacarlos de su desesperada situación de pobreza, desempleo y marginación.

Así, parece que el sistema de partidos venezolano confirma lo planteado por Huntington, cuando afirmó que “las viejas organizaciones y procedimientos no son necesariamente adaptables sin han existido en un ambiente estático. Si por un período de tiempo una organización ha desarrollado una serie de respuestas específicas para atender

las más grandes reservas de petróleo no convencional en el mundo. Para 2015 se estimó que hasta 30% del PIB venezolano dependía de la renta petrolera. (Gregory Wilpert, *op. cit.*, p. 87).

¹⁴¹ Hector E. Schamis, “Populism, Socialism and Democratic Institutions”, en *Latin America's Struggle for Democracy*, Larry Diamond, Marc F. Plattner y Diego Abente Brun (eds.), Baltimore, John Hopkins University Press, 2008, p. 58.

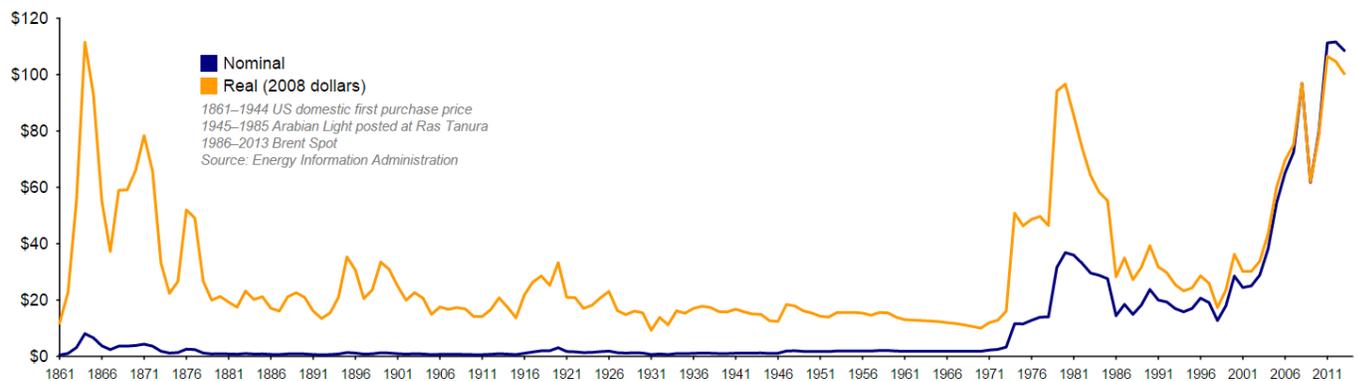
efectivamente los problemas que enfrenta, y repentinamente aparecen problemas diferentes que requieren de una solución distinta, entonces la organización será víctima de sus éxitos pasados y serán incapaz de ajustarse a los nuevos desafíos.”¹⁴²

LA CRISIS ECONÓMICA DE LOS OCHENTA

Al igual que la mayoría de los países de América Latina, en los ochenta la economía venezolana atravesó una profunda crisis, conocida como la “crisis de la deuda”, cuyas consecuencias sociales fueron catastróficas.¹⁴³

Si bien las décadas de los sesenta y setenta se habían caracterizado por un aumento constante en los precios del petróleo internacional, éstos comenzaron a desplomarse a partir de 1981 (ver gráfico I). El valor real del petróleo cayó de un promedio de 78.2 dólares por barril a 26.8 dólares por barril en 1986, con lo que se redujo hasta 40% el ingreso petrolero del Estado venezolano.

GRÁFICO I. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PRECIO INTERNACIONAL DEL PETRÓLEO



Fuente: Maza Zavala, art. cit., p. 54.

¹⁴² Samuel P. Huntington, “Political Development and Political Decay”, art. cit., p. 395.

¹⁴³ Para finales de la década de los ochenta, el PIB per cápita promedio de América Latina se había reducido 8% comparado con respecto al inicio de la década. La inflación alcanzó niveles sin precedentes (cerca de 1,000% en promedio) y la transferencia neta de recursos al exterior fue, en promedio, de US \$25 mil millones de dólares anuales. Por ello, se conoce a los ochenta como la “década pérdida”. (Karen L. Remmer, “The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s”, *The American Political Science Review*, 85 (1991), p. 778).

Para mantener el constantemente creciente gasto público, los gobiernos venezolanos optaron por aumentar el endeudamiento externo, con la expectativa de que los precios del petróleo se recuperarían pronto. Por ello, la deuda externa venezolana creció a una tasa interanual de 41.03% entre 1981 y 1986 –en éste último se registró una expansión de 152.7% con respecto al año anterior (ver tabla VII).¹⁴⁴

TABLA VII. DEUDA PÚBLICA VENEZOLANA (MILLONES DE BOLÍVARES)

AÑOS	EXTERNA	INTERNA	TOTAL	CRECIMIENTO (%)
1981	40,913	25,810	66,723	9.8
1982	52,706	30,506	83,212	24.7
1983	58,942	34,720	93,662	12.6
1984	84,502	42,444	126,946	35.5
1985	82,668	58,123	140,791	10.9
1986	282,557	72,716	355,273	152.7

Fuente: Hugo Contreras C., art. cit., p. 13.

Los recursos provenientes de la deuda se destinaron a proyectos de infraestructura considerados “prioritarios” para el gobierno venezolano, incluyendo por ejemplo, el metro de Caracas, la represa hidroeléctrica de Guri, la ampliación de dos plantas de aluminio y el proyecto de desarrollo minero del Cerro Paéz-Los Pijiguauos. También se utilizó para cubrir déficit corriente y para el financiamiento de las redes clientelares.¹⁴⁵

Al mismo tiempo, sin embargo, las tasas de interés internacionales experimentaron un aumento constante y se dispararon luego de que México se declarara en moratoria el 20 de agosto de 1982.¹⁴⁶ Para 1983, la deuda pública de Venezuela

¹⁴⁴ Hugo Contreras C., “La deuda pública venezolana 1979-1988”, *Revista económica de la Universidad de los Andes*, 4 (1989), p. 13.

¹⁴⁵ Maza Zavala, “La economía venezolana de la década de los ochenta”, *Ponencia presentada en la XI Asamblea Nacional de la Federación Nacional de Colegios de Economistas*, Puerto La Cruz, Venezuela, octubre 1987, p. 49.

¹⁴⁶ Entre 1975 y 1982, la deuda latinoamericana con los bancos comerciales aumentó a una tasa anual acumulativa de 20.4%. Con ello, Latinoamérica cuadruplicó su deuda externa de 75 mil millones de dólares en 1975 a más de 315 mil millones de dólares en 1983, es decir, 50% del PIB de la región. (*Loc. cit.*)

representaba 60% del PIB, mientras que para 1988, el servicio de la deuda alcanzó alrededor de US\$ 5,000 millones, más de 50% del valor de las exportaciones, que se calculaban en US\$ 9,800 millones (8,400 millones por petróleo y 1,400 millones por otras exportaciones). El déficit de la balanza de pagos se estimó para ese año en US\$ 4,000 millones de dólares.¹⁴⁷

A pesar de la gravedad de la situación, el gobierno adeco de Luis Herrera Campíns (1979-1984) se negó a implementar el programa de ajuste neoliberal que le exigieron los prestamistas internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional, por “el alto costo social” que éste supondría para el país.¹⁴⁸

Por su parte, el gobierno siguiente, de Jaime Lusinchi (1984-1989), trató de implementar algunas medidas de ajuste macroeconómico, aunque no las negoció con ninguna agencia financiera internacional. Entre ellas se encontraba una devaluación del bolívar, el establecimiento de un sistema cambiario de cuatro tipos de cambios diferenciales, la liberalización de precios y servicios, y una reducción del gasto público.

Sin embargo, se enfrentó a una férrea oposición de las principales federaciones sindicales del país, por lo que, en última instancia decidió que el costo político de implementarlas sería demasiado alto y las desechó.¹⁴⁹

La crisis económica tuvo un impacto considerable en la vida de la mayoría de los venezolanos. El PIB per cápita pasó de \$4,750 dólares estadounidenses en 1983, a \$2,840 en 1993. Se registró una pérdida del poder adquisitivo acumulada de 38%. La inflación se

¹⁴⁷ Hugo Contreras C., art. cit., p. 23.

¹⁴⁸ A diferencia de otros países de la región, como México, que se sometieron a la implementación de medidas de ajuste económico neoliberal, que tenían por objeto “replantear el papel del mercado y del Estado en la economía, asignándole preponderancia al mercado; se criticó al Estado como estructura ineficiente en la distribución de recursos y en la regulación de las relaciones económicas y sociales.” (José Antonio Rivas, “La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela”, *Foro Internacional*, 40 (2000), p. 725).

¹⁴⁹ Margarita López Maya, *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Caracas, Alfadil, 2005, p. 23.

disparó hasta alcanzar 84.5% en 1989. La tasa de desempleo llegó hasta 23% en 1984 y el subempleo creció considerablemente, con la expansión del sector informal de la economía, que llegó a absorber a 40% de la fuerza laboral en 1982 (ver tabla VIII).

TABLA VIII. POBLACIÓN EMPLEADA EN EL SECTOR INFORMAL, VENEZUELA, 1981-2002

Años	Porcentaje
1981	44.3
1990	34.2
1994	40.6
1998	45.5
1999	51.2
2000	52.8
2001	50.3
2002	50.9

Fuente: Thais Maingon, “Venezuela: Deslegitimación y colapso del sistema de partidos”, *Temas de Coyuntura*, 53 (2006), p. 74.

De igual forma, la tasa de pobreza pasó de 33% en 1982 a 53% en 1989, y la tasa de hogares en situación de pobreza crítica se elevó de 69,000 en 1981 a más de 600,000 en 1988 (ver Anexo V).¹⁵⁰ En palabras de Gregory Wilpert, “que un porcentaje tan alto de la población venezolana cayera en una situación de pobreza fue una experiencia traumática para la clase media, que esperaba que su estándar de vida se incrementara como lo había hecho en los últimos veinte años, y no que se revirtiera.”¹⁵¹

Ante esta desesperada situación, los venezolanos optaron por el ex presidente Carlos Andrés Pérez (del partido AD) en las elecciones presidenciales de 1989, con la esperanza que podría resolver la crisis y restaurar los años de bonanza y crecimiento que se vivieron durante su primer mandato (1974 – 1979). Su campaña giró en torno a una

¹⁵⁰ Luis Salamanca, “Venezuela. La crisis del rentismo”, *Nueva Sociedad*, 131 (1994), p. 13.

¹⁵¹ Gregory Wilpert, *op. cit.*, p. 13.

férrea crítica de las políticas neoliberales que muchos políticos y empresarios comenzaron a exigir como una medida indispensable para remediar la crisis, pero que eran rechazadas por una mayoría de la población venezolana, que creía un programa de reformas de tal estirpe les resultaría altamente costoso.

Pérez despertó enormes expectativas y la población estaba confiada de que mantendría sus promesas de elevar salarios mínimos, disminuir la inflación e incrementar el gasto público en servicios sociales. De hecho, en una encuesta llevada a cabo en 1989, justo antes de la elección, se mostró que 45% de los venezolanos creían que su propia situación mejoraría al finalizar el gobierno de Pérez.¹⁵²

EL INICIO DEL FIN Y EL LLAMADO “PAQUETAZO”

Consciente del creciente desprestigio del sistema político, una de las primeras acciones del gobierno de Pérez fue la promulgación de una serie de reformas descentralizadoras, que tenían por objeto renovar liderazgos, flexibilizar el control de las cúpulas y reactivar la actividad política local. Entre ellas destacan la Ley sobre Elección y Remoción de Gobernadores de Estado (1989), que reemplazó la designación directa por parte del presidente con elecciones universales y secretas para elegir a los gobernadores.

De igual forma, la nueva Ley Orgánica de Régimen Municipal (1989) creó la figura de alcalde como máxima autoridad del ejecutivo local, separando las funciones del ejecutivo y legislativo que antes estaban reunidas en el Consejo Municipal. Finalmente, la Ley Orgánica del Consejo de la Judicatura (1989) redujo el número de miembros de este cuerpo y le dio mayor independencia respecto al Ejecutivo Nacional, al ser designados tres de ellos por la Corte Suprema de Justicia, uno por el Congreso y uno por el

¹⁵² Michael Coppedge, “Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela”, art. cit., p. 67.

presidente.¹⁵³ Si bien estas reformas sirvieron como una importante válvula de escape, no bastaron para revertir el deterioro sociopolítico y económico predominantes, ni para promover un sólido liderazgo de relevo con la velocidad que muchos sectores de la opinión pública demandaban. De hecho, a largo plazo produjeron efectos perversos, pues aumentaron las tensiones y conflictos al interior de los partidos, y fomentaron la personalización de la política, con la aparición de liderazgos regionales independientes.¹⁵⁴

Por otro lado, la gravedad de la crisis económica obligó al gobierno de Pérez a abandonar sus promesas de campaña y traicionar las esperanzas que había despertado. El 16 de febrero de 1989 presentó un programa de ajuste económico neoliberal, negociado con el Fondo Monetario Internacional y popularmente conocido como el “Paquetazo”.

Entre las medidas anunciadas destacan la unificación del régimen cambiario con paridad unitaria y flotante, la introducción de tasas de interés flexibles, la eliminación de créditos a tasas preferenciales para agricultura, la reducción de subsidios, la introducción de un impuesto sobre la renta y la eliminación de las restricciones a las transacciones internacionales, incluyendo inversión extranjera y repatriación de dividendos.¹⁵⁵

El gabinete de Pérez estuvo compuesto por tecnócratas neoliberales, en su mayoría egresados del Instituto de Estudios Superiores de Administración, y conocidos como los “IESA Boys”, en alusión a los *Chicago Boys* de Pinochet.¹⁵⁶ Entre ellos se encontraba el principal arquitecto de las reformas, el Ministro de Planeación, Miguel

¹⁵³ Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 117.

¹⁵⁴ Martín Tanaka, “De la crisis al colapso de los sistemas de partidos y los retos de su reconstrucción: los casos de Perú y Venezuela”, consultado en: <https://kellogg.nd.edu/faculty/research/pdfs/mtanaka.pdf>, el 24 de enero de 2016, p. 11.

¹⁵⁵ Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 5.

¹⁵⁶ Entre ellos habría que destacar a Miguel Rodríguez (Director General de la Oficina de Coordinación y Planificación de 1989 a 1992), Moisés Naím (Ministro de Fomento de 1989 a 1990) y Egle Iturbe de Blanco (Ministro de Hacienda de 18989 a 1990) (Michael Coppedge, “Venezuelan Parties and the Representation of Elite Interests”, *op. cit.*, p. 128).

Rodríguez, quien imaginaba una Venezuela que siguiera, en términos económicos, el modelo que el gobierno chileno había implementado desde 1982.

Rodríguez creía que la abundancia de recursos demostraba que la crisis había sido resultado de un ineficiente manejo de los recursos, derivado de la excesiva intervención del Estado en la economía.¹⁵⁷ Por ello, defendía la apertura económica y el recorte del gasto social, como una medida para reducir al Estado y fomentar la iniciativa privada.

Sin embargo, el “Paquetazo” neoliberal del presidente Pérez se enfrentó a un contundente rechazo popular, que se hizo evidente la semana del 27 de febrero de 1989, cuando estalló una virulenta revuelta popular conocida como el “Caracazo”.¹⁵⁸ Por hasta cinco días en las principales ciudades del país hubo barricadas, cierres de vías, quema de vehículos, apedreamiento de comercios, balaceras y saqueos generalizados. Entre las consignas que se oían y quedaban grabadas en las paredes destacaban: “el pueblo tiene hambre”, “el pueblo está arrecho” y “basta del engaño”.¹⁵⁹ En respuesta, el gobierno de Pérez pidió a los militares que retomaran, a toda costa, el control de las calles.

El episodio concluyó con la muerte de entre 600 y 3,000 personas, más de 1,000 heridos y la destrucción de hasta 2,000 negocios diversos. “La mayoría de los asesinatos ocurrieron una vez que las manifestaciones habían terminado, cuando miles de soldados, encabezados por tanques, allanaron las barriadas cercanas a Caracas y dispararon indiscriminadamente contra la población.”¹⁶⁰

¹⁵⁷ Jonnathan Di John, “Economic Liberalization, Political Instability, and State Capacity in Venezuela“, *International Political Science Review*, 26 (2005), p. 109.

¹⁵⁸ Las protestas iniciaron el 27 de febrero de 1989 en Caracas, cuando entró en vigor un aumento del 100% en el precio de la gasolina. (Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 6).

¹⁵⁹ Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 7.

¹⁶⁰ Francisco Domínguez, “Venezuela’s Opposition: Desperately Seeking to Overthrow Chávez”, en *Right-Wing Politics in the New Latin America. Reaction and Revolt*, eds. Francisco Domínguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam Nueva York, Zed Books, 2011, p. 115.

Aunado a ello, la forma en que las políticas neoliberales fueron diseñadas ocasionó profundas divisiones al interior de Acción Democrática. Los IESA *Boys* de Pérez carecían de experiencia política y casi ninguno era militante del partido. Además, el discurso que Pérez y sus ministros utilizaban, resultaba altamente ofensivo para las facciones anti-perecistas, a quienes Rodríguez llamaba “dinosaurios”, “inadaptados”, “cobardes” e “iletrados”.¹⁶¹

Estas tensiones se hicieron públicas cuando sectores importantes dentro del Congreso se opusieron a la implementación de las reformas. Por ejemplo, Luis Raúl Matos Azocar, presidente de la Comisión para las Privatizaciones, en alianza con parlamentarios del Movimiento al Socialismo (MAS) y de La Causa R, cuestionaron su necesidad y las consecuencias negativas que podría tener para la economía venezolana¹⁶²

Los esfuerzos por implementar una reforma neoliberal ocasionaron un serio desprestigio de los partidos tradicionales y fomentaron la búsqueda de alternativas expresamente anti-sistémicas. Una de las primeras pruebas de este progresivo quebrantamiento del sistema se produjo el 4 de febrero de 1992, cuando el hasta entonces desconocido Teniente Coronel Hugo Chávez Frías encabezó un fallido golpe de Estado en contra del gobierno de Pérez.

El presidente Pérez permitió a Chávez enviar un mensaje por radio bajo la condición de que instara a sus simpatizantes a deponer las armas, pero “Chávez utilizó la oportunidad para justificar su recurso a la violencia como un esfuerzo para acabar con la corrupción y revertir el modelo económico neoliberal que estaba oprimiendo al

¹⁶¹ Jonathan Di John, art. cit., p. 115.

¹⁶² Steve Ellner, “Izquierda y política en la agenda neoliberal venezolana”, *Nueva Sociedad*, 157 (1998), p. 8.

pueblo.”¹⁶³ Su aparición en cadena nacional otorgó una cara memorable a la oposición anti-sistémica, y lo convirtió en una especie de justiciero de todos los que creían necesario renovar el sistema político.

Tan sólo un año después, el escritor Arturo Uslar Pietri y el periodista José Vicente Rangel, comenzaron a exigir la renuncia del presidente Pérez por malversación de fondos. Ante una creciente presión popular, el Procurador General hizo suya la denuncia y, en marzo de 1993, la presentó ante la Corte Suprema de Justicia, que dictaminó que había méritos para el enjuiciamiento del presidente. Para entonces, la mayoría de los parlamentarios de Acción Democrática había abandonado a Pérez, por lo que cuando se turnó al Congreso la decisión de iniciar un juicio político en su contra, se aprobó por unanimidad y se suspendió al presidente de sus funciones.¹⁶⁴

Así concluyó un gobierno asediado por el rechazo y la corrupción, que expuso al sistema a un desprestigio considerable y erosionó la lealtad de los votantes y militantes de los dos grandes partidos. Entonces sólo 12% de los venezolanos se identificaba con alguno de ellos y hasta 38% aseguró que podía imaginar una democracia sin partidos.¹⁶⁵

No obstante, una figura central del sistema de Punto Fijo se benefició del clima de inestabilidad prevaleciente: el ex presidente y fundador de COPEI, Rafael Caldera. Después del fallido golpe de Estado de Chávez, Caldera no tomó una postura explícitamente reprobatoria de la intentona, y en un mensaje televisivo, aseguró que “era difícil pedir que el pueblo se inmolará por la libertad y la democracia cuando creían que éstas no podían alimentarlos ni prevenir el aumento excesivo del costo de vida; cuando

¹⁶³ Henry A. Dietz y David J. Myers, “From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru”, *Latin American Politics and Society*, 49 (2007), p. 66.

¹⁶⁴ Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 9.

¹⁶⁵ Ricardo Villasmil B., “Golpe a Golpe”, *América Latina Hoy*, 45 (2002), p. 128.

no han podido detener permanentemente la corrupción mórbida, que en ojos de todos está consumiéndose a las instituciones oficiales.”¹⁶⁶

Su voz disonante en esta coyuntura crítica, unida a su viejo prestigio, le fue posicionando nuevamente en la arena política. Sin embargo, la negativa de la dirección copeyana a presentarle como candidato a la presidencia en 1993, le condujo a abandonar el partido que él mismo había fundado. Surgió entonces una nueva agrupación partidista, Convergencia¹⁶⁷, con el único propósito de arropar al candidato.¹⁶⁸

EL ÚLTIMO GOBIERNO ANTES DEL COLAPSO

Las elecciones de 1993 supusieron un cambio histórico en el sistema político venezolano. Por primera vez desde 1958 llegó al poder un político de un partido distinto a AD y COPEI. Además, el Congreso quedó constituido por cinco facciones principales, de las cuales ninguna obtuvo una mayoría significativa.¹⁶⁹

Más de la mitad de los jóvenes en edad de votar no se registraron y 40% del total de inscritos se abstuvo de participar. La volatilidad electoral con respecto a los últimos comicios se disparó, hasta alcanzar 34.48%. Con ello, se concretó la transición de un bipartidismo atenuado con participación elevada, a un multipartidismo limitado inestable,

¹⁶⁶ Daniel E. Varnagy y Herbert Koeneke R., art. cit., p. 96.

¹⁶⁷ Convergencia buscó construir una identidad y seguir una conducta que se diferenciara claramente de los partidos tradicionales. Se concebía, por ejemplo, como una organización de cuadros y no de masas, pues en vez de militantes, decían, captaban voluntarios. Además, hacía mucho énfasis en fomentar un esquema horizontal y abierto en sus estructuras, para presentarse como opuestos a la verticalidad y autoritarismo de los partidos tradicionales. Sin embargo, en muy poco tiempo Convergencia perdió su caudal electoral. En los comicios regionales de 1995 descendió al quinto lugar como fuerza nacional y desapareció para las elecciones presidenciales de 2000. Convergencia se demostró así como un partido personalista, cuya supervivencia dependía de la figura de Rafael Caldera. (Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 165).

¹⁶⁸ Marisa Ramos, “Los efectos de las elecciones de 1993 y 1995 sobre el sistema de partidos en Venezuela”, *América Latina Hoy*, 13 (1996), p. 48.

¹⁶⁹ En las elecciones presidenciales triunfó el ex presidente Rafael Caldera, con 30.46% de los votos, seguido por Claudio Fermín, de AD, con 23.60%, Oswaldo Álvarez Paz, de COPEI, con 22.73%, y Andrés Velásquez, de La Causa R, con 21.95%. En los comicios legislativos, AD consiguió 34.5% de los votos, COPEI 21.2%, La Causa R 12.7%, MAS 10.8% y Convergencia 8.7%. (*Ibid.*, p. 45).

con baja participación y un alto porcentaje de inconformes.¹⁷⁰ Para entonces, el venezolano promedio creía que era imposible diferenciar entre AD y COPEI, tanto en términos ideológicos como en su actuación política. En una encuesta llevada a cabo en 1998, los venezolanos ubicaron a AD en 6.47 y a COPEI en 6.51 en una escala de izquierda a derecha de diez puntos.¹⁷¹ En esencia, creían que no ofrecían una verdadera alternativa programática ni el cambio político que buscaban.

Por otro lado, se generalizó la creencia de que el sistema de Punto Fijo estaba completamente penetrado por distintas formas de corrupción. En la mente del venezolano la crisis económica no respondía a la caída en los precios del petróleo, el aumento en las tasas de interés, la baja productividad, o cualquier otra explicación económica, sino a la corrupción e incapacidad gubernamental. “Al preguntar cuál era la causa principal de la crisis económica del país, 88% de los entrevistados apuntaban al mal gobierno.”¹⁷²

A pesar de las expectativas que el gobierno de Caldera despertó, muy pronto quedó demostrado que tampoco sería capaz de reformar el sistema. En un inicio, y en cumplimiento de sus promesas de campaña, puso en práctica un “Programa de Estabilización y Recuperación Económica”, ideado para servir de puente entre el esquema neoliberal de Pérez y un nuevo modelo de desarrollo económico.¹⁷³ En su discurso de toma de posesión, Caldera definió el principio de solidaridad social como rector de su política, en lo que, sus seguidores afirmaron, fue un esfuerzo por “rescatar cierta noción de cooperación y colaboración entre los diferentes sectores.”¹⁷⁴

¹⁷⁰ Roberto Viciano Pastor y Rubén Martínez Dalmau, “Cambio político, cambio constitucional y la nueva configuración del sistema de partidos políticos en Venezuela”, *Revista de Estudios Políticos*, 110 (2010), p. 151.

¹⁷¹ Noam Lupu, art. cit., p. 593.

¹⁷² Michael Coppedge, “Venezuelan Parties and the Representation of Elite Interests”, art. cit., p.131.

¹⁷³ *Loc. cit.*

¹⁷⁴ Luis Salamanca, art. cit., p. 15.

No obstante, la crisis bancaria de 1994¹⁷⁵ le obligó a revertir su política económica y anunciar la implementación de la “Agenda Venezuela”, una versión atenuada del Paquetazo de Pérez. Entre las medidas tomadas destacan: a) aumento del precio de la gasolina y demás derivados de los hidrocarburos; b) liberalización de las tarifas de los servicios públicos y del sistema de control de cambios; c) incremento de las tasas de interés, y d) privatización de empresas públicas.

Además, el gobierno de Caldera inició una política de apertura de la industria petrolera, que planteó la transferencia del sector público al privado de actividades conexas y medulares de la compañía petrolera. Caldera aseguró que los precios internacionales del petróleo debían ser fijados por las leyes del mercado, sin interferencia de gobiernos de países productores.¹⁷⁶

Sin embargo, las medidas de ajuste macroeconómico no produjeron los resultados esperados y, a partir de 1997, la economía venezolana se hundió en una de sus peores crisis, desatada principalmente por la drástica caída en el precio internacional del petróleo. Para el 11 de diciembre de 1998, el precio del barril de petróleo venezolano se desplomó y comenzó a cotizarse en \$7.66 dólares estadounidenses. Ello supuso una

¹⁷⁵ La crisis inició en enero de 1994, con la bancarrota e intervención del Banco Latino, para entonces la segunda institución en captaciones de depósitos del país. Los pasivos del Banco se congelaron, lo cual afectó un elevado número de fondos fiduciarios, pensiones, depósitos gubernamentales y depósitos interbancarios. Entre las causas del colapso del Latino destaca el uso de prácticas de préstamo inapropiadas. Se desató entonces un pánico generalizado entre los depositantes y un retiro masivo de capitales de otros bancos que eran percibidos por el público como financieramente débiles. El Fondo de Protección Social de los Depósitos Bancarios (FOGADE) ofreció asistencia financiera a un número importante de bancos y otros tantos fueron nacionalizados. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de las autoridades por restaurar la confianza en el sistema bancario, incluyendo la reapertura del Banco Latino como un banco propiedad del Estado, las condiciones siguieron empeorando. Para julio de 1994, el gobierno decidió fijar la tasa de cambio frente al dólar e imponer un estricto control de cambios. La situación no se estabilizó sino hasta principios de 1995. Para entonces, la economía se ya encontraba en plena recesión y el PIB se contrajo 5% con respecto al año anterior. La crisis bancaria venezolana tuvo un costo considerable en términos fiscales y económicos. (Alicia García Herrero, “Determinants of the Venezuelan Banking Crisis of the Mid-1990s: An Event History Analysis”, *Nueva Época*, 14 (2005), p. 82.

¹⁷⁶ Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 30.

diminución de los ingresos fiscales petroleros de cerca de US\$ 7,000 millones de dólares y, una consecuente reducción del gasto público de US\$ 2,300 millones.

Con una inflación acumulada de 800%, los indicadores sociales cayeron en picada. Para 1998, 48% de los hogares venezolanos no contaba con ingresos para satisfacer sus necesidades básicas y 19% no llegaba a cubrir sus necesidades alimenticias. Además, 15% de los venezolanos vivía en condición de calle, excluidos de todos los programas sociales. Finalmente, se calcula que 30% de la población no tenía acceso a servicios de salud y 70% de los estudiantes que ingresaban a educación primaria, no concluían el noveno grado.¹⁷⁷

El gobierno de Caldera fracasó en su intento por remedir una situación de crisis que se había prolongado por más de dos décadas y que había ocasionado un deterioro considerable del estándar de vida de la mayoría de los venezolanos. Para entonces, el sistema de Punto Fijo había experimentado una grave deslegitimación y desprestigio, con más de 50% de la población expresando desconfianza en las instituciones políticas existentes y menos de 15% identificándose con alguno de los partidos tradicionales.¹⁷⁸

El sistema que había surgido en 1958 a partir de un acuerdo elitista, se mostraba completamente agotado; sus instituciones y partidos centrales habían perdido toda legitimidad, al ser vistos como corruptos, incapaces de resolver la crisis que aquejaba a la población venezolana y ajenos a la realidad del ciudadano promedio. Un sistema de partidos que, basado en la riqueza petrolera y las redes clientelares que ésta permitía, no supo responder a los desafíos de una sociedad cambiante y a las demandas de un mejor y más próspero futuro.

¹⁷⁷ Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 215.

¹⁷⁸ Sonia González Fuentes, *art. cit.*, p. 198.

Las elecciones presidenciales de 1998 dieron paso al colapso final del tradicional sistema de partidos venezolano¹⁷⁹, luego de que un *outsider* (Hugo Chávez)¹⁸⁰ obtuviera un rotundo triunfo y se dispusiera a reformar drásticamente el régimen político venezolano. Chávez estaba convencido que una condición indispensable para lograr una “verdadera democracia” era la eliminación del sistema de partidos vigente.¹⁸¹ De hecho, en uno de sus discursos de campaña aseguró que “barrería a Acción Democrática de la faz de la tierra”, y que “las cabezas de los adecopecyanos serían fritas en aceite”.¹⁸²

LA DESINTEGRACIÓN FINAL DEL SISTEMA Y LA IRRUPCIÓN DEL CHAVISMO

Las elecciones presidenciales de 1998 evidenciaron la absoluta debilidad del sistema de partidos tradicional, luego de que COPEI y AD abandonaran de último momento a sus candidatos (Irene Sáez y Alfaro Ucero respectivamente) y optaran por respaldar a un político independiente, Henrique Salas Römer. Por primera vez desde 1958, los comicios presidenciales se disputaron entre dos figuras ajenas al sistema de Punto Fijo.

De hecho, el sistema estaba tan desprestigiado que el respaldo de AD y COPEI a la candidatura de Salas Römer¹⁸³ resultó contraproducente; generó confusión e irritación

¹⁷⁹ Henry Dietz y David Myers identifican tres factores que contribuyen a las probabilidades de debilitamiento o colapso de un sistema de partidos: 1) algún tipo de crisis aguda y prolongada (de carácter económico o social); 2) los partidos del sistema son percibidos como impotentes para confrontar la crisis, y 3) un partido o líder alternativo es considerado como una opción atractiva. Como vimos, en el caso de Venezuela, a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa se conjugaron los tres factores en una mezcla explosiva que condujo al inevitable colapso del sistema de partidos que se había instaurado con el Pacto de Punto Fijo de 1958. (Rickard Lalander, “La descentralización venezolana y el chavismo: Transformaciones del sistema político partidista”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 26 (2004), p. 34).

¹⁸⁰ En 1994, Caldera cumplió una de sus promesas de campaña y otorgó un perdón presidencial a Chávez por el fallido intento de golpe de Estado de 1992. Inmediatamente después, Chávez reunió a su equipo y creó el Movimiento Quinta República en 1997. (Henry A. Dietz y David J. Myers, art. cit., p. 77).

¹⁸¹ Roberto Viciano Pastor y Rubén Martínez Dalmau, art. cit., p. 166.

¹⁸² Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 15.

¹⁸³ Como gobernador de la provincia de Carabobo, Salas Römer había ganado popularidad gracias al desarrollo de proyectos de oportunidades de empleos e inversiones nacionales e internacionales. “Carabobo llegó a ser percibido como una zona atractiva para inversiones, gracias al eficiente gobierno regional de Salas.” (Rickard Lalander, art. cit., p. 43).

en el electorado, y ocasionó que éste se volcará decididamente a favor de Chávez. En última instancia, Chávez triunfó con 56.20% del voto, frente a 39.97% de Salas Römer.¹⁸⁴

La desintegración final del sistema de Punto Fijo se concretó luego de que Chávez cumpliera su principal promesa de campaña: la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Para ello, el 25 de abril de 1999, se llevó a cabo el primer referendo consultivo de carácter nacional en la historia venezolana. Los votantes debieron responder a la pregunta: “¿convoca usted a una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado, y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una democracia social y participativa?”¹⁸⁵

Chávez obtuvo un triunfo aplastante, con 87.75% de los votos a favor de la convocatoria. Miriam Kornblith asegura que en ese momento la oposición se encontraba desorganizada y desmoralizada, y en su mayoría optó por abstenerse del proceso consultivo, sin formular siquiera una campaña de rechazo al proceso constituyente.

Inmediatamente después, el 25 de julio de 1999 tuvo lugar la elección de los representantes de la ANC. Se adoptó un sistema electoral mayoritario, que ocasionó una exagerada sobre-representación de la mayoría, pues los candidatos chavistas obtuvieron el 95% de los asientos en la ANC (es decir, 122 de 131), con tan sólo 65% del total de votos. Así, Chávez tuvo mano libre para redactar la nueva Constitución que ha regido la vida política venezolana desde entonces.¹⁸⁶

¹⁸⁴ En las elecciones legislativas, AD se situó en primer lugar con 24% del voto, seguido del MVR con 20%. El tercer lugar fue para COPEI que no alcanzó 12% de los votos. (Roberto Viciano Pastor y Rubén Martínez Dalmau, art. cit., p. 161).

¹⁸⁵ Miriam Kornblith, art. cit., p. 122.

¹⁸⁶ Finalmente, en diciembre del mismo año, Chávez llamó a un segundo referendo para aprobar la nueva Constitución, y obtuvo un triunfo aplastante, con 71.78% de las preferencias. La Constitución de 1999 supuso cambios importantes para la organización y funcionamiento de la democracia venezolana, incluidos la eliminación del sistema bicameral en beneficio de una legislatura nacional unicameral, la extensión del periodo presidencial de cinco a seis años, la posibilidad de reelección por un término adicional, y la

Además, el 23 de diciembre de 1999, invocando ser la encarnación de la voluntad soberana y la expresión del nuevo ordenamiento institucional, la ANC convocó a elecciones nacionales para renovar el mandato de todas las autoridades políticas del país, desde el presidente y diputados de la Asamblea Nacional, hasta gobernadores y alcaldes.

En las llamadas “súper-elecciones” de 2000, Chávez se impuso nuevamente con 59.76% de los votos. En la Asamblea Nacional, el Polo Patriótico que apoyaba al presidente (conformado por el Movimiento V República¹⁸⁷, el Movimiento al Socialismo y el Partido Patria para Todos) obtuvo una amplia mayoría de 102 escaños, y el MVR de Chávez se convirtió en el partido más grande del sistema (con 92 representantes electos).¹⁸⁸

En el ámbito regional, los comicios también favorecieron al oficialismo, con el claro predominio de MVR en once gubernaturas. AD y COPEI pasaron de encabezar dieciocho gobiernos estatales en 1992, a tan sólo tres en 2000 (ver tabla IX).

Por tanto, las elecciones de 2000 marcaron el colapso definitivo del sistema de partidos tradicional, con la irrupción triunfante de un nuevo partido (de tan sólo tres años de vida), que ocupó la mayoría de los cargos más altos de la administración pública y se dispuso rediseñar la política venezolana.

Dos décadas de crisis económica, con el consecuente aumento en las tasas de pobreza, desempleo y marginación, ocasionaron un fuerte desprestigio del sistema de

extensión de los poderes presidenciales, a quien se otorgó la capacidad de disolver la Asamblea Nacional y nombrar libremente a los ministros de su gabinete (Pablo A. Valenzuela, “Caída y resurgimiento. La evolución de la oposición política venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez”, *Política y gobierno*, 2 (2014), p. 392).

¹⁸⁷ El Movimiento V República fue así nombrado para marcar una ruptura expresa con el sistema de Punto Fijo o la despectivamente llamada “cuarta república”. (Damarys Canache, “From Bullets to Ballots: The Emergence of Popular Support for Hugo Chávez”, *Latin American Politics and Society*, 44 (2002), p. 74).

¹⁸⁸ AD, principal partido opositor en ese momento, obtuvo sólo veintiún curules, mientras que COPEI se vio reducido a tan sólo seis. (Pablo A. Valenzuela, art. cit., p. 392).

partidos de Punto Fijo. Éste se mostró sumamente rígido, incapaz de responder a la cambiante situación y ajeno a las demandas de la población.

A diferencia del sistema de partidos chileno, en que la polarización y radicalización de la política condujo al quiebre del régimen democrático, en Venezuela los dos grandes partidos se habían vuelto prácticamente indistinguibles y habían dejado de ofrecer alternativas políticas atractivas para el electorado. En consecuencia, éste dejó de sentirse representado por ellos y optó, como una única solución, por apoyar a una fuerza expresamente anti-sistémica para reformular la vida política nacional.

TABLA IX. NÚMERO DE GOBERNADORES ELECTOS POR PARTIDO, 1989-2000

Agrupación política	1989	1992	1995	1998	2000
AD	11	7	12	7	2
COPEI	6	11	3	3	1
MAS	2	3	4	3	3
La Causa R	1	1	1	-	-
Convergencia	-	-	1	1	1
Independientes	-	-	1	-	1
MVR	-	-	-	7	12
PRZVL-PROCA	-	-	-	1	1
MERI-COPEI-AD	-	-	-	1	-
PPT	-	-	-	-	2
Total	20	22	22	23	23

Fuente: José E. Molina y Carmen Pérez, art. cit., p. 18.

Capítulo tercero. Transición pactada: la consolidación de una derecha tecnocrática en Chile.

“Chile vuelve a la democracia y vuelve sin violencia, sin sangre, sin odio. Vuelve por los caminos de la paz. Debemos cuidar esta criatura que está naciendo, esta libertad que estamos reconquistando, y la vamos a cuidar en la medida en que sepamos respetarnos los unos a los otros, en que los chilenos no volvamos jamás a convertirnos en enemigos unos de otros”.

-Patricio Aylwin¹⁸⁹

La Constitución de 1980, en un esfuerzo por legitimar al régimen, estableció un período transitorio de ocho años, en que Pinochet se mantendría como presidente, y después del cual se celebraría un plebiscito para determinar la continuidad del régimen, con la posibilidad de que Pinochet permaneciera en el poder hasta 1997.¹⁹⁰

Para el plebiscito de 1989, las fuerzas opositoras se unieron en la Concertación por la Democracia, integrada por el Partido Demócrata Cristiano, el Socialista, el Radical, el Partido por la Democracia y otros menores. A la derecha, y en apoyo al régimen, las dos fuerzas que habían fungido como sus pilares centrales (gremialistas y tecnócratas) formaron el Partido Renovación Nacional (RN) y la Unión Democrática Independiente (UDI).

Durante la campaña, Pinochet mismo recorrió el territorio chileno, con un discurso en que las nociones de orden y estabilidad social eran predominantes. La campaña del régimen, esbozada por RN y UDI, enfatizó la supuesta encrucijada a la que se enfrentaba la sociedad chilena: entre aquellos que apoyaban una sociedad libre, y quienes defendían una socialista, centralizada y estatista. Así, el eslogan de la oposición

¹⁸⁹ Patricio Aylwin, Presidente de la República chilena, *Desde los balcones del Palacio de la Moneda*, Discurso del 11 de marzo de 1990, <http://www.beersandpolitics.com/discursos/patricio-aylwin/desde-los-balcones-del-palacio-de-la-moneda/199>, consultado el 3 de septiembre de 2014.

¹⁹⁰ Alan Angell y Benny Pollack, “The Chilean Elections of 1989 and the Politics of the Transition to Democracy”, *Bulletin of Latin American Research*, 9 (1990), p. 1.

de “democracia o dictadura”, se enfrentó al eslogan de la derecha de “sociedad libre o caos comunista”.

Un récord de 92% de la población se registró para votar en el plebiscito y sólo 2.4% se abstuvo de participar en este proceso que marcaría el inicio de la transición a la vida democrática. En última instancia, la opción pinochetista, con 43.01% de votos, fue derrotada por el “no”, que obtuvo 54.71% del voto.¹⁹¹ La Constitución señalaba, entonces, que debía convocarse a elecciones para determinar quién encabezaría la primera presidencia democrática en casi dos décadas.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1989

Los partidos de derecha se sumieron en una búsqueda frenética por un candidato presidencial que les permitiera enfrentar a la Concertación en las elecciones de diciembre de 1989. Optaron por Hernán Büchi, un joven economista neoliberal que había fungido como Ministro de Finanzas desde 1985, y que había sido responsable de la rápida recuperación y crecimiento que la economía chilena experimentó durante ese período.

Éste renunció a su puesto en abril de 1989 para iniciar su campaña política, pero fue incapaz de superar la ola de entusiasmo y esperanza que suscitó la Concertación. En última instancia, Patricio Aylwin, candidato de la oposición y miembro del PDC, obtuvo 55.2% del voto popular, y asumió la presidencia en marzo de 1990.¹⁹²

La derecha chilena perdió una importante batalla en 1989, pero no fue del todo derrotada. El hecho de que, después de diecisiete años de dictadura, hubiera obtenido un respetable 45% del voto, demostró la fuerza electoral que tenía al momento de la transición. Además, el nuevo régimen democrático se vio obligado a preservar –sin los

¹⁹¹ Timothy R. Scully, “Reconstituting Party Politics in Chile”, art. cit., p. 127.

¹⁹² Patricio Silva, “The Chilean Right in the Concertacion era, 1990-2010”, *op. cit.*, p. 213.

aspectos dictatoriales y represivos, pero en forma relativamente intacta— el orden socioeconómico y el marco político establecido por el régimen militar y consagrado en la Constitución de 1980.¹⁹³ Entre otras cosas, el general Pinochet conservó, hasta 1997, su cargo como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y se instituyó la figura de los senadores vitalicios, políticos no electos —antiguos militares, ministros o miembros de la Suprema Corte— que fueron designados por Pinochet antes de la transición y que representaban 17% de los asientos de la cámara alta. De hecho, hasta su derogación en 2005, éstos permitieron a los partidos de derecha ejercer un control *de facto* de la Cámara de Senadores.¹⁹⁴

Asimismo, se instauró el sistema electoral binominal, según el cual los partidos y las coaliciones deben presentar dos candidatos para cada distrito (o circunscripción en el caso del Senado)¹⁹⁵ y cada ciudadano vota por una única persona. El primer candidato elegido es aquel que recibe más votos. El segundo candidato elegido pertenece al mismo partido que el primero, siempre y cuando su partido o coalición duplique al partido o coalición que lo sigue inmediatamente en número de votos. Por tanto, este sistema crea un enorme incentivo para permanecer dentro de una de las dos grandes coaliciones. Incluso si las relaciones entre los partidos pueden deteriorarse, las consecuencias de abandonar la coalición son electoralmente mortales.¹⁹⁶

A pesar de todo, las elecciones de 1989 demostraron que el régimen militar había sido incapaz de borrar la larga tradición de competencia multipartidista que había

¹⁹³ Manuel Antonio Garretón, “Atavism and Democratic Ambiguity in the Chilean Right”, *op. cit.*, p. 66.

¹⁹⁴ Kevin J. Middlebrook, *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*, Baltimore, John Hopkins University, 2000, p. 33

¹⁹⁵ Los partidos políticos o coaliciones de partidos compiten por la Cámara de Diputados en 60 distritos electorales, compuestos por dos miembros cada uno, y en la Cámara de Senadores en 19 circunscripciones.

¹⁹⁶ David Altman, “Régimen de gobierno y sistema de partidos en Chile”, en *Reforma de los partidos políticos en Chile*, *op. cit.*, p. 48

caracterizado a la democracia chilena. Los líderes y militantes de los principales partidos, incluidos el PDC y el Partido Socialista, habían conservado, o fueron capaces de reestructurar rápidamente, sus redes organizativas, por lo que los partidos de centro e izquierda resurgieron prácticamente intactos tras la democratización.¹⁹⁷ En efecto, con relativa facilidad, se reconfiguró un sistema de partidos institucionalizado y poco polarizado, que mucho ha fomentado la estabilidad democrática.

LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS CHILENO

El sistema de partidos que surgió de la transición de 1989 es muy diferente del que existió entre 1952 y 1973. Este último se caracterizó por una polarización y fragmentación creciente, incapacidad de producir mayorías legislativas estables y un progresivo antagonismo de clase. El actual sistema de partidos, en cambio, se destaca por un consenso amplio entre los principales jugadores y por la creación de coaliciones cohesionadas y estables que han permitido un adecuado ejercicio del poder.¹⁹⁸

Desde la transición, y fomentado por el sistema binominal, la competencia electoral ha girado en torno a dos grandes coaliciones de partidos: la Concertación por la Democracia, a la izquierda (hoy conocida como Nueva Mayoría) y la Alianza, a la derecha, compuesta por la UDI y RN.

De hecho, la Concertación se ha convertido en la coalición partidista más exitosa en la historia de Chile, pues ha mantenido su cohesión y unidad interna por más de

¹⁹⁷ Peter M. Siavelis, *The President and Congress in Postauthoritarian Chile. Institutional Constraints to Democratic Consolidation*, Pensilvania, The Pennsylvania State University Press, 2000, p. xiv.

¹⁹⁸ Un alto porcentaje de ciudadanos confía y está conforme con el régimen democrático. Según una encuesta de 2008 del *Latin American Public Opinion Project (LAPOP)*, 45% de los chilenos considera que participar en los comisiones electorales es una forma efectiva de buscar el cambio. Chile destaca además por sus bajos niveles de volatilidad electoral. De 1989 a 2004, la volatilidad promedio en las elecciones legislativas fue de 3.5, mientras que la de Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela fue de 27. (Juan Pablo Luna y Rodrigo Mardones, "Chile: Are the Parties Over?", *Journal of Democracy*. 2 (2010), p. 113).

veintisiete años y logró la elección de cuatro presidentes consecutivos entre 1990 y 2010: Patricio Aylwin (1990-1996), Eduardo Frei (1996-2000), Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010). Además, ha participado con listas conjuntas en todas las elecciones al Congreso Nacional desde 1990.

Desde la transición, los programas de la Concertación han sido elaborados por grupos de trabajo integrados por militantes de los distintos partidos que la conforman. Por ejemplo, el programa de Aylwin de 1989 fue elaborado por un conjunto de “comisiones técnicas” en que participaron expertos de todos los partidos del conglomerado.

Esto evidentemente no significa que los partidos no tengan diferencias, pero sí que están dispuestos a apoyar esos programas sin inconvenientes mayores. En los últimos veinticinco años no se han registrado disputas fundamentales entre los partidos a la hora de definir los programas, por lo que si existen diferencias entre ellos, no parecen ser demasiado sustantivas.¹⁹⁹ En consecuencia, podría decirse que el patrón de interacción entre el centro y la izquierda es distinto al que prevaleció entre 1964 y 1973, ya que ahora sus principales referentes mantienen una alianza política y electoral.

Destaca sobre todo una menor distancia ideológica entre los partidos que conforman el sistema chileno, evidenciándose una alta convergencia programática propia de un sistema de pluralismo moderado. En efecto, a partir de 1990 la línea divisoria principal entre la derecha y la Concertación ha sido su posición frente al régimen militar, la configuración de las instituciones democráticas y el tratamiento del problema de los derechos humanos. No han sido centrales cuestiones tales como las características del modelo económico o, más en general, sobre el modelo de sociedad que debe primar en Chile.

¹⁹⁹ Ricardo Gamboa, Miguel Ángel López y Jaime Baeza, art. cit., p. 456

Ello ha contribuido inevitablemente a la estabilidad del régimen, pues, como asegura Alan Angell: “un sistema político en que los partidos discuten sobre los detalles de las políticas más que sobre la naturaleza de las políticas mismas, por no decir sobre la legitimidad del gobierno, es evidentemente más estable. En Chile, las diferencias versan sobre cuestiones “acesorias” y no sobre modelos de sociedad.”²⁰⁰

Particularmente, se ha consolidado un consenso generalizado en torno al modelo neoliberal implementado por los *Chicago Boys*. La Concertación ha decidido conservar y defender este modelo económico, no sólo como resultado de los límites a la acción estatal que impuso la estructura institucional heredada de la dictadura, sino también por un genuino convencimiento de que constituye el modelo de desarrollo más adecuado.

Esta creencia se ha visto reforzada por el continuo dinamismo de la economía chilena. En efecto, durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1996), la economía creció en promedio 6.8% al año, la inflación se mantuvo cercana a 12% y la tasa de desempleo nunca superó 7%. El sector público registró un superávit promedio de 1.7%, y las tasas de ahorro e inversión fija alcanzaron niveles históricos, de 26.8% y 25.2% respectivamente.²⁰¹

Los gobiernos de la Concertación se han enfocado sobre todo en promover la estabilidad macroeconómica y la integración económica y financiera de Chile a los mercados internacionales. Así, por ejemplo, redujeron las tarifas al comercio internacional a 6% y, entre 1996 y 2009, negociaron dieciséis acuerdos de libre comercio (ver Anexo VI). A lo largo de este período, las exportaciones y la inversión extranjera directa han incrementado su peso en la economía chilena. Las exportaciones de bienes y

²⁰⁰ Alan Angell, art. cit., p. 101.

²⁰¹ Patrick S. Barrett, art. cit., p. 15.

servicios pasaron de representar 9.8% del PIB en 1972, a 44.8% en 2008. De igual forma, las inversiones extranjeras directas se dispararon del 0.01% del PIB a 7.8% para 2009.²⁰² Hasta ese año, la economía chilena experimentó un crecimiento económico promedio de 4.4%, muy por encima del 3.0% promedio del resto de los países latinoamericanos.

El modelo económico neoliberal también ha adquirido una amplia aceptación por parte de la sociedad. Una encuesta realizada por Peter Siavelis en 2000 reveló que sólo 14.8% de los chilenos considera que la intervención estatal en la economía constituye el factor crucial para alcanzar el éxito económico individual; en cambio, 44% aseguró que la “iniciativa personal” y el “trabajo responsable” son los únicos factores capaces de mejorar las condiciones económicas de un individuo.²⁰³

Además, el sistema se ha caracterizado por el acomodamiento o la búsqueda de consensos en el Congreso, en donde el Ejecutivo debe negociar los cursos de acción política y no simplemente gobernar por decreto. Consecuentemente, las políticas son “diluidas” para ser aceptables para una mayoría de los partidos. Razón por la cual la oposición ha tenido la posibilidad de participar en la formulación y el contenido de las políticas implementadas por los gobiernos chilenos. “Dada la previsibilidad de las reglas del juego [...] la oposición responde promoviendo posiciones políticas responsables y participando en negociaciones legislativas intensas, para aprobar reformas.”²⁰⁴

Por otro lado, Gregory B. Weeks argumenta que se ha dado un proceso de aprendizaje político²⁰⁵, que resultó de la experiencia del régimen militar. Asegura que el

²⁰² Ashley Davis-Hamel, art. cit., p. 88.

²⁰³ Peter M. Siavelis, *The President and Congress in Postauthoritarian Chile. Institutional Constraints to Democratic Consolidation*, op. cit., p. 88.

²⁰⁴ Gustavo A. Flores-Macías, “Statist vs. Pro-Market: Explaining Leftist Governments’ Economic Policies in Latin America”, *Comparative Politics*, 42 (2010), p. 421.

²⁰⁵ El término “aprendizaje político” se refiere al proceso por el cual los individuos y organizaciones modifican sus creencias y estrategias políticas, como resultado de crisis severas, frustraciones, o cambios

golpe de 1973 y el cruento período que le siguió, obligó a políticos y funcionarios de todas las corrientes ideológicas a intercambiar sus estrategias antagónicas y polarizadoras, por unas basadas en el consenso y la negociación. “Habían pasado los días del sectarismo partidista, reemplazados por un impulso por el consenso. Los partidos más grandes y el ejército compartían la creencia de que la politización y polarización extrema habían llevado al país al borde de la guerra civil, y por tanto, fomentado el golpe.”²⁰⁶

Finalmente, destaca que Chile cuenta con dos partidos de derecha altamente institucionalizados y con raíces profundas en la sociedad, lo que fortalece aún más el sistema de partidos. La derecha ha fungido como un contrapeso a los gobiernos de la Concertación y, por tanto, ha desempeñado un papel central en el juego democrático.²⁰⁷

Andrés Allamand asegura que la derecha chilena se ha transformado en tres formas fundamentales, que le han convertido en un jugador central y responsable del sistema:

“En primer lugar, se caracteriza por un cuadro de líderes mucho más político y técnicamente sofisticado; en segundo, por primera ocasión, la derecha ha elaborado sistemáticamente sus propias estrategias, planes y plataformas, en lugar de simplemente reaccionar negativamente a los programas de transformación de sus oponentes. Tercero, los dos procesos arriba mencionados han fortalecido las bases intelectuales de los partidos, y han resultado en una mejora del liderazgo y la organización, así como la elaboración de programas con un verdadero contenido y un liderazgo suficientemente efectivo como para concretizarlos.”²⁰⁸

dramáticos en el contexto. (Gregory B. Weeks, “The Lessons of Dictatorship: Political Learning and the Military in Chile”, *Bulletin of Latin American Research*, 21 (2002), p. 397).

²⁰⁶ *Loc. cit.*

²⁰⁷ Octavio Avendaño, “La oposición política en Chile durante el período 1990-2011. Una aproximación conceptual y empírica”, *CS*, 8 (2011), p. 180.

²⁰⁸ Peter M. Siavelis, *The President and Congress in Postauthoritarian Chile. Institutional Constraints to Democratic Consolidation*, *op. cit.*, p. 117.

LOS NUEVOS PARTIDOS DE DERECHA CHILENOS

Desde la transición a la democracia, dos partidos de derecha han adquirido fuerza en Chile y se han convertido en firmes y efectivos defensores de la bandera neoliberal: la Unión Democrática Independiente y Renovación Nacional. El primero aglutinó a los gremialistas y *Chicago Boys* del régimen militar, mientras que el segundo fue el principal heredero del Partido Nacional –aunque se ha distanciado de éste por adoptar una postura moderada e identificarse como un partido de centro-derecha.

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA INDEPENDIENTE

La UDI se conformó el 24 de septiembre de 1983, “por la inquietud de crear un nuevo partido político que se fundara sobre un triple perfil: popular, de inscripción cristiana, y que apoyara la economía de mercado, donde sus miembros, tal como recalcará Jaime Guzmán, debían actuar como demócratas independientes y gremialistas.”²⁰⁹ UDI se constituyó como el principal heredero del régimen militar, y se conformó, mayoritariamente, por los tecnócratas neoliberales y gremialistas de la dictadura pinochetista.

ESTRUCTURA PARTIDISTA

Organizativamente, la UDI se caracteriza por una extrema homogeneidad interna y una estructura sumamente jerarquizada. El hecho de que la práctica totalidad del liderazgo haya emanado de un sector cercano a Jaime Guzmán ha permitido un nivel muy alto de disciplina partidista. Ello provee a los líderes del partido mecanismos para centralizar la toma de decisiones, evitar conflictos internos y garantizar una efectiva distribución de los

²⁰⁹ Unión Demócrata Independiente, “Nuestra Historia”, página oficial, <http://www.udi-cl/somos-udi/>, consultada el 23 de agosto de 2014.

recursos. A diferencia de otros partidos, en los que los candidatos recaudan sus propios fondos de campaña, el liderazgo nacional de la UDI decide dónde transferir los recursos recaudados a través de un análisis estratégico de la situación de cada candidato.

Además, el compromiso que existe entre los militantes de la UDI le ha permitido escapar de las escisiones internas a nivel local y nacional que han debilitado a otros partidos chilenos. En palabras de uno de sus activistas:

“Mi esposa fue candidata al Congreso por seis meses, pero fue removida como resultado de un pacto con Angélica Cristi (antigua congresista de Renovación Nacional que se unió a la UDI en 2001). Obviamente era una buena decisión para el partido, por lo que mi esposa regresó a casa en silencio, sin hacer ninguna declaración pública, como hubiera ocurrido en otros partidos. Aquí, si tienes que regresar a tu casa, simplemente piensas “no es mi momento. Me iré a casa”. Confiamos en nuestros líderes, pues Guzmán, que era un ser humano excepcional y un católico ejemplar, personalmente los entrenó”²¹⁰

Desde 1991, la formación ideológica de los miembros del partido, al igual que la transmisión de la cultura institucional, recae en la Fundación Jaime Guzmán, cuyo objetivo expreso es “canalizar o despertar vocaciones de servicio público”. Su estatuto fundacional estipula que “se debe emular a nuestro líder y mártir Jaime Guzmán, quien durante su vida pública siempre dio testimonio de estas virtudes; propender a mantener en la vida social los principios y valores morales, instando al fortalecimiento de la familia y combatiendo el aborto, la drogadicción y el permisivismo.”²¹¹

Además, la UDI ha divulgado su pensamiento y propuestas de política pública a través de centros de estudio ligados al partido. Entre ellos, destaca Libertad y Desarrollo,

²¹⁰ Juan Pablo Luna, “Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI”, *Journal of Latin American Studies*, 42 (2010), p. 355.

²¹¹ Stéphanie Alenda, art. cit., p. 171.

que fue fundado en 1990, con el objeto expreso de “promover la libertad en los campos político, económico y social, proponiendo fórmulas concretas para el perfeccionamiento de un orden social libre, a través del análisis, investigación y difusión de políticas públicas.”²¹²

PLATAFORMA ECONÓMICA

En términos programáticos, la UDI se ha convertido en el principal defensor del modelo económico implementado por la dictadura pinochetista. Su ideología económica representa la forma más extrema de neoliberalismo. De hecho, en una encuesta realizada por Manuel Alcántara y Cristina Rivas en 2006, en que se entrevistó a parlamentarios de once partidos políticos latinoamericanos, la UDI resultó ser la fuerza política más favorable a una economía de mercado.²¹³

El partido ha hecho énfasis constante en que la ausencia de toda intervención y regulación fomenta el sentido empresarial y el desarrollo de las capacidades individuales. Considera que el “paternalismo estatal” produce servilismo, pasividad y sumisión de los ciudadanos frente a la autoridad central. En pocas palabras, defiende libertad económica total para la iniciativa privada, y un Estado chico y eficiente.²¹⁴

La UDI considera que debe haber un piso mínimo de bienestar para todos. Sin embargo, asegura que el combate a la pobreza no requiere una redistribución del ingreso, pues ello supondría imponer una igualdad ficticia en la sociedad. “La política social debería concentrarse en aliviar la situación de pobreza de las personas y asegurar una

²¹² Mireya Dávila Avedaño, “La Derecha y la socialdemocracia en Chile: principios y políticas públicas”, en *The Resilience of the Latin American Right*, *op. cit.*, p. 117.

²¹³ Manuel Alcántara y Cristina Rivas, “The Left-Right Dimension in Latin American Party Politics”. Documento preparado para la reunión anual de 2006 de la *American Political Science Association*, 30 de agosto a 3 de septiembre, 2006, p. 366.

²¹⁴ Mireya Dávila Avedaño, *op. cit.*, p. 123.

efectiva igualdad de oportunidades para que dichas personas puedan incorporarse a los beneficios del crecimiento”²¹⁵

Para aliviar la pobreza se requiere incentivar el empleo, eliminar el salario mínimo y flexibilizar la legislación laboral. Así, por ejemplo, el actual presidente de la UDI, Hernán Larraín, plantea que “la pobreza se combate creando riqueza, y esto se hace vigorizando las políticas que estimulan el crecimiento y profundizando la política de privatización y la modernización del Estado.”²¹⁶

POLÍTICA SOCIAL

La UDI combina este liberalismo económico con una política sumamente conservadora en lo social, que se deriva principalmente de su base cristiana. Por ello, ha desempeñado un papel activo en la defensa de lo que denomina “temas valóricos”, es decir, asuntos éticos o religiosos, tales como sexualidad, aborto y divorcio. Por ejemplo, en 2005 la UDI lanzó una fuerte crítica a una campaña televisiva que prevenía a los jóvenes sobre las consecuencias del VIH/SIDA y recomendaba el uso del condón.

De igual forma, se opuso a los esfuerzos del gobierno de Patricio Aylwin por promover la equidad de género en el país. La creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) en 1991, fue descalificada por miembros de la UDI como un vehículo de propaganda feminista, una innecesaria expansión de la intervención estatal y una indeseable intrusión en la vida familiar.²¹⁷

En su declaración de principios, la UDI presenta una visión altamente conservadora del papel que la mujer desempeña en sociedad, según la cual el partido

²¹⁵ Mireya Dávila Avendaño, *op. cit.*, p. 125.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 143.

²¹⁷ Patricio Silva, “The Chilean Right in the Concertacion era, 1990-2010”, *op. cit.*, p. 215.

“valora de un modo especial las virtudes y funciones propias de la mujer como portadora de la vida, núcleo de la familia y agente principal de la transmisión de los valores morales y tradicionales [...] Las funciones que le son propias, especialmente aquellas relacionadas con la maternidad, crianza de hijos y el cuidado de la familia.”²¹⁸

Lo mismo ocurre con el tema del aborto. Desde 1990 la UDI ha promovido públicamente sólo una posición: la absoluta prohibición del aborto en Chile. Cuando la diputada del Partido por la Democracia Adriana Muñoz propuso, en 1991, un proyecto de ley para restablecer el aborto terapéutico, la UDI la acusó de querer “legalizar la matanza de niños”. En palabras de uno de los abogados del partido, Jorge Reyes: “este es un tema donde no podemos ceder en ningún ámbito. Esta es una política de convencimiento en vez de una política de consensos. Hay espacio para proselitismo, pero no para diálogo.”²¹⁹

Hasta 1999, la UDI también se presentó como un firme defensor de la estructura institucional heredada de la dictadura y se opuso a reformas constitucionales propuestas por la Concertación en la materia. Defendía el golpe de Estado de 1973 como un acto doloroso pero necesario para impedir la penetración de fuerzas comunistas extranjeras en la política y vida de los chilenos. En efecto, organizaba celebraciones anuales (cada 11 de septiembre) para conmemorar el golpe. Sus activistas visitaban cuarteles militares, los líderes rendían homenaje público a los antiguos miembros de la junta militar, y miles de simpatizantes se reunían fuera de la residencia de Pinochet para proclamar su lealtad.²²⁰

²¹⁸ Unión Demócrata Independiente, “Declaración de principios”, página oficial, <http://www.udi.cl/somos-udi/>, consultada el 25 de agosto de 2014.

²¹⁹ Merike H. Blofield, “Guerra Santa: la izquierda y la derecha frente a los temas valóricos en Chile democrático”, en *The Resilience of the Latin American Right*, op. cit., p. 179.

²²⁰ James Loxton, “The Authoritarian Roots of New Right Party Success in Latin America”, en *The Resilience of the Latin American Right*, op. cit., p. 312.

Hasta entonces, el partido justificaba las violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen militar como una necesidad que garantizó la soberanía, el orden público y la paz interior. Se alegaba que “todos los derechos humanos reconocen límites, exigidos por el bien común. Existe una jerarquía de derechos, por lo que resulta justificable violentar algunos derechos menores para defender los más importantes.”²²¹

Si bien la UDI se ha mantenido como el más firme defensor del modelo neoliberal, desde 1999 se ha distanciado de la herencia política del régimen militar y ha suavizado su postura frente a las violaciones de derechos humanos. Este cambio de política se hizo notorio con la aparición y consolidación de Joaquín Lavín como el principal representante y vocero del partido.

EL LIDERAZGO DE JOAQUÍN LAVÍN

Lavín fue uno de los *Chicago Boys* que cursó estudios de posgrado en economía en la Universidad de Chicago, entre 1977 y 1979. A su regreso a Chile, fue nombrado director de la sección económica del influyente diario nacional *El Mercurio*, desde donde inició una activa campaña de difusión del pensamiento neoliberal y de defensa de las reformas económicas implementadas por el régimen.

En 1987, por ejemplo, escribió un controversial artículo titulado “Adiós a Latinoamérica”, en que anunciaba, en tono triunfalista, el “despegue” de Chile, que dejaría atrás al resto de la región. El mismo año publicó un libro titulado “Una revolución silenciosa”, en que proveía una serie de estadísticas para demostrar la transformación revolucionaria que había experimentado la economía chilena durante la dictadura.²²²

²²¹ Marcelo Pollack, *op. cit.*, p. 145.

²²² Patricio Silva, “Towards technocratic mass politics in Chile? The 1999-2000 elections and the Lavin Phenomenon”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 70 (2001), p. 25.

En 1992 ganó la candidatura de la UDI a la alcaldía de Las Condes, el distrito más rico del país, para el que fue reelecto en 1996 con un sorprendente 78% de los votos. Finalmente, en 1999 se lanzó como candidato a la Presidencia de la República. Su campaña giró en torno a la promesa de “solucionar los problemas cotidianos de la gente”, a través de políticas concretas y evitando discusiones interminables. “Los problemas cotidianos de la gente iban desde ordenar y mejorar los servicios de seguridad de un municipio, pasando por programas para jóvenes en situaciones precarias, hasta combatir la contaminación ambiental “golpeando” a las nubes con aviones para generar lluvia.”²²³

Lavín fue proclamado creador de un nuevo modelo pragmático y participativo de administración pública. Su estilo se basaba en el uso de encuestas de opinión para censar las preferencias del público y desarrollar políticas y plataformas discursivas a partir de ellas. De hecho, se presentó como un político eficiente, que atendía las necesidades de “clientes” y no de ciudadanos.

Durante su campaña, Lavín recorrió el territorio chileno, apoyándose en técnicas modernas de *marketing* político, tales como mensajes por radio y llamadas por teléfono. “El día antes de que la caravana de la UDI estuviera programada para llegar, Lavín hacía llamadas “personales” invitando a los locales a asistir a la plaza central para conocerlo y plantearle sus problemas. Esos mensajes hacían referencia a asuntos específicos de cada comunidad, a partir de la información que arrojaban las encuestas y que proveían los militantes del partido en cada distrito.”²²⁴ Operativamente, la campaña de Lavín llegó a tener un registro de hasta tres mil estaciones de radio locales, se grabaron hasta 300

²²³ Juan Pablo Luna, “Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI”, art. cit., p. 347.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 348.

mensajes distintos, y se tomaron y autografiaron un promedio de 2,000 fotografías Polaroid por día.²²⁵

Además, Lavín fue el primer político de la UDI que públicamente se distanció del régimen militar. Cuando el General Pinochet fue detenido en Londres en 1998, hizo lo que ningún político conservador había hecho desde la transición a la democracia: declaró que Pinochet podía ser enjuiciado por violaciones de derechos humanos.

Incluso se reunió con los familiares de algunos de los asesinados y desaparecidos durante la dictadura. En ese momento alegó que “quería escuchar los problemas de todos los chilenos, y no sólo de los que eran considerados políticamente correctos por la derecha tradicional.”²²⁶ Así, con Lavín tomó forma un nuevo discurso dentro la UDI, dirigido al presente y al futuro, y ya no al pasado. El partido reconoció entonces que su vínculo con la dictadura y el abuso de derechos humanos, constituía su principal talón de Aquiles para convertirse en una verdadera alternativa política frente a la Concertación.

El partido no dejó de lado, sin embargo, su conservadurismo social. Lavín fue un tecnócrata que combinó su discurso sobre la eficiencia administrativa y la libertad económica, con un claro mensaje religioso. Fue un firme defensor de la familia (es padre de siete hijos) como la institución central de la sociedad y se declaró abiertamente en contra del divorcio y el aborto.²²⁷

Con todo, Joaquín Lavín se convirtió en una verdadera amenaza para los gobiernos de la Concertación, con una posibilidad real de alcanzar la presidencia del país. De hecho, por primera vez desde la transición a la democracia se requirieron dos rondas

²²⁵ Juan Pablo Luna, art. cit., p. 349.

²²⁶ Andrea Elliott, “The New Chile – The Right after Pinochet”, *Commonweal*, 127 (2000), p. 9.

²²⁷ Patricio Silva, “Towards technocratic mass politics in Chile? The 1999-2000 elections and the Lavin Phenomenon”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 70 (2001), p. 28.

para decidir la elección. A pesar de que Ricardo Lagos (miembro del Partido Socialista y representante de la Concertación) y Lavín terminaron prácticamente empatados en la primera ronda (47.95% contra 47.51%), en la segunda y decisiva, Lagos alcanzó una ligera ventaja de 2.6% sobre el candidato de la derecha (51.31% contra 48.69%).²²⁸

Desde entonces, la UDI se ha convertido en el partido más grande de Chile, con el mayor número de diputados electos en las últimas cuatro elecciones (29 comparados con 21 del PDC en los comicios de 2013. Ver tabla X). A nivel municipal, la UDI también experimentó un crecimiento sostenido a lo largo de los años, alcanzando un 20% del voto en 2004. Hoy controla 47 de las 345 alcaldías (el PDC gobierna en 57).²²⁹

La UDI se ha beneficiado del sistema electoral binominal, de la función cohesionadora y disciplinaria de la “homogeneidad cultural” de sus parlamentarios, pero, sobre todo, de que ha logrado desplegar exitosamente una estrategia dual de penetración electoral tanto en los sectores altos como bajos. De hecho, la UDI es el partido que más rápido ha crecido entre el 10% más pobre de la población chilena (ver Anexo VII).

Por un lado, ha convencido a la clase alta que puede defender el modelo económico neoliberal heredado de la dictadura. Por el otro, con los recursos que éstas le proveen, ha desarrollado una red clientelar en los distritos más pobres del país, principalmente a través de organizaciones juveniles y de asistencia social (conocidos como Operativos de Terreno), que le ha ganado el apoyo de una importante proporción de las clases medias-bajas y bajas. En palabras de Julio Dittborn (2003), representante de la UDI en el Congreso:

²²⁸ Patricio Silva, art. cit., p. 28.

²²⁹ Juan Pablo Luna, “Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI”, art. cit., p. 334.

“En los distritos de clase alta, el 90% de la gente no espera que les resuelva un problema específico. Ni esperan que los visite en su casa o les dé algo. Lo que esperan de mí es que represente sus opiniones en el Congreso y en los medios. Y que vote en el Congreso como lo harían ellos si estuvieran en mi lugar. En los barrios pobres, en cambio, lo importante es que los candidatos sean capaces de estar “en terreno”, ofreciendo la mayor cantidad de recursos, en términos de satisfacer las necesidades inmediatas de los individuos.”²³⁰

Por lo anterior, la UDI puede ser considerada como un partido institucionalizado, que ha desarrollado una plataforma programática firmemente comprometida con el modelo neoliberal y que ha logrado apelar a sectores diversos del electorado chileno.

El otro partido de derecha que se ha consolidado en Chile, y que presenta tanto similitudes como diferencias con la UDI, es Renovación Nacional.

TABLA X. COMPOSICIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS. 1990-2014

Partidos / bloque	1990-1994	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014
RN	29	29	23	18	19	18
UDI	11	15	17	31	33	37
Coalición RN-UDI (+independientes)	48	48	49	57	54	58
PDC	38	37	38	23	20	19
PR	5	2	4	6	7	5
PS	9	15	11	10	15	11
PPD	16	15	16	20	21	18
Concertación (+independientes)	70	70	69	62	65	53
PC	0	0	0	0	0	3

FUENTE: Octavio Avendaño, “La oposición política en Chile durante el período 1990-2011. Una aproximación conceptual y empírica”, art. cit., p. 170.

EL PARTIDO RENOVACIÓN NACIONAL

Renovación Nacional se fundó en 1987, bajo el liderazgo de Andrés Allamand. Desde entonces, ha buscado convertirse en un puente entre los gobiernos de la Concertación y la

²³⁰ Juan Pablo Luna, “Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI”, art. cit., p. 338.

UDI, y así ganarse una reputación como el interlocutor responsable y democrático de la derecha. Por ello, una de sus prioridades ha sido la construcción de un partido moderno, eficiente y popular.

ESTRUCTURA PARTIDISTA

Renovación Nacional ha desarrollado una compleja estructura organizativa, que le ha permitido convertirse en uno de los partidos más grandes del sistema chileno (en 2016, es el tercer partido con el mayor número de representantes en las cámaras de diputados (15) y senadores (6), sólo superado por la UDI y el PDC).

Cuenta con una unidad de coordinación territorial, responsable de fortalecer la organización nacional del partido, y que funge como puente entre regiones y distritos; unidades de coordinación funcional y técnica; departamentos electoral, publicitario y de miembros, y una revista semanal conocida como *Renovación*, encargada de diseminar la doctrina del partido.

RN instituyó, también, en 1991, un centro de investigación, llamado Instituto Libertad, encargado de apoyar la labor legislativa del partido, realizar investigación política, y entrenar a los miembros. Así, “RN ha construido una burocracia relativamente eficiente, que ha tratado de asemejarse a la de los más grandes partidos derechistas del mundo industrializado. Su base de apoyo técnico e intelectual es probablemente una de las más grandes en Chile, a excepción de los demócratacristianos.”²³¹

PLATAFORMA PROGRAMÁTICA

En sintonía con la ideología neoliberal, Renovación Nacional centra su programa en el tema de la libertad. En su declaración de principios asegura que aspira a una sociedad de

²³¹ Marcelo Pollack, *op. cit.*, p. 127.

hombres libres, en una democracia moderna, eficaz y estable. Busca evitar un retroceso a los modelos socialistas del pasado, que considera confiscatorios y en los que la democracia está al servicio de la pobreza y la discrecionalidad.

RN señala, además, que “su proyecto se basa en el individuo, para el despliegue de todas sus facultades, como ser racional, libre y responsable, con un fin trascendente y poseedor de derechos inalienables, anteriores al Estado.”²³²

Para RN es importante incentivar la dispersión del poder político y económico, pues, alega, garantizar la libertad de los individuos exige una real desconcentración del poder y que ni el Estado ni ningún organismo social invadan el ámbito de la libertad personal o de la competencia de las instituciones intermedias. Por tanto, RN es partidario de traspasar responsabilidades y autonomía económica a los municipios y regiones.²³³

Asimismo, favorece apoyos estatales para la pequeña y mediana empresa, pues “su consolidación se traduce en oportunidades para que más chilenos puedan desarrollar su creatividad y cooperar en el crecimiento del país y en la generación de empleos.”²³⁴ Por ello, postula que se deben aumentar los montos globales de la ayuda estatal destinada a la empresa, diversificar los organismos de capacitación y facilitar los trámites para la constitución de sociedades morales, a través de sistemas de ventanilla única.

En términos de la relación con las fuerzas armadas, Renovación Nacional ha promovido públicamente una restricción del poder e injerencia del ejército en las instituciones democráticas. Desde mediados de los noventa, Andrés Allamand comenzó a criticar ciertos aspectos del pasado autoritario y enfatizar la necesidad de reformar la Constitución.

²³² Mireya Dávila Avendaño, *op. cit.*, p. 128.

²³³ *Loc. cit.*

²³⁴ *Ibíd.*, p. 137.

En efecto, en 1989, los legisladores de RN negociaron y apoyaron un conjunto de reformas constitucionales, destinadas a eliminar o reducir algunos de los enclaves autoritarios más notorios del orden constitucional. Por ejemplo, se flexibilizó el proceso de reforma constitucional, se redujo el periodo presidencial de ocho a seis años y se puso fin a la exclusión de fuerzas políticas por razones ideológicas.²³⁵ De igual forma, en 2005 apoyaron un paquete de cincuenta y ocho reformas constitucionales, propuestas por el Presidente Lagos (2000-2006), que incluía la eliminación de los senadores designados y vitalicios, y el establecimiento de un firme control civil sobre el ejército.²³⁶

A diferencia de la UDI, desde la transición RN adoptó una postura crítica ante las violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen militar. Por ejemplo, luego del descubrimiento de una fosa común en el puerto norteño de Pisagua, en 1990, varios parlamentarios del partido visitaron a los familiares de aquellos cuyos cuerpos habían sido encontrados, para expresar su solidaridad.²³⁷

Posteriormente, en 1997, Allamand expresó simpatía con los familiares de los desaparecidos o asesinados durante la dictadura, y sugirió que se requería una solución entre la impunidad y la venganza. Declaró que “la amenaza del terrorismo no puede ser utilizada como excusa para declarar un estado de guerra o emergencia, pues cuando el terrorismo logra equiparar el Estado con su agresión, obtiene una victoria.”²³⁸

En 2010, RN fue el primer partido de derecha capaz de reemplazar a la Concertación en el Palacio de la Moneda. Su candidato, Sebastián Piñera, fue electo

²³⁵ Manuel Antonio Garretón, “Atavism and Democratic Ambiguity in the Chilean Right”, en *Conservative Parties, The Right, and Democracy in Latin America*, Kevin J. Middlebrook (ed.), Baltimore, The John Hopkins University Press, 2000, p. 65.

²³⁶ Peter J. Meyer, art. cit., p. 3.

²³⁷ Marcelo Pollack, *op. cit.*, p. 147.

²³⁸ *Loc. cit.*

presidente en las álgidas elecciones de 2009, cuando, en segunda vuelta, obtuvo 51.61% de los votos²³⁹ (contra 48.39% del candidato de la Concertación, Eduardo Frei).²⁴⁰

EL GOBIERNO DE SEBASTIÁN PIÑERA

Piñera se enfrentó a un candidato fuertemente vinculado a la Concertación y que había concluido su mandato como presidente con el porcentaje de aprobación más bajo desde la transición a la democracia. Por ello, pudo presentarse como la personificación de un cambio necesario. Alegaba que la Concertación “había pasado demasiados años en el poder, había perdido bríos, se había vuelto corrupta y estaba agotada.”²⁴¹ Creía que la sociedad chilena estaba cansada de que el poder político se distribuyera a partir de conexiones y no de talento. Por tanto, proponía una segunda transición, en la que los jóvenes guiaran a Chile hacia el desarrollo.

La campaña de Piñera giró en torno a dos temas centrales: el combate al crimen y la creación de empleos a través del crecimiento económico. En ambas promovió un nuevo y eficiente estilo de administración, apelando a su considerable éxito como empresario. Esta imagen resultó particularmente atractiva para un segmento de clase media, sobre todo de jóvenes, que admiraba su experiencia en el sector privado. En uno de sus eventos de campaña declaró: “quiero traer de vuelta los años de las vacas gordas, cuando todos hablaban del milagro chileno”.²⁴²

²³⁹ Los partidos de derecha no obtuvieron mayorías en el Congreso. De 120 diputados, la derecha controlaba 58, mientras que de 38 senadores, 18 eran representantes del RN y la UDI. Por ello, Piñera se vio obligado a negociar sus propuestas de reforma con los partidos de la oposición. (Octavio Avendaño, “El giro hacia la derecha en las últimas elecciones chilenas”, *Revista de Sociología*, 24 (2010), p. 170).

²⁴⁰ Juan Pablo Luna y Sergio Toro, “The Chilean Elections of December 2009 and January 2010”, *Electoral Studies*, 30 (2011), p. 227.

²⁴¹ Peter M. Siavelis, “The Right’s Evolution from Democracy to Authoritarianism and Back Again”, *op. cit.*, p. 256.

²⁴² Jonathan Kandell, “Chile President Sebastián Piñera Aims to Unleash Entrepreneurial Energy”, *Institutional Investor*, <http://www.institutionalinvestor.com/article/chile-president-sebastin-piera-aims-to-unleash-entrepreneurial-energy.html>, consultado el 01 de febrero de 2016.

Sin embargo, un mes después de las elecciones se registró un sismo de 8.8 grados en la escala Richter, el quinto más poderoso de la historia, al que siguió un masivo tsunami. En conjunto, causaron la muerte de quinientas personas, la destrucción de más de doscientas mil viviendas, una de cada tres escuelas, un tercio de los hospitales, doscientos puentes y algunas secciones clave del sistema carretero del país. En términos económicos, el costo de las afectaciones superó los \$30 mil millones de dólares o 17% del PIB.²⁴³

La recuperación económica no se hizo esperar. De hecho, durante el mandato de Piñera se logró mantener un crecimiento promedio de 5% del PIB y se crearon 800 mil empleos.²⁴⁴ En general, logró crear las condiciones globales para un aumento significativo de la inversión productiva. “Se ha planteado que esto se debe al terremoto. No obstante, una catástrofe termina siendo un factor dinamizador sólo cuando se logran revertir las expectativas negativas que ésta genera. Es bueno recordar que el Banco Central estimó que el PIB se reduciría 1.5% en 2010. La administración de Piñera tiene mérito en haber logrado revertir en forma significativa estas expectativas.”²⁴⁵

En términos de política social, Piñera se comprometió a derrotar la pobreza extrema para 2014 y erradicar la pobreza antes de 2018. Buscó, además, un rediseño global de la política contra la pobreza, para producir una articulación efectiva de programas, mayor celeridad en la identificación de beneficiarios y simplificación de la entrega de los servicios. El programa central de su gobierno, el Ingreso Ético Familiar²⁴⁶,

²⁴³ Para propósitos comparativos, Piñera declaró que el daño total ocasionado por Katrina representó menos del 0.1% del PIB de Estados Unidos. (Jonathan Kandell, art. cit., p. 3).

²⁴⁴ Gonzalo D. Martner, “¿Un giro a la izquierda en Chile?”, *Nueva Sociedad*, 249 (2014), p. 30.

²⁴⁵ *Loc. cit.*

²⁴⁶ El Ingreso Ético Familiar estaba dirigido a 170 mil familias que vivían en extrema pobreza. Tiene tres componentes centrales: a) Beneficio adicional por escolaridad: para las familias con hijos entre 6 y 18 años, que estén matriculados en establecimientos de educación reconocidos por el Ministerio de Educación, para

se diferenciaba de los programas desarrollados e implementados por los gobiernos de la Concertación por su énfasis neoliberal en la iniciativa individual.

En palabras de Piñera: “el Ingreso Ético Familiar transferirá suficientes ingresos a las familias más pobres para que puedan salir de la pobreza extrema. Para no producir incentivos perversos, condicionamos la ayuda al esfuerzo e iniciativa de los beneficiarios: sus hijos deben ir a la escuela, realizar visitas periódicas al médico, y si están en edad laborable, deben estar trabajando o capacitándose –medidas para ayudar a que se ayuden a sí mismos.”²⁴⁷

Por otro lado, Piñera impulsó reformas destinadas a modernizar, mejorar y descentralizar la gestión pública. Por ejemplo, promovió y logró la elección directa de consejeros regionales (por primera vez en los comicios de 2013), someter a los alcaldes a un régimen de responsabilidad administrativa, mediante la contratación de auditorías, y la transferencia de competencias y atribuciones a las municipalidades.²⁴⁸

El tema educativo fue, sin duda, el más controvertido de su gobierno. Durante 2011 y 2012, Piñera se enfrentó a movilizaciones estudiantiles de una intensidad y número inusitado desde el retorno a la democracia (hasta 200 mil personas se manifestaron en un día). Denunciaban la mala calidad de la educación pública, especialmente de los liceos municipales, y demandaban que el sistema educativo se

cursar educación básica o media. Por cada niño matriculado, el grupo más vulnerable recibirá \$5,000 pesos chilenos al mes. Si esos niños cumplen con una asistencia del 85%, percibirán otros \$5,000 pesos chilenos; b) Beneficio adicional control de niño sano: las familias con hijos de edad inferior a 6 años y que tengan el carnet de control de salud al día, recibirán \$5,000 pesos chilenos, y c) Bono al trabajo de la mujer: para las mujeres trabajadoras dependientes e independientes de entre 25 y 59 años, que pertenezcan al 30% más vulnerable de la población. (Jaime Ruiz-Tagle, “La superación de la pobreza en Chile durante el primer año del gobierno de Sebastián Piñera”, *Política*, 49 (2011), p. 108).

²⁴⁷ Dominic Barton, “Managing Crises and Shaping the Future of Chile: An Interview with Sebastián Piñera”, *McKinsey Quarterly*, 3 (2011), p. 116.

²⁴⁸ Octavio Avedaño, “Las reformas políticas en el gobierno de Sebastián Piñera”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 218 (2013), p. 190.

alejara del modelo neoliberal²⁴⁹ sobre el que se había construido, a través de un aumento en la asignación de recursos públicos para educación.²⁵⁰

Los estudiantes exigieron la eliminación de la banca privada en el financiamiento de la educación, incluyendo el crédito con aval del Estado, pero el gobierno sólo accedió a disminuir el costo del crédito y perfeccionar el sistema de becas. También demandaron el fin de las ganancias en educación, por lo que Piñera se comprometió a fortalecer los controles a las instituciones que lucran con fondos públicos. En cuanto al acceso, se generó un acuerdo parcial, pues la administración aseguró que buscaría mejorar el sistema de admisión, pero no aceptó una reforma para fijar constitucionalmente el derecho a la educación sobre la libertad de enseñanza.²⁵¹

Por tanto, podría decirse que Sebastián Piñera tuvo un buen desempeño económico, con cifras de crecimiento, empleo e inflación positivas y que se mantuvieron estables a lo largo de su mandato. Si bien su programa de campaña, que pugnaba por reestructurar, mejorar y hacer más eficiente la administración pública, se enfrentó a las necesidades de reconstrucción que el terremoto impuso, no abandonó su compromiso con una plataforma económica neoliberal, sobre la que basó su política social. En términos generales, este primer gobierno de derecha desde la transición se demostró comprometido

²⁴⁹ Chile destaca por la elevada participación del sector privado en el financiamiento de la educación primaria, secundaria, pero sobre todo universitaria, en donde alcanza 84.5% del total. Durante la década de los ochenta, el régimen militar impulsó una serie de reformas destinadas a transformar el sistema educativo. Las escuelas públicas pasaron a ser gestionadas por las municipalidades, que se encargaban de la contratación de profesores y directores. También se impulsó la creación de centros educativos privados subvencionados, provocando un éxodo de las clases medias desde los centros municipales, cuyas matrículas se redujeron de 63% en 1986 a 43% en 2008. Finalmente, en línea con las reformas propuestas por Margaret Thatcher en Reino Unido, se introdujo un sistema de *vouchers*, mediante el cual las escuelas públicas y las privadas subvencionadas reciben un subsidio directo por alumno. Este sistema ha dificultado la socialización de buenas prácticas y estrategias exitosas, ya que los establecimientos compiten entre sí por atraer a nuevos estudiantes. (Lorena Oyarzún Serrano, “Desarrollo es acceso a la educación: las movilizaciones estudiantiles en Chile”, *Revista de Asuntos Públicos*, 28 (2012), p. 225).

²⁵⁰ Robert L. Funk, “Chile en 2012: la campaña permanente”, *Revista de Ciencia Política*, 33 (2013), p. 83.

²⁵¹ Lorena Oyarzún Serrano, art. cit., p. 228.

con las reglas del juego democrático. Sobre todo, comprobó que los partidos de derecha estaban dispuestos y eran capaces de negociar con la oposición para la consecución de reformas que tendieran a la descentralización del poder y el fortalecimiento de las instituciones democráticas, sobre todo a nivel local.

CONCLUSIÓN

Desde la transición a la democracia, se ha consolidado en Chile un sistema de partidos altamente institucionalizado, caracterizado por niveles constantemente bajos de volatilidad electoral (ver tabla XI) y por coaliciones partidistas cohesionadas, estables y con raíces profundas en la sociedad chilena. Un sistema que, además, es percibido como legítimo por un porcentaje alto de electores (ver tabla XII), que considera que la democracia es la mejor forma de gobierno y que participar en los comicios constituye la manera más eficiente de buscar un cambio.

Sobre todo, el sistema de partidos se destaca por un consenso amplio en torno a temas que solían ocasionar álgidos debates entre las principales fuerzas políticas, particularmente en lo referente a la economía: el neoliberalismo se ha coronado como la ideología preferida y defendida por ambas coaliciones partidistas.

Como afirma Juan Pablo Luna, “aunque todavía existen diferencias programáticas visibles entre la Concertación y la Alianza, la convergencia es particularmente clara en términos del modelo económico. En este plano, los conglomerados partidistas poseen orientaciones internamente consistentes y externamente similares.”²⁵² Ello habla del éxito que tuvieron las reformas formuladas e implementadas por los grupos de derecha durante

²⁵² Juan Pablo Luna, “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”, art. cit., p. 114.

la dictadura militar, y que han sido firmemente defendidas por sus herederos partidistas, la UDI y RN.

En efecto, habría que resaltar el desarrollo de una derecha partidista fuertemente institucionalizada, cuyo peso electoral ha aumentado considerablemente desde la transición, al punto que uno de sus principales referentes, la UDI, se ha convertido en el partido más grande del sistema. La derecha ha demostrado su compromiso con el juego democrático, probándose dispuesta a negociar y defender sus intereses dentro de las arenas institucionales para ello diseñadas. Así, ha dejado de ser percibida como una “posible amenaza” al sistema, y ha llegado a ser concebida como una verdadera alternativa deseable para millones de chilenos.

En palabras de Peter M. Siavelis, “la característica más importante de la renovación de los partidos de derecha ha sido el abandono de la noción de que la representación política puede organizarse de una forma distinta a lo que procedimentalmente se conoce como democracia. La derecha chilena ha aceptado que los partidos políticos deben existir y que constituyen los mecanismos más efectivos de representación de intereses.”²⁵³

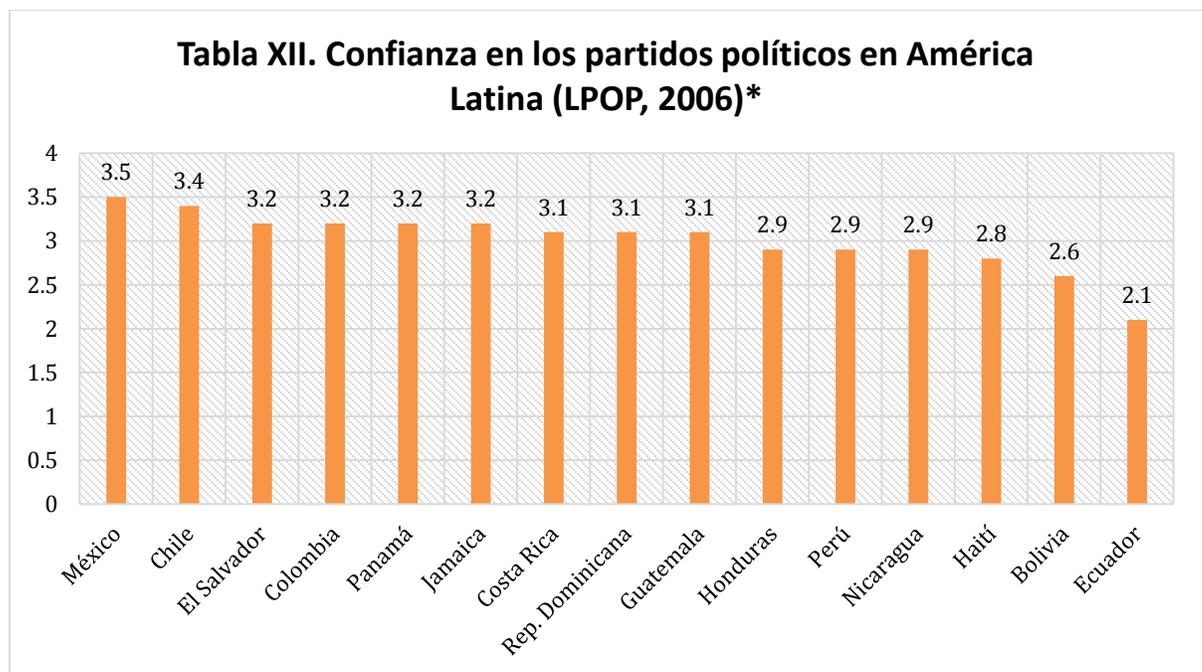
²⁵³ Peter M. Siavelis, *The President and Congress in Postauthoritarian Chile. Institutional Constraints to Democratic Consolidation*, op. cit., p. 116.

TABLA XI. VOLATILIDAD ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA*

País	Volatilidad electoral
Honduras	7
Chile	7.85
El Salvador	10
México	11
Nicaragua	16
Uruguay	17
Brasil	20
Paraguay	20
Costa Rica	24
Panamá	24
Argentina	28
Ecuador	28
Colombia	36
Bolivia	39
Venezuela	41
Guatemala	41
Perú	48
Promedio	26.8

FUENTE: Juan Pablo Luna, “Partidos políticos y sociedades en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”, art. cit., p. 84. *Los datos fueron calculados a partir de los electorales de los comicios entre 2001 y 2005.

Tabla XII. Confianza en los partidos políticos en América Latina (LPOP, 2006)*



FUENTE: Juan Pablo Luna, “Partidos políticos y sociedades en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”, art. cit., p. 85.

*En una escala de 1 (poca) a 7 (much), ¿hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?

Capítulo Cuarto. El régimen chavista y la oposición desleal.

“No daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que veamos rotas las cadenas que oprimen a nuestro pueblo: las cadenas del hambre, las cadenas de la miseria. Estamos llamados a hacerlo. Mi vida, comprometida está con este esfuerzo.”

-Hugo Chávez²⁵⁴

El sistema de partidos venezolano no ha podido recuperarse del golpe que supuso la irrupción exitosa del chavismo en todos los niveles de la vida política. Desde 2000, ha tomado forma un multipartidismo inestable, caracterizado por un pluralismo extremo y por la personalización de la política.

Es difícil hablar de partidos políticos como las instituciones que dominan y conducen la política venezolana, puesto que el sistema partidista actual difícilmente podría categorizarse como uno institucionalizado. Los nuevos partidos, tanto a la derecha como a la izquierda del espectro, han encontrado difícil su consolidación organizativa y la construcción de lealtades duraderas. Partidos aparecen y desaparecen con facilidad sorprendente. Así, por ejemplo, en el campo de la derecha, el partido Convergencia, que llevó a Rafael Caldera a la presidencia en 1993, prácticamente desapareció para las elecciones de 1998, y su lugar fue ocupado por Proyecto Venezuela, cuyo candidato (Henrique Salas Römer) fue derrotado por Chávez. Este partido, a su vez, fracasó en las elecciones de 2000 y se vio reducido a una mera organización regional.²⁵⁵

Incluso los dos grandes partidos del sistema de Punto Fijo, AD y COPEI, se han visto marginados y prácticamente han desaparecido de la escena política nacional. Para

²⁵⁴ Hugo Chávez, *Discurso de Victoria*, 2 de febrero de 1999, <http://www.beersandpolitics.com/discursos/hugo-chavez/discurso-de-victoria/433>, consultado el 3 de septiembre de 2014.

²⁵⁵ José E. Molina, art. cit., p. 23.

2016, Acción Democrática sólo cuenta con veinticinco representantes en la Asamblea Nacional, mientras que COPEI no alcanzó ni una sola diputación. Además, ambos partidos perdieron todas las gubernaturas que anteriormente ocupaban y fueron reemplazados por organizaciones partidistas de nuevo cuño, incluyendo Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo y el propio partido chavista, el Partido Socialista Unido de Venezuela.

En efecto, se ha dado una extrema fragmentación del sistema de partidos. De acuerdo con el Consejo Nacional Electoral, en 2004 había 695 partidos registrados a nivel nacional y regional, aunque sólo quince llegaron a tener alguna presencia y participación significativa a lo largo del territorio nacional. Para 2016, hasta quince partidos consiguieron posicionarse en la Asamblea Nacional, con al menos un diputado. En palabras de Miriam Kornblith, esta proliferación de partidos ha tenido “consecuencias muy negativas en los costos y la complejidad de la organización de los procesos electorales, así como en la banalización de la representación, puesto que la mayor parte de dichas organizaciones carece de arraigo social.”²⁵⁶

Además, ha ocurrido un proceso de personalización de la política en torno a liderazgos nacionales y regionales, ocasionada, al menos parcialmente, por el desprestigio y deslegitimación de los viejos partidos políticos. Convergencia, por ejemplo, no fue otra cosa que el vehículo electoral de Caldera; Proyecto Venezuela se construyó en torno a la candidatura de Henrique Salas Römer, y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)²⁵⁷ ha sido, ante todo, el partido de Chávez, y su fortuna

²⁵⁶ Miriam Kornblith, art. cit., p. 127.

²⁵⁷ El partido de Chávez, renombrado PSUV en 2008, es sin duda el más grande del sistema. Éste asegura contar con cerca de siete millones de inscritos en sus filas. Si bien esta cifra parece exagerada, no cabe duda que ningún otro partido supera el millón de militantes. No obstante, como se ha dicho, la popularidad del PSUV depende en gran medida de la fuerza de atracción del propio presidente Chávez. (José Domingo Sánchez, “Presente y futuro del sistema de partidos en Venezuela”, *Provincia*, 22 (2009), p. 97).

parecía estar ligada a su éxito o fracaso. Se trata, entonces, de “líderes personalistas, que carecen de partidos con respaldo sólido, o que toman distancia de los mismos, y que no tienen bases de apoyo claramente identificadas en sectores u organizaciones específicas, sino en un difuso apoyo no articulado, que se presta a una relación líder-masa.”²⁵⁸

Esta tendencia se refuerza por la abierta actitud anti-partidista que el presidente Chávez mostró durante su gobierno. En sus palabras: “a mí no me quita el sueño ningún partido político; a mí me quita el sueño la organización del movimiento popular. Los partidos deben ser expresión de ese movimiento popular, deben ser canales de participación e influencia del movimiento [...] pero no puede hegemonizarlo. Si no sirven, bueno el movimiento popular debe arrollarlos. Los partidos para mí son como ensayos.”²⁵⁹

De hecho, la Constitución de 1999 desapareció el concepto de partidos políticos y lo sustituyó por el de *agrupaciones con fines políticos*.²⁶⁰ Eliminó también el financiamiento público de los partidos, sin especificar con claridad cuál sería el proceso de obtención de fondos privados para financiar sus actividades políticas.²⁶¹

Sobre todo, con la nueva Constitución los partidos perdieron el monopolio de la representación y postulación de candidatos, al consagrarse el principio de una “democracia participativa”. Espacios anteriormente conferidos al exclusivo ejercicio partidista, como la elección de cargos públicos o la formulación de leyes, ahora deben ser

²⁵⁸ Martín Tanaka, “La crisis de representación en los países andinos y el “viraje a la izquierda”: ¿Hacia una renovación de la representación política?”, *Working paper # 27*, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007, p. 289.

²⁵⁹ Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 186.

²⁶⁰ Margarita López Maya y Luis E. Lander, “Venezuela’s Presidential Elections of 2006: Toward 21st Century Socialism”, *The Revolution in Venezuela, Social and Political Change under Chávez*, Thomas Ponniah y Jonathan Eastwood (eds.), Cambridge, Harvard University Press, 2011, p. 138.

²⁶¹ Jesús Azcargorta e Ivo Hernández, “PSUV: ¿Partido hegemónico o partido único?”, *Temas de Coyuntura*, 56 (2007), p. 10.

compartidos con la ciudadanía, la cual tiene la potestad de postular o cuestionar las postulaciones de los titulares de los poderes públicos, y debe ser consultada como requerimiento indispensable en la conformación de leyes.

El artículo 62 de la Constitución establece que “todos los ciudadanos, hombres y mujeres, tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o a través de sus representantes electos. La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica.”²⁶²

Chávez creía que la democracia representativa de la cuarta república había supuesto la exclusión del ciudadano ordinario, de quien se esperaba exclusivamente votara en las elecciones cada cinco años y, el resto del tiempo se mantuviera ajeno a la política. Por ello, para concretar esta nueva democracia participativa, se instituyeron cuatro tipos de referendos (consultativo, revocatorio, aprobatorio y abrogatorio), que podrían ser iniciados por la Asamblea Nacional, el presidente o por petición de entre 10 y 20% del electorado.²⁶³

Evidentemente este esquema ha restado influencia y poder a los partidos políticos venezolanos, que ya no pueden presentarse como los únicos ni los más efectivos canales de comunicación entre el electorado y el gobierno. La “democracia participativa” permitió al presidente Chávez dirigirse directamente a la ciudadanía y someter a su

²⁶² Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 20 de diciembre de 1999, consultada en: http://www.ministeriopublico.gob.ve/c/document_library/get_file?p_l_id=10240&folderId=12935&name=DLFE-302.pdf&version=1.6, el 24 de febrero de 2016.

²⁶³ Gregory Wilpert, *op. cit.*, p. 40.

aprobación, saltándose a los partidos y a la Asamblea Nacional, las enmiendas y programas que consideraba indispensable para la consecución de la “República Bolivariana”.

En efecto, el gobierno de Hugo Chávez supuso transformaciones considerables del sistema político, económico y social venezolano, que ocasionaron una enorme polarización y la práctica división del espectro político venezolano en dos campos que parecen irreconciliables: chavistas y antichavistas. Resulta, por tanto, indispensable mencionar, aunque sea rápidamente, algunos de los cambios que trajo consigo el chavismo.

EL GOBIERNO DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Una vez en la presidencia, Hugo Rafael Chávez Frías se dispuso a refundar la República venezolana. En su discurso de toma de posesión, Chávez alteró la redacción del juramento presidencial al declarar: “juro delante de Dios, juro delante de la Patria, juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución (de 1961) impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos.”²⁶⁴

Con una mayoría chavista en la Asamblea Nacional, en 2001, el presidente promulgó cuarenta y nueve decretos que afectaban directamente los intereses de los centros de poder económico tradicionales. Los tres más controversiales fueron la Ley de Tierras, que prometía una profunda reforma agraria, la Ley de Hidrocarburos, que incrementaba las regalías sobre la exploración de petróleo para compañías extranjeras, y la Ley de Pesca, que obligaba a las grandes empresas a pescar más lejos de la costa, para

²⁶⁴ Francisco Domínguez, art. cit., p. 114.

que los “pescadores artesanales pudieran tener una mejor oportunidad.”²⁶⁵ Estas reformas supusieron una mayor injerencia del Estado en la economía.

Para 2004, el presidente Chávez anunció que iniciaría una nueva etapa de la Revolución Bolivariana, en la que su gobierno se concentraría en la construcción de un “socialismo del siglo XXI”, sin precisar exactamente lo que éste supondría, pero aclarando que debía ser entendido, ante todo, como “una ética, el amor al prójimo, la solidaridad con nuestros hermanos.”²⁶⁶ No obstante, el anuncio fue interpretado por la oposición e importantes sectores de la opinión pública nacional e internacional, como una radicalización del régimen.

El socialismo del siglo XXI en acción

Chávez aseguró, en 2004, que ya no utilizaría la banda presidencial en el hombro derecho, sino que luciría una “banda zurda”, pues, aclaró, había concluido el período de transformación dentro de la “democracia burguesa”, e iniciaba la transición hacia un “socialismo del siglo XXI”.²⁶⁷

Si bien Chávez no explicó con certeza lo que esta “nueva fase de la revolución bolivariana” supondría, Gregory Wilpert considera que se buscaba profundizar la democracia; la propiedad colectiva de los medios de producción; la autonomía del Estado frente a los intereses privados; aumentar la receptividad de las instituciones gubernamentales ante las demandas del pueblo, y la creación de nuevos mecanismos de distribución de la riqueza que permitieran acabar con la desigualdad social.²⁶⁸

²⁶⁵ Gregory Wilpert, *op. cit.*, p. 23.

²⁶⁶ Marc Saint-Upéry, *op. cit.*, p. 132.

²⁶⁷ Manuel Hidalgo, “The 2010 legislative elections in Venezuela”, *Electoral Studies*, 30 (2011), p. 872.

²⁶⁸ Gregory Wilpert, *op. cit.*, p. 231.

En ese sentido, el presidente Chávez anunció la creación de un conjunto de ambiciosos programas sociales, conocidos como “misiones”, destinados a responder a las necesidades básicas de la población más pobre. Una de las más populares y exitosas es la llamada Misión Barrio Adentro, que se lanzó oficialmente en septiembre de 2003. Ésta parte de un acuerdo de cooperación negociado entre los gobiernos de Venezuela y Cuba, mediante el cual Chávez se comprometió a vender petróleo venezolano a un precio preferencial a cambio de recibir a más de diez mil médicos, dentistas y oftalmólogos cubanos, que habrían de ofrecer atención médica primaria y distribuir medicamentos gratuitos entre los habitantes de los barrios más pobres de Venezuela.

Desde entonces, la misión se ha expandido para cubrir atención médica secundaria (clínicas), terciaria (hospitales generales) y hospitales generales especializados. Para 2014, se estimaba que había cerca de 20,000 médicos cubanos en Venezuela y que el gobierno destinaba cerca de 27% del presupuesto nacional al sector salud.²⁶⁹ Además, en 2007, hasta 49.7% de la población venezolana había utilizado los servicios que ofrece la Misión Barrio Adentro al menos una vez en el año (ver Anexo VIII) y de éstos, 62% consideró que se trataba de un servicio excelente o bueno.²⁷⁰

Por otro lado, la llamada Misión Robinson, en honor a Simón Robinson Rodríguez (maestro de Simón Bolívar), tuvo por objeto combatir el analfabetismo. Nuevamente, se basó en un acuerdo de cooperación con Cuba, mediante el cual cientos de expertos cubanos en alfabetización llegaron a Venezuela para entrenar a maestros y participar en programas educativos. Para 2005, el gobierno declaró que el programa había

²⁶⁹ Carles Muntaner, Haejoo Chung, Qamar Mahmood y Francisco Armada, “History is Not Over: The Bolivarian Revolution, “Barrio Adentro”, and Health Care in Venezuela”, en *The Revolution in Venezuela. Social and Political Change under Chávez*, op. cit., p. 239.

²⁷⁰ Kirk A. Hawkins, “Who Mobilizes? Participatory Democracy in Chávez Bolivarian Revolution, *Latin American Politics and Society*, 52 (2010), p. 43.

sido un éxito rotundo, pues Venezuela era ya territorio libre de analfabetismo.²⁷¹ A ésta siguió la llamada Misión Robinson II, destinada a enseñar todo el conocimiento necesario para alcanzar el sexto año de primaria, en tan solo dos años.

Habría que destacar también la Misión Identidad de principios de 2004, cuando el gobierno nacional levantó tiendas provisionales en los barrios más pobres del país para ofrecer a sus ciudadanos una cédula de identidad (al mismo tiempo que se les registraba en la base de datos del Consejo Nacional Electoral). Las tiendas distribuían también información sobre los programas sociales que el gobierno chavista había iniciado, por lo que Misión Identidad se convirtió en un mecanismo poderoso para difundir las acciones del gobierno y, en cierto sentido, politizar a la población más pobre.²⁷²

De hecho, se especula que el gobierno chavista ha utilizado sus misiones sociales con fines electorales, como un mecanismo efectivo para ganar el apoyo de los sectores menos favorecidos. Estos programas están cargados de símbolos y recordatorios constantes del programa “revolucionario” del gobierno y del discurso incendiario de su presidente. En particular, las misiones educativas tienen un elevado contenido del lenguaje anti-globalización y socialista que ha promovido Chávez desde su asenso a la presidencia.

Además, algunas de estas misiones se han iniciado en momentos claves para la supervivencia del régimen.²⁷³ Por ejemplo, la Misión Identidad se implementó semanas

²⁷¹ Gregory Wilpert, *op. cit.*, p. 125.

²⁷² Michael Penfold-Becerra, “Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez Misiones”, *Latin American Politics and Society*, 49 (2005), p. 74.

²⁷³ Adicionalmente y en contra de lo estipulado por la normativa electoral venezolana, varios funcionarios públicos han participado activamente en actividades de campaña. Por ejemplo, en un discurso de campaña en noviembre de 2006, el entonces presidente de PDVSA, Rafael Ramírez, pidió a los empleados de la empresa paraestatal que votaran por Chávez en las elecciones presidenciales de ese año, pues la empresa era “roja, rojita” (en referencia a los colores del partido gobernante). En lugar de reprobar las acciones de Ramírez, Chávez lo congratuló y pidió a los demás ministros y funcionarios de su gabinete que replicaran

antes del referendo revocatorio que la oposición convocó en 2004 (del que se hablará más adelante). De igual forma, durante las elecciones presidenciales de 2012, Chávez lanzó la llamada Gran Misión Vivienda, mediante la cual invirtió cerca de US\$ 40,000 millones de dólares en la construcción de viviendas para la población más pobre. “El gobierno, que no había construido las viviendas oportunamente, lanzó en vísperas de las elecciones una iniciativa en esta dirección, conociendo que la vivienda es uno de los principales anhelos de la población en todos los estratos sociales de Venezuela.”²⁷⁴

Asimismo, las misiones se financian a través de mecanismos poco transparentes, especialmente con recursos que Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) transfiere directamente a la presidencia. De acuerdo con datos provistos por la empresa misma, “los egresos sociales extrapresupuestarios se incrementaron dramáticamente de US\$ 249 millones en 2003 a más de US\$ 13 mil millones de dólares en 2006 [...] El principal destino de obligaciones sociales se concentra en el altamente discrecional Fondo de Desarrollo Nacional, que representó 57.9% de todas las obligaciones sociales en 2006. Le siguen los programas sociales, conocidos como misiones, que absorbieron 33.15% de todas las obligaciones sociales de PDVSA en 2006.”²⁷⁵

Ello fue posible gracias a las reformas que Chávez implementó en el sector petrolero y que le permitieron ejercer un control directo sobre los recursos de PDVSA. La Constitución de 1999 reafirmó la propiedad estatal de la compañía, al declarar que “por razones de soberanía económica política y de estrategia nacional, el Estado conservará la

el mensaje. (Javier Corrales y Michael Penfold, “Venezuela: Crowding Out the Opposition”, *Journal of Democracy*, 18 (2007), p. 110).

²⁷⁴ Carlos Andrés Amaya Hernández, “Elecciones presidenciales en Venezuela, 2012: el síndrome centro-periferia”, *Temas de coyuntura*, 66 (2012), p. 94.

²⁷⁵ David Hults, “Petróleos de Venezuela, S.A: The Right-Hand Man of the Government”, *Working Paper # 70*, Stanford University, 2007, p. 29.

totalidad de las acciones de Petróleos de Venezuela, S.A., o del ente creado para el manejo de la industria petrolera [...]”²⁷⁶

En resumen, podría afirmarse que Chávez implementó una serie de reformas que alteraron drásticamente el funcionamiento de la democracia venezolana y que afectaron directamente los intereses de los centros tradicionales de poder económico y político del país. Se trata, además, de un programa que ha resultado sumamente polarizador y divisivo, ocasionando una práctica separación de la escena política venezolana en dos campos opuestos.

En palabras del académico Javier Corrales, el gobierno de Hugo Chávez se ha convertido en el más polarizador de la historia venezolana desde la década de los cuarenta, y quizás de América Latina en su conjunto, desde que los Sandinistas gobernaron en Nicaragua en los ochenta.

Sus simpatizantes lo admiran por haber instaurado una nueva forma de democracia “participativa”, “anti-partidista”, y supuestamente muy cercana al ciudadano. Les cautiva también su llamado a construir un modelo económico alternativo, en que el Estado desempeña un papel central en el desarrollo nacional y en la distribución equitativa de la riqueza; un modelo contrario a los programas neoliberales que los últimos gobiernos de las décadas de los ochenta y noventa implementaron en Venezuela.

Sin embargo, para sus críticos, éstos son sólo eslóganes atractivos destinados a encubrir una nueva forma de autoritarismo –una que utiliza instrumentos democráticos (mayorías electorales), para producir resultados no democráticos (la exclusión de la oposición).

²⁷⁶ Constitución Política de la República Bolivariana de Venezuela, Título VI “Del sistema socioeconómico”, Art. 303, aprobada en 1999, consultada en <http://www.tsj.gov.ve/legislacion/constitucion1999.htm>, el 16 de agosto de 2014.

Cada lado concibe al otro como políticamente amenazante y sus disputas han sumido a Venezuela en la violencia e inestabilidad política. El mismo Javier Corrales afirma que “si a principios de la década de los setenta Venezuela era considerada un caso de estudio paradigmático de democratización, para la primera década del siglo XXI, se ha convertido en un ejemplo paradigmático de polarización política.”²⁷⁷

En esta confrontación, la derecha ha desempeñado un papel fundamental dentro del campo anti-chavista, encabezando múltiples esfuerzos constitucionales y extralegales para poner fin al experimento de la Revolución Bolivariana y restablecer el orden que prevaleció antes de la llegada de Chávez al poder. Se trata, no obstante, de una derecha que ha sido incapaz de definir sus propios programas y que se ha presentado como una reacción a las propuestas, reformas y acciones de la izquierda chavista. Una derecha reaccionaria, con profundas divisiones internas, pero unida por el deseo de acabar con el chavismo.

RECONFIGURACIÓN DE LA DERECHA VENEZOLANA: REACCIÓN AL CHAVISMO

En los últimos años, la derecha venezolana parece mejor representada por un nuevo partido, Primero Justicia (PJ), que se ha distinguido por su persistencia y por la visibilidad que ha alcanzado a nivel nacional e internacional. Surgió como un partido regional en el estado de Miranda en 2000, y se registró como partido nacional en 2002.

De acuerdo con sus estatutos, se trata de una organización de estructura piramidal, cuyos órganos se relacionan a partir de criterios territoriales (nacional, estatal y municipal), y funcionales (deliberativos y ejecutivos), y un principio jerárquico (ver

²⁷⁷ Javier Corrales, “In Search of a Theory of Polarization: Lessons from Venezuela, 1999-2005”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/ European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 79 (2005), p. 105.

Anexo IX). En esencia, la misma estructura que caracterizó a los viejos partidos del sistema venezolano.²⁷⁸

Asimismo, cuenta con un instituto encargado de la formación de sus cuadros, conocido como Fundación Justicia y Democracia; una asociación civil sin fines de lucro dedicada a “profundizar la reflexión en torno a las ideas y valores que conforman el proyecto de sociedad que Primero Justicia encarna e impulsa; generar, de manera permanente y mediante el concurso de profesionales de distintas disciplinas, propuestas de políticas públicas sobre los diferentes problemas que la sociedad enfrenta, y contribuir al proceso de educación cívica de la población.”²⁷⁹

Si bien su declaración de principios no lo explicita, deja entrever que PJ se postula por una defensa del modelo neoliberal, haciendo de la libertad –económica, social y política– su valor central. En términos de Friedman, considera que el éxito económico y el progreso nacional sólo pueden alcanzarse mediante el esfuerzo y la iniciativa individual.

Además, asegura que no existe un dilema entre libertad e igualdad, si por esta última se entiende igualdad de oportunidades. En su opinión, el reto no está en distribuir la riqueza ya existente, sino en garantizar a todos la posibilidad de participar en su creación. En su declaración de principios afirma:

“Creemos firmemente que un país pobre no puede tener derechos sociales de país rico. Por ello, Primero Justicia promueve un esfuerzo cultural para enraizar con más fuerza la cultura del trabajo, la superación personal y la iniciativa personal. Creemos que uno de los

²⁷⁸ Ingrid Núñez Muñoz y Nury Pineda Morán, “Nuevos partidos, nuevos liderazgos: Primero Justicia”, *Cuestiones Políticas*, 30 (2003), p. 54.

²⁷⁹ *Ibíd.*, p. 57.

grandes retos consiste en sentar las bases para el desarrollo de la fuerza creadora de los venezolanos como motor de una economía moderna.”²⁸⁰

En términos económicos, defiende el libre mercado y la propiedad individual, catalogando a ésta como un derecho humano indispensable: “nos inscribimos dentro de la tendencia occidental que basa su desarrollo institucional y productivo en la regla básica del respeto a los derechos de propiedad.”²⁸¹

Asimismo, favorece un Estado mínimo, que se encargue exclusivamente de desempeñar aquellas funciones que el individuo es incapaz de realizar por sí mismo:

“Una economía vibrante se define por el surgimiento constante de nuevas empresas, producto de la voluntad de personas con sentido emprendedor [...] El Estado debe garantizar que ese proceso de creación se desarrolle sin contratiempos excesivos. El Estado con frecuencia está presente donde no tiene que estarlo –administrando actividades productivas– y ausente donde tiene que estar presente –creando institucionalidad.”²⁸²

En ese sentido, PJ se ha presentado como un férreo crítico de las políticas económicas del presidente Chávez, a las que concibe como anacrónicas e ineficientes. En palabras de uno de sus fundadores, Leopoldo López: “hoy el modelo venezolano va en retroceso, el Estado maneja todo (peluquerías, escuelas, el petróleo). El Estado se comió a la economía y la economía depende de los precios del petróleo y no de la capacidad de innovación o la productividad de nuestras industrias.”²⁸³

²⁸⁰ Primero Justicia, “Declaración de principios”, página oficial, http://www.primerojusticia.org.ve/cms/index.php?option=com_flexicontent&view=item&cid=159&id=150&Itemid=512, consultada el 29 de agosto de 2014.

²⁸¹ *Loc. cit.*

²⁸² *Loc. cit.*

²⁸³ Citado en: Silvina María Romano y Gian Carlo Delgado Ramos, “Articulación de la derecha venezolana y los proyectos alternativos en América Latina”, *Visión Latinoamericana*, 7 (2012), p. 107.

Primero Justicia se presenta, finalmente, como un partido consternado con la agravante situación de inseguridad que prevalece en Venezuela.²⁸⁴ Sobre todo, enfatiza la necesidad de rescatar el consenso social perdido; se imagina un pasado idílico en que, pese a los problemas, los venezolanos constituían un cuerpo compacto y armonioso.

Considera que “Chávez con su discurso incendiario y su llamado al resentimiento, ha inoculado en los venezolanos el odio y la sospecha.”²⁸⁵ Para Primero Justicia, el énfasis del gobierno en la confrontación política, en enfrentarse a enemigos externos o internos (imperialismo, oligarquías, conspiraciones), le ha hecho perder de vista que el verdadero enemigo es el crimen. Por ello, asegura, para lograr la unidad necesaria para acabar con el delito, se debe hacer frente a quien trabaja contra ella: el gobierno.

La popularidad de Chávez y el recurrente éxito de su partido en los comicios locales y nacionales, han dificultado que Primero Justicia se profile, por sí sola, como una influyente fuerza de oposición, capaz de alterar la balanza política. En realidad, PJ se ha consolidado como un componente importante, mas en ningún sentido exclusivo, de la coalición de partidos y movimientos de oposición que se creó en 2001 y que hoy se conoce como la Mesa de la Unidad Democrática.

LA OPOSICIÓN AL CHAVISMO

La Coordinadora Democrática surgió inicialmente como un “movimiento democrático y pluralista, destino a canalizar esfuerzos de diversos grupos e individualidades de la

²⁸⁴ De acuerdo con el Observatorio Venezolano de Violencia, para finales de 2015 había en el país 28 muertes violentas para una tasa de 90 fallecidos de cada cien mil habitantes. En 2015 se cometieron en América Latina y el Caribe un total de 145 mil homicidios, de los cuales Venezuela aportó el 19%; es decir, uno de cada cinco homicidios que se cometieron en la región lo padeció un venezolano. (Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2015, consultado en <http://images.eluniversal.com/2015/12/28/informe-del-observatorio-venez.pdf>, el 15 de noviembre de 2015).

²⁸⁵ Andrés Antillano, “Seguridad y política en la Venezuela bolivariana: la seguridad en el debate político venezolano entre 1998 y 2009”, *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 21 (2012), p. 717.

sociedad civil, respetando la autonomía y la independencia de cada uno, con la finalidad de defender el sistema democrático, el Estado de derecho, las libertades individuales, y la estabilidad institucional [...] La coalición activará sus mecanismos de acción cada vez que la estabilidad democrática se vea amenazada por prácticas de carácter totalitario.”²⁸⁶

Actualmente, está compuesta por partidos como Voluntad Popular, Primero Justicia, COPEI, AD y un Nuevo Tiempo. El liderazgo de la misma, sin embargo, se ha alternado entre distintos actores, desde el sector empresarial organizado en FEDECÁMARAS, pasando por sindicatos de trabajadores públicos, gerentes petroleros organizados y otras organizaciones sociales, hasta llegar a los partidos mismos.²⁸⁷

Esta ha sido justamente la organización que ha encabezado lo que Linz caracterizaría como una oposición desleal a Chávez, pues ha buscado por medios tanto electorales como extralegales, la desestabilización del régimen y su eventual colapso.

LAS ESTRATEGIAS EXTRALEGALES: 2001-2004

Entre 2001 y 2006, dominaron las fuerzas de la coalición que favorecían estrategias extralegales para acabar con el régimen de Chávez. Durante este período, los partidos políticos jugaron un papel secundario, y fueron las organizaciones gremiales y sindicales, especialmente FEDECÁMARAS, las que ejercieron la mayor influencia.

A finales de 2001, tras el anuncio de los 49 decretos de reforma, que incluían las leyes de Tierras y de Hidrocarburos, la coalición convocó a su primera protesta masiva, conocida como el paro cívico del 10 de diciembre. Éste logró paralizar una parte

²⁸⁶ María Pilar García-Guadilla, “Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: las dos caras de la democracia participativa en Venezuela”, *América Latina Hoy*, 42 (2006), p. 42.

²⁸⁷ Margarita López Maya, art. cit., p. 25.

significativa del comercio urbano, y tuvo el efecto de unir un conjunto de fuerzas de oposición que hasta entonces se movían dispersas en el espacio político.²⁸⁸

Un año después, el 9 de abril de 2002, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV, la más importante del país), llamó a un paro laboral general de veinticuatro horas, que contó con el apoyo explícito de FEDECÁMARAS, la Iglesia católica representada por el episcopado venezolano, y organizaciones sociales y políticas de oposición. Aunque el paro estuvo lejos de obtener la contundencia del realizado el 10 de diciembre de 2001, la CTV declaró una huelga general indefinida y convocó a una marcha que partiría del Parque del Este, y terminaría en el edificio de PDVSA en Chuao, en el este de Caracas.

“La nutrida marcha de la oposición se inició el 11 de abril hacia las 10 de la mañana e hizo su recorrido anunciado. Pero al mediodía, al llegar al edificio de PDVSA, los convocantes, animados por las dimensiones de la marcha, decidieron convocar a las multitudes para que se dirigiesen al Palacio Presidencial de Miraflores, para, como lo señaló el dirigente cetevista, Carlos Ortega, sacar a Chávez.”²⁸⁹ Mientras la marcha de la oposición avanzaba, el gobierno hacía llamados a su militancia para que rodeara y protegiera el Palacio de Miraflores; la Guardia Nacional también cercó la sede del gobierno, pero al llegar la marcha al centro de Caracas, alguien hizo el primer disparo y cerca de treinta personas perdieron la vida.

El fallido golpe de 2002

Los medios de comunicación privados difundieron una y cien veces lo que alegaban habían sido francotiradores chavistas masacrando civiles antichavistas en plena capital.

²⁸⁸ Margarita López Maya, art. cit., p. 25.

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 32.

Miembros de la sociedad civil, incluidos antiguos ejecutivos de PDVSA, militares activos y retirados, periodistas, políticos de oposición y algunos cardenales, solicitaron la intervención de las fuerzas armadas para “restablecer el orden y el Estado de derecho.”²⁹⁰

Finalmente, la noche del 12 de abril de 2002 aparecieron en los medios de comunicación los pronunciamientos militares de desobediencia, Chávez fue depuesto y Pedro Carmona Estranga (entonces presidente de FEDECÁMARAS) fue declarado presidente interino.²⁹¹ De inmediato, Carmona disolvió la Asamblea Nacional, los gobiernos estatales y municipales (democráticamente electos) y la Suprema Corte de Justicia; despidió al Ombudsman y al Fiscal General, y anuló los 49 decretos de 2001.²⁹²

Ello pareció demostrar el carácter desleal de la oposición, pues su aclamado compromiso con la democracia resultó ser circunstancial y retórico. Como ocurrió también en Chile, la oposición se dijo comprometida con la defensa de una “democracia que estaba siendo reemplazada por el totalitarismo del gobierno izquierdista”. Su verdadero objetivo, sin embargo, era acabar con un régimen que le era contrario y le resultaba amenazante.

En opinión de Barry Cannon, “la voluntad de sectores de la oposición de conspirar activamente para lograr la caída de un gobierno democráticamente electo, y apoyar un proyecto claramente autoritario en el nombre de la “democracia”, reveló que no les motivaba una auténtica preocupación por el fortalecimiento y protección de la democracia, sino que percibían al proyecto chavista como una amenaza.”²⁹³

²⁹⁰ Francisco Domínguez, art. cit., p. 121.

²⁹¹ Barry Cannon, “Venezuela, April 2002: Coup or Popular Rebellion? The Myth of a United Venezuela”, *Bulletin of Latin American Research*, 23 (2004), p. 295.

²⁹² Fernando Coronil, “State Reflections: The 2002 Coup against Hugo Chávez”, en *The Revolution in Venezuela. Social and Political Change under Chávez*, op. cit., p. 49.

²⁹³ Barry Cannon, art. cit., p. 297.

No obstante, los conflictos al interior de la alianza que derrocó a Chávez, las torpezas del presidente del gobierno *de facto*, que excluyó a un sector importante de la oposición, y un sorprendente y masivo levantamiento popular, alteraron el escenario. Los militares se reagruparon en torno al gobierno caído y, cuarenta ocho horas después de haber sido depuesto, Chávez regresó triunfante a la presidencia de Venezuela.²⁹⁴

En las primeras semanas posteriores al golpe, el desorden y desconcierto reinó entre las fuerzas de la oposición. Al poco tiempo, sin embargo, se fueron reagrupando y cerrando al diálogo y la negociación con el gobierno, hasta caer una vez más –a fines de año– en una estrategia insurreccional, esta vez de consecuencias devastadoras para la economía del país.

El paro-sabotaje petrolero

El 2 de diciembre de 2002 comenzó el hoy conocido como paro-sabotaje petrolero. Con la participación de la mayoría de la gerencia administrativa y operativa de PDVSA, se logró paralizar las actividades de la compañía. “La producción de petróleo se desplomó de más de tres millones de barriles al día producidos en noviembre de 2002, a un estimado de setecientos mil barriles por día en enero de 2003.”²⁹⁵

Dada la importancia innegable del petróleo para la economía venezolana, el boicot de 2002-2003 tuvo repercusiones catastróficas, que se tradujeron en una drástica caída del 9% del PIB.²⁹⁶ A pesar de ello, el paro petrolero fue eventualmente superado por el

²⁹⁴ Cabe señalar que surgieron dos versiones de los hechos ocurridos en abril de 2002. De acuerdo con la oposición, dado que el caos reinaba fuera del Palacio de Miraflores, las fuerzas armadas se rebelaron bajo el artículo 350 de la Constitución, y como Chávez renunció a la presidencia, se creó un “vacío de poder”, que fue ocupado por Carmona. El gobierno chavista, en cambio, rechazó la noción de “vacío de poder”, dado que Chávez había sido “secuestrado” y mantenido incomunicado. En tales circunstancias, su renuncia iba necesariamente en contra de su voluntad, por lo que, la versión chavista señala, el “vacío de poder” fue inconstitucional y el gobierno de Carmona *de facto*. (Barry Cannon, art. cit., p. 296).

²⁹⁵ David Hults, art. cit., p. 14.

²⁹⁶ Marc Saint-Upéry, *op. cit.*, p. 128.

gobierno, que despidió a más de 18,000 empleados de PDVSA por haber “abandonado sus puestos de trabajo”, y los reemplazó con fuerzas leales al chavismo. Por tanto, el boicot petrolero produjo un resultado adverso para la oposición, pues, a partir de este momento, el gobierno se hizo con el control total de la industria petrolera y pudo convertirla en un instrumento central de sus políticas económicas y sociales.

En resumidas cuentas, durante este período, la oposición buscó, mediante actos violentos, manifestaciones callejeras y el apoyo de las fuerzas armadas, la caída de Chávez. Sin embargo, el fracaso del sabotaje petrolero cambió la correlación de fuerzas al interior de la coalición opositora, en beneficio de quienes favorecían una estrategia electoral para acabar con el régimen chavista. Por ello, a finales de 2003, la oposición adoptó como nueva estrategia uno de los instrumentos creados por la Constitución de 1999: el referendo revocatorio²⁹⁷.

EL REFERENDO REVOCATORIO DE 2004 Y LA DEBACLE LEGISLATIVA DE 2005

Entre noviembre y diciembre de 2003, el Consejo Nacional Electoral (CNE) autorizó y reguló los llamados para recoger las firmas del revocatorio presidencial. No obstante, en febrero de 2004, anunció una “duda razonable” sobre la autenticidad de más de 1,480,000 firmas, que alegaba fueron llenadas con una caligrafía similar. Sin éstas, la oposición carecía del mínimo necesario para convocar al referendo.

Esta decisión reanimó las tensiones al interior de la coalición opositora, pues algunos consideraron que se trataba de una “trampa”, que de hecho supondría la

²⁹⁷ El artículo 72 de la Constitución de 1999 estipula que un referendo revocatorio puede realizarse si: a) se ha cumplido la mitad del mandato de la autoridad; b) la solicitud está respaldada como mínimo por 20% de firmas de los electores inscritos en el Registro Electoral Permanente (REP); c) cuando se haga el escrutinio, el número de electores que se pronuncie a favor de revocar el mandato es superior al número de votantes que eligieron a la autoridad en cuestión; d) vota por lo menos 25% de los electores inscritos en el REP, y e) sólo puede hacerse una vez (Gregory Wilpert, “Venezuela’s Experiment in Participatory Democracy”, en *The Revolution in Venezuela. Social and Political Change under Chávez*, *op. cit.*, p. 105).

suspensión del referendo presidencial. Por ello, argumentaron nuevamente que la única forma de deshacerse del chavismo sería por la vía insurreccional. Por ejemplo, el ex presidente Carlos Andrés Pérez, en julio de 2004, en entrevista con el diario *El Nacional*, declaró: “¿referéndum para sacar a Chávez? La violencia nos permitirá deshacernos de él. Es el único camino con el que contamos. ¿Método? Chávez debe morir como un perro.”²⁹⁸

Entre febrero y marzo de 2004, el país se vio sacudido nuevamente por una ola de protestas violentas, que rechazaban la decisión del CNE y cuestionaban la legitimidad del ente comicial. Las protestas, conocidas como el “guarimbo”²⁹⁹, incluyeron barricadas en autopistas y vías neurálgicas de Caracas y otras ciudades, quema de neumáticos y vehículos, balaceras en plazas públicas y enfrentamientos violentos con las fuerzas policíacas. El saldo trágico de este nuevo evento incluyó nueve muertos, decenas de heridos y millones en pérdidas materiales. Ninguna organización política se responsabilizó por la violencia, pero autoridades de municipios caraqueños controlados por la oposición –los alcaldes Leopoldo López y Henrique Capriles Radonski, de Chacao y Baruta, respectivamente–, se negaron a reprimir las protestas, argumentando que eran legítimas.³⁰⁰

A partir de entonces, la oposición se volcó a convocar a sus bases para “reparar” las firmas que el CNE había puesto en observación. Finalmente, el 3 de junio el CNE dictaminó que existían las firmas suficientes y que se habían cumplido los requisitos constitucionales para convocar al referendo revocatorio presidencial en agosto de 2004.

²⁹⁸ Citado en Francisco Domínguez, art. cit., p. 124.

²⁹⁹ La palabra “guarimba” es de origen caribe y se utiliza en un juego infantil en Venezuela, para aludir a un sitio seguro, la casa u otro, donde una persona perseguida u atacada queda protegida. (Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 280).

³⁰⁰ *Loc. cit.*

En concordancia, el presidente Chávez acató la decisión del CNE y convocó a sus bases a organizarse y prepararse para el referendo. Desde el Palacio de Miraflores, rodeado de símbolos religiosos e históricos, en cadena oficial, Chávez envió un mensaje en que acudió a un muy famoso y emblemático poema llanero, “Florentino y el diablo” (ver Anexo X), identificándose con Florentino y a la oposición con el diablo, para dar la imagen más ilustrativa posible de la magnitud del desafío que tenían por delante.³⁰¹

El resultado del referendo³⁰² fue favorable al gobierno. La oposición no ganó en ninguna entidad federal, ni siquiera en aquellas gobernadas por la oposición como Miranda y Zulia. El NO, a favor de continuar el mandato de Chávez, obtuvo 50% de los votos, mientras que la opción del SÍ alcanzó 40% del total de votos válidos.³⁰³ A pesar que los resultados fueron avalados por el Centro Carter y la Organización de Estados Americanos, la oposición denunció fraude electoral y se negó a certificar el triunfo chavista, sin registrar queja formal alguna ante las autoridades de la CNE o la OEA.

Lo más grave fue que la lista de ciudadanos solicitantes del referendo (incluyendo datos personales como dirección, centro de votación y número de cédula de identidad) fue publicada en la página electrónica del diputado oficialista Luis Tascón. Posteriormente, ésta fue utilizada por el gobierno para determinar quiénes eran sus simpatizantes y, con base en ello, distribuir puestos de trabajo y servicios.³⁰⁴

Desorganizada y debilitada por el fracaso del referendo revocatorio y el posterior debacle de la Lista Tascón, la oposición se negó a participar en las elecciones legislativas

³⁰¹ Margarita López Maya, art. cit., p. 42.

³⁰² La pregunta a contestar fue formulada de la siguiente manera: “¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular, otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías, como presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual período presidencial?” (Margarita López Maya, *op. cit.*, p. 284).

³⁰³ Pablo A. Valenzuela, art. cit., p. 396.

³⁰⁴ Gregory Wilpert, “Venezuela’s Experiment in Participatory Democracy”, *op. cit.*, p. 105.

de 2005, alegando falta de garantías necesarias para su realización y exigiendo la postergación del proceso. Con ello, la totalidad de los curules en la Asamblea Nacional fue ocupada por el PSUV y los partidos afines al gobierno.³⁰⁵

Así, para 2006, la oposición se encontraba sumamente debilitada y fragmentada. Sus estrategias desestabilizadoras (movilizaciones, paros laborales, sabotajes económicos y el golpe de Estado) habían fracasado e, incluso, fortalecido al régimen chavista. No fue sino hasta 2008 que la oposición se reagrupó y formó lo que ha sido, hasta la fecha, su más articulada y exitosa organización: la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

LA MUD Y LA MUERTE DE CHÁVEZ

La creación de la MUD³⁰⁶ supuso el éxito de las fuerzas que preferían una estrategia electoral para acabar con el régimen chavista. Por primera vez los partidos políticos, encabezados por Primero Justicia, estuvieron encargados de dirigir y conducir a la oposición. Para participar en las elecciones legislativas de 2010, presentaron por primera ocasión un documento consensuado con las propuestas programáticas de la oposición.

En éste, criticó el “propósito deliberado del actual gobierno en consolidar una sociedad estatista, inspirada en fracasadas experiencias colectivistas y en el culto a la personalidad [...] sin pluralismo y libertades, con una economía que perpetúa la pobreza y bloquea la creatividad y prosperidad.”³⁰⁷ Resaltaba la necesidad de crear un Estado mínimo eficaz, que en alianza con el sector privado, pudiera generar empleos y acabar con la desigualdad que prevalecía en el país:

³⁰⁵ Javier Corrales y Michael Penfold, art. cit., p. 109.

³⁰⁶ Surge de la agrupación de siete partidos de oposición: Un Nuevo Tiempo, Primero Justicia, Acción Democrática, COPEI, Podemos, Proyecto Venezuela y La Causa R.

³⁰⁷ Cien Propuestas Programáticas, Mesa de la Unidad Democrática, 22 de abril de 2010, consultada en: <http://unidadvenezuela.org/2010/08/las-propuestas-de-la-mud-estan-solamente-en-sus-lineamientos-programaticos/>, el 13 de enero de 2016.

“Vislumbramos a Venezuela como un país de ciudadanos, conscientes de los derechos que pueden hacer valer frente al Estado, al estar amparados por un marco legal e institucional, y que asegure la propiedad a todos, generador de riqueza a través del esfuerzo, del trabajo y del mérito de toda la población, tierra amplia y generosa para el emprendimiento y la prosperidad, con instituciones que procuren la igualdad de oportunidades, y eviten el abuso de los más fuertes. Estimamos que la sociedad debe conservar su autonomía frente al Estado. Reafirmamos que el Estado no puede ahogar o secuestrar las iniciativas comunitarias en el campo social, económico o cultural”.³⁰⁸

Con esta plataforma programática, la MUD obtuvo en las elecciones de 2010 47.22% del voto, es decir, 65 escaños en la Asamblea Nacional. La coalición oficialista, en cambio, obtuvo 48.13%, acaparando para sí 98 escaños.³⁰⁹

La oposición alcanzó su mayor éxito con el líder y fundador de Primero Justicia, Henrique Capriles Radonsky, quien fue electo candidato único de la MUD en febrero de 2012, de cara a las elecciones presidenciales de octubre. Capriles Radonsky se ha desempeñado como diputado de COPEI (1999), alcalde del municipio de Baruta (PJ, 2000-2008) y gobernador del estado de Miranda (PJ, 2008 a la fecha).³¹⁰

Su campaña giró en torno a un llamado a la reconciliación nacional, con el eslogan “Venezuela somos todos”. Sin embargo, dada la diversidad ideológica de la MUD, su plataforma careció de una línea ideológica clara y se caracterizó por la ambigüedad programática. El candidato enfocó su campaña en la idea de forjar “un nuevo camino” para Venezuela; uno que preservaría la mayoría de los programas y misiones

³⁰⁸ Cien Propuestas Programáticas, Mesa de la Unidad Democrática, 22 de abril de 2010, consultada en: <http://unidadvenezuela.org/2010/08/las-propuestas-de-la-mud-estan-solamente-en-sus-lineamientos-programaticos/>, el 13 de enero de 2016.

³⁰⁹ Pablo A. Valenzuela, art. cit., p. 400.

³¹⁰ Silvina María Romano y Gian Carlo Delgado Ramos, art. cit., p. 93.

iniciados por Chávez, pero que los mejoraría, democratizaría y los haría más transparentes. Así, Capriles declaró: “no se trata de capitalismo ni de socialismo, se trata de crear nuestro propio modelo [...] y nosotros tenemos una propuesta que es el progresismo, que no es más que un Estado que genere confianza, que respete las leyes, que trabaje con el sector privado y que una al pueblo venezolano.”³¹¹

En última instancia, en las elecciones de 2012, Chávez ganó por más de diez puntos porcentuales (55.07% frente a 44.31%). Si bien fue un margen bastante amplio, se trató de las elecciones más reñidas que Chávez enfrentó desde que asumió la presidencia en 1998; ningún otro candidato de la oposición había obtenido más del 40% del voto.³¹²

El 5 de marzo de 2013, el entonces vicepresidente ejecutivo, Nicolás Maduro, anunció el fallecimiento por cáncer de Hugo Chávez, por lo que se convocó a elecciones para designar a su sucesor. La oposición se unió nuevamente en torno a Henrique Capriles, como el candidato más conocido y mejor posicionado para derrotar a la opción chavista. A pesar de ello, el elegido de Chávez, Nicolás Maduro, se hizo con la presidencia en las elecciones de abril de 2013 (con 50.6% frente a 49.12%).³¹³

La muerte de Chávez y la reñida elección de 2013 alteraron nuevamente el equilibrio de fuerzas al interior de la coalición opositora. Si bien parece que la opción electoral sigue teniendo primacía, algunos sectores han empezado a promover nuevamente estrategias insurreccionales para acabar con el gobierno de Maduro. Así, por ejemplo, a principios de 2014, los líderes opositores Leopoldo López y María Corina

³¹¹ Florencia Bianca Messoré, “Henrique Capriles y Sebastián Piñera: Exponentes de una nueva oposición”, *Revista de Política Latinoamericana*, 1 (2015), p. 9.

³¹² En 1998, Chávez derrotó a Henrique Salas Römer por más de 16%. En 2000, obtuvo una ventaja de 22% frente a Francisco Arias Cárdenas. Finalmente, en 2006 derrotó a Manuel Rosales por casi 26%. (Jennifer Cyr, art. cit., p. 380).

³¹³ Kenneth M. Roberts, *op. cit.*, p. 263.

Machado, fomentaron una serie de protestas violentas y movilizaciones ciudadanas, popularmente conocidas como “la salida”, que dejaron cuarenta y tres muertos.

Para 2015, el propio Capriles aceptó públicamente que la oposición estaba nuevamente fragmentada, al declarar: “no podemos ponernos de acuerdo en cómo confrontar al gobierno, pero coincidimos en que queremos que el país cambie y que el gobierno se modifique. Estos cambios, en mi opinión, no pueden darse más que a través de la vía constitucional.”³¹⁴

Por otro lado, el gobierno de Maduro se ha enfrentado a crecientes problemas de desabasto, inseguridad, inflación e impopularidad. La economía venezolana decreció 2.8% en 2014 y la inflación anual se disparó de 20% en 2012 a 63% en agosto de 2014, con lo que se convirtió en la tasa más alta en América Latina. En 2015, la tasa de homicidios ascendió a 119.87 por cada cien mil habitantes y Caracas se colocó como la ciudad más violenta e insegura del mundo, de acuerdo con estimaciones del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal. Finalmente, la tasa de aceptación del mandatario venezolano cayó a su nivel más bajo en agosto de 2015, cuando alcanzó tan sólo 20%.³¹⁵

Con todo, el futuro del sistema político venezolano se vislumbra incierto. El espiral de violencia e inestabilidad económica al que se enfrenta Maduro podría favorecer a quienes, dentro de la oposición, persiguen estrategias insurreccionales para acabar con el régimen. Queda por ver cómo responderá la oposición y, en particular, los partidos de derecha, ante esta ominosa situación.

³¹⁴ Emma Scully y Daniel A. Tovar, “MUD’s Murky Future in Venezuelan Politics”, *Council on Hemispheric Affairs*, 13 de agosto de 2015, consultado en: <http://www.coha.org/muds-murky-future-in-venezuelan-politics/>, el 17 de marzo de 2016.

³¹⁵ *Loc. cit.*

CONCLUSIÓN

El colapso del sistema de partidos venezolano se concretó con la elección, en 1998, de un militar expresamente anti-sistema y anti-partidista a la presidencia de la República. El nuevo y carismático líder cumplió con sus promesas de campaña e implementó una serie de reformas profundas que modificaron el funcionamiento de la democracia venezolana y perjudicaron los intereses de los centros tradicionales de poder.

Su retórica y actuación política han ocasionado la polarización de la sociedad venezolana y han impedido la institucionalización del sistema de partidos. En efecto, su partido, el PSUV, ha sido el único capaz de desarrollar una estructura verdaderamente nacional, con presencia incluso en los rincones más alejados y pobres del país. El resto de los partidos, tanto a la derecha como a la izquierda, se han enfrentado a la dificultad de superar el plano regional, atraer simpatizantes y consolidar sus estructuras organizativas.

Desde entonces, los partidos de oposición, incluyendo al partido de derecha, Primero Justicia, han concentrado sus energías en poner fin a un proyecto que conciben profundamente amenazante y que, en su perspectiva, ha alterado drásticamente el *status quo*. Sin embargo, han sido incapaces de desarrollar una plataforma programática verdaderamente novedosa y propia, que atraiga el apoyo de sectores importantes de la población venezolana.

En los quince años del gobierno de Chávez, los venezolanos fueron a las urnas veintiún veces, en elecciones de alcance nacional, regional o local. En todo este tiempo se vivió un proceso de movilización electoral constante, durante el cual la oposición se mostró siempre *en contra* de Chávez, pero sin un proyecto alternativo consistente.

CONSIDERACIONES FINALES

Por décadas, los sistemas de partidos de Venezuela y Chile se caracterizaron por un alto nivel de institucionalización, en los términos de Scott Mainwaring y Timothy R. Scully. Tenían tasas constantemente bajas de volatilidad electoral y abstencionismo. Sus partidos principales habían penetrado prácticamente todos los aspectos de la vida política nacional y habían tejido una extensa red de lealtades entre las principales organizaciones sociales, incluyendo sindicatos, asociaciones estudiantiles, juntas vecinales y agrupaciones empresariales. Los partidos, en esencia, eran reconocidos por la mayoría de la población como los principales y más eficientes canales de representación de intereses y de comunicación entre la ciudadanía y el gobierno.

Además, se trataba de partidos con una antigüedad considerable, que habían estructurado una maquinaria partidista estable, autónoma y geográficamente amplia. Sus militantes eran sometidos a una disciplina de hierro, pues quienes desobedecían las pautas marcadas por las cúpulas directivas se enfrentaban al ostracismo y, en el peor de los casos, la expulsión. Sobre todo, no eran partidos personalistas, cuya supervivencia dependiera de la popularidad de un líder, sino que habían logrado desarrollar una verdadera cultura partidista, que había permeado en todos los sectores de la sociedad.

No es una exageración decir, en línea con Samuel Valenzuela, que en ambos casos la política se había convertido en un deporte nacional y las elecciones en una verdadera fiesta cívica.

Sin embargo, este alto nivel de institucionalización resultó no ser irreversible. Ambos países experimentaron procesos de cambio drástico y rotundo, que en el caso

chileno ocasionaron un fuerte sacudimiento del sistema en la década de los setenta, y en el venezolano su colapso a finales de los noventa.

No obstante, las causas de estos procesos fueron diferentes. Por un lado, en Chile, el sistema de partidos comenzó a transformarse a partir de la década de los cincuenta. La aparición del Partido Demócrata Cristiano supuso un cambio importante en la correlación tradicional de fuerzas, pues su novedosa combinación de inspiración cristiana y progresista ideología social, arrebataron a los partidos de derecha considerable apoyo electoral. De hecho, la derecha comenzó a debilitarse rápidamente, como resultado no sólo de la exitosa irrupción del PDC, sino también de la implementación de reformas electorales que redujeron su predominio tradicional en el campo. Finalmente, los partidos de izquierda, inspirados por la experiencia cubana, adoptaron posturas cada vez más excluyentes.

Así, para la década de los sesenta, el sistema de partidos chileno experimentó una creciente polarización política, que dificultó la conformación de coaliciones de gobierno y supuso la fragmentación del escenario político en dos fuerzas contrapuestas. El triunfo electoral de Salvador Allende en 1970 y sus esfuerzos por reformar el sistema político chileno e implementar un modelo socialista, fomentaron la aparición de fuerzas de oposición desleal en la extrema derecha del espectro político.

La inestabilidad económica del gobierno de Allende, aunado a la rampante violencia callejera, terminó por convencer a un importante segmento de la sociedad chilena, incluyendo instituciones centrales como la Iglesia católica, el empresariado y los principales partidos de derecha y centro, que era indispensable acabar con el régimen. En última instancia, la oposición desleal logró su objetivo central: la imposición de una

férrea dictadura, que por cerca de diecisiete años, supuso una suspensión de la actividad partidista en Chile.

En cambio, en Venezuela no fue la polarización del sistema de partidos la que condujo a su colapso. Todo lo contrario. Para la década de los noventa, el sistema de Punto Fijo había perdido su fluidez inicial y su capacidad adaptativa. Se había convertido en una rígida estructura, con partidos prácticamente indistinguibles y con quienes la mayoría de los ciudadanos simplemente ya no se sentía identificada.

Sobre todo, Venezuela atravesó por dos décadas (en los ochenta y noventa) de una profunda y devastadora crisis económica, que ocasionó un enorme desprestigio y deslegitimación del sistema de partidos existente. Cuatro gobiernos encabezados por figuras centrales del Puntofijismo fueron incapaces de resolver los problemas de inflación, devaluación, recesión y los consecuentes aumentos en las tasas de pobreza, desempleo y marginación. Se trató de un problema “insoluble” que expuso la naturaleza estática del sistema de Punto Fijo.

Los venezolanos terminaron convenciéndose de que era indispensable deshacerse de los viejos partidos que habían dominado la escena política venezolana. Optaron entonces por un *outsider*, con poca experiencia política y ninguna relación con el viejo orden, pero comprometido con una transformación drástica del sistema político. En efecto, la irrupción victoriosa del chavismo supuso la práctica marginación de los partidos tradicionales y marcó el colapso del sistema que se había configurado en 1958.

Desde entonces, Chile y Venezuela han seguido caminos completamente distintos. Por un lado, desde la transición a la democracia en 1989, el sistema de partidos chileno ha podido reestructurarse con una rapidez relativa, pues sus componentes principales

conservaron sus estructuras organizativas y supieron reorganizar a sus bases. El sistema ha alcanzado nuevamente un alto nivel de institucionalización y se ha caracterizado por la conformación de coaliciones partidistas exitosas, que han adoptado una plataforma programática moderada y se han mostrado ampliamente comprometidas con el régimen democrático. Sobre todo, se ha impuesto un consenso generalizado en torno al modelo económico neoliberal, como el más adecuado y el mejor posicionado para lograr el desarrollo nacional.

En cambio, desde el triunfo de Chávez en 1998 y el inicio del llamado “socialismo del siglo XXI”, no se ha podido reestructurar el sistema de partidos venezolano. Ha tomado forma un sistema multipartidista, sumamente fragmentado y débil, caracterizado por la aparición y desaparición constante de organizaciones partidistas, muchas de las cuales carecen de arraigo social y son simples plataformas personalistas. El enorme desprestigio de los partidos políticos y la deslegitimación del sistema de Punto Fijo han dificultado considerablemente la re-institucionalización del sistema de partidos. Parece que será verdaderamente desafiante para los partidos recuperar la legitimidad y el respeto que en algún momento inspiraron en la población.

Además, la política venezolana ha experimentado un proceso de polarización extrema, que se asemeja a la que los chilenos vivieron en la década de los setenta. El sistema de partidos prácticamente se ha dividido en dos campos opuestos y aparentemente irreconciliables: chavistas y antichavistas.

Una diferencia adicional entre ambos países está en el papel que han desempeñado los partidos de derecha desde la coyuntura crítica. En Chile se han consolidado dos partidos de derecha, la Unión Democrática Independiente y Renovación

Nacional, que han sido capaces de desarrollar estructuras partidistas estables y modernas. Han captado la lealtad de importantes sectores de la población chilena y se han convertido en dos de los más grandes partidos del sistema. Sobre todo, se han comportado como actores firmemente comprometidos con el proceso democrático, por lo que se les ha dejado de percibir como una “amenaza” para la estabilidad del régimen. En esencia, podría decirse que, siguiendo a Linz, cuando han estado en la oposición, se han comportado como actores leales al sistema.

Por el contrario, en Venezuela los partidos de derecha no han podido recuperarse del grave golpe que supuso la irrupción triunfante del chavismo en la escena política. Pocos han sido los partidos de derecha que han logrado sobrevivir en esta coyuntura crítica y los que lo han hecho, se han enfrentado a la difícil tarea de desarrollar una estructura nacional que les permita convertirse en una alternativa verdadera. En esencia, han sido incapaces de elaborar una plataforma política independiente y se han limitado a reaccionar a los cambios implementados por el régimen chavista.

Además, han actuado como una oposición desleal, comprometida con un solo objetivo: acabar con el chavismo. Desde 2001, en alianza con otros sectores e instituciones venezolanas, han utilizado estrategias electorales y extra-legales para derrocar un sistema que consideran amenazante. Referéndums revocatorios, protestas callejeras, campañas mediáticas de desprestigio, e incluso un fallido golpe de Estado, se encuentran entre las maniobras utilizadas por esta coalición opositora.

En los últimos años, la grave situación económica y social que atraviesa Venezuela, caracterizada por inflación rampante, desabasto generalizado, enfrentamientos callejeros e índices preocupantemente altos de violencia, han hecho que

muchos analistas pongan en duda la supervivencia futura del régimen democrático venezolano. La incapacidad del gobierno de Maduro para resolver la crisis y lograr la reconciliación nacional, han hecho pensar a algunos que Venezuela se está acercando peligrosamente a la situación que los chilenos vivieron durante la década de los setenta y que concluyó con la dramática intervención de las fuerzas armadas y la imposición de un régimen autoritario.

ANEXOS

ANEXO I

CRECIMIENTO DE LOS SINDICATOS URBANOS Y RURALES EN CHILE, 1932-1973

Año	Sector urbano		Sector rural		Porcentaje del total de la fuerza laboral sindicalizada en el campo
	No. de sindicatos	No. de miembros	No. de sindicatos	No. de miembros	
1959	2,258	307,323	20	1,656	0.7%
1960	1,892	272,141	23	1,825	0.6%
1961	1,846	261,507	22	1,764	0.6%
1962	1,813	256,041	23	1,684	0.6%
1963	1,852	266,332	23	1,703	0.6%
1964	1,880	268,884	24	1,652	0.7%
1965	2,026	290,535	33	2,126	0.7%
1966	2,681	340,869	201	10,647	3.0%
1967	3,153	363,713	211	47,473	11.5%
1968	3,517	416,289	369	83,472	16.7%
1969	3,796	426,318	423	104,666	19.7%
1970	4,001	436,975	510	114,112	20.7%
1971	4,486	459,118	632	127,482	21.7%
1972	5,292	495,958	709	136,527	21.6%
1973	5,632	704,449	870	229,836	24.6%

FUENTE: Timothy R. Scully, *op. cit.*, p. 156.

**Por aquí
antes corrían
niños...**



**y muchos no creyeron
que el comunismo era esto.
Evitemos un Chile comunista.**

**FALTAN 50 DIAS
PARA QUE USTED DECIDA**



EN CHECOESLOVAQUIA TAMPOCO PENSABAN QUE ESTO SUCEDERIA...



pero los tanques soviéticos llegaron en la primera
oportunidad que se les presentó
Un Gobierno títere del comunismo abrió las puertas de
Chile a esos tanques que expulsarán definitivamente lo más
sagrado que tenemos: la libertad.

¡ RECHACEMOS A LOS QUE PROPAGAN
LA VIOLENCIA Y A LOS
INCAPACES DE EVITARLA !



Esto es el comunismo



y Ud... ¿quiere esto para Chile?

Testimonio de un regimen de terror:

Es cuestión de meses, de semanas, días o quizás horas.
Pero el fin será el mismo: de la cárcel al paredón
Tras ellos, el dolor de una madre, de una esposa, de
hijos... la suma de la impotencia, porque las ideas
se combaten con ráfagas de muerte.

SALVEMOS A CHILE DEL COMUNISMO

**FALTAN 23 DIAS
PARA QUE USTED LO DECIDA**



ANEXO III

AYUDA EXTERNA RECIBIDA POR CHILE. TOTAL DE CRÉDITOS Y GRANTS (EN MILLONES

DE DÓLARES)

Año fiscal	Total ayuda econ. EE.UU.	AID	Food for Peace	Export Import Bank	Total ayuda militar EE.UU.	Total organizaciones internacionales	Banco Mundial	BID
1953-1961	339.7	76.4	94.2	169.0	41.8	135.4	95.2	5.7
1962	169.8	142.7	6.6	0.8	17.8	18.7	-	15.1
1963	85.3	41.3	22.2	16.2	30.6	31.2	-	24.4
1964	127.1	78.9	26.9	15.3	9.0	41.4	22.6	16.6
1965	130.4	99.5	14.2	8.2	9.9	12.4	4.4	4.9
1966	111.9	93.2	14.4	0.1	10.1	72.0	2.7	62.2
1967	260.4	15.5	7.9	234.6	4.1	93.8	60.0	31.0
1968	97.1	57.9	23.0	14.2	7.8	19.4	-	16.5
1969	80.8	35.4	15.0	28.7	11.8	49.0	11.6	31.9
1970	29.6	18.0	7.2	3.3	0.8	76.4	19.3	45.6
1971	8.6	1.5	6.3	-	5.7	15.4	-	12.0
1972	7.4	1.0	5.9	1.6	12.3	28.2	-	2.1
1973	3.8	0.8	2.5	3.1	15.0	9.4	-	5.2
1974	9.8	5.3	3.2	98.1	15.9	111.2	13.5	97.3

FUENTE: Arturo Valenzuela, *op. cit.*, p. 102.

ANEXO IV

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1947 A 1993.

Table 3. Presidential Election Results, 1947-1993 (percent of vote)

	1947	1958	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993
AD	74.47	49.18	32.81	27.64	48.65	43.30	55.38	52.75	23.23
COPEI	22.40	15.18	20.18	28.68	35.35	45.28	32.66	40.08	22.11
URD	—	30.67	17.50	11.82	3.07	1.07	1.30	0.69	0.59
PCV	3.12	3.23	—	—	0.69	0.55	1.02	0.34	0.34
MAS	—	—	—	—	3.71	4.70	3.81	2.71	10.59
LCR	—	—	—	—	—	—	0.09	0.37	21.95
MEP	—	—	—	17.35	4.38	1.10	1.12	0.39	0.49
FDP	—	—	9.43	6.46	0.80	0.16	—	—	—
IPFN/FND	—	—	16.08	3.55	0.14	—	—	—	—
CN	—	—	—	—	—	—	—	—	17.03
Others	—	1.74	4.00	4.50	3.21	3.84	4.17	2.67	3.67

Source: Consejo Supremo Electoral (1987, 1990, 1994).

Fuente: José E. Molina y Carmen Pérez, art. cit., p. 8.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1947 A 1993.

Table 2. Parliamentary Election Results, 1947–1993 (percent of vote)

	1947	1958	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993
AD	70.83	49.45	32.71	25.55	44.44	39.68	49.90	43.24	23.34
COPEI	16.95	15.20	20.81	24.03	30.24	39.80	28.68	31.06	22.62
MAS	—	—	—	—	5.30	6.16	5.74	10.14 ^a	10.81
MIR	—	—	—	—	1.00	2.35	1.58	—	—
URD	4.34	26.76	17.38	9.25	3.20	1.68	1.91	1.44	0.56
PCV	3.65	6.23	—	2.82 ^b	1.20	1.04	1.75	0.96	0.45
LCR	—	—	—	—	—	—	0.54	1.65	20.68
MEP	—	—	—	12.94	4.97	2.23	1.96	1.61	0.59
CN	—	—	—	—	—	—	—	—	13.84
FDP	—	—	9.59	5.29	1.24	0.25	—	—	—
IPFN/FND	—	—	13.36	2.61	0.24	—	—	—	—
CCN	—	—	—	10.93	4.31	0.20	—	—	—
Others	4.23	2.36	6.15	6.58	3.86	6.61	7.94	9.90	7.11

^aIn 1988 MAS and MIR formed a coalition.

^bIn 1968 PCV participated under the name Unión Para Avanzar (UPA).

Source: Consejo Supremo Electoral (1987, 1990, 1994).

ANEXO V

POBREZA TOTAL Y CRÍTICA, VENEZUELA, 1975-2002

Años	Nivel Hogares	
	Pobreza Total	Pobreza Crítica
1975	26,1	17,3
1976	28,9	9,3
1977	27,6	7,4
1978	23,0	5,9
1979	24,2	6,9
1980	24,3	6,6
1981	29,4	8,6
1982	33,3	9,6
1983	35,7	10,6
1984	37,2	11,9
1985	42,3	14,5
1986	43,6	14,0
1987	49,3	18,1
1988	52,4	18,4
1989	58,9	26,9
1990	68,9	30,7
1991	69,8	35,8
1992	62,4	27,1
1993	60,1	25,8
1994	59,2	25,6
1995	66,7	25,3
1996	77,1	45,1
1997	70,0	37,0
1998	60,1	29,0
1999	57,2	26,8
2000	58,8	25,8
2001	62,2	28,1
2002	67,3	33,2

Fuente: Thais Maingon, art. cit., p. 71.

ANEXO VI

ACUERDOS DE LIBRE COMERCIO FIRMADOS POR GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN

SOCIO	FIRMADO	ENTRADA EN VIGOR	COBERTURA
Australia	jul-08	mar-09	Bienes y servicios
Canadá	dic-96	jul-97	Bienes y servicios
China	nov-05	oct-06	Bienes y servicios
Colombia	nov-06	may-09	Bienes y servicios
Costa Rica	oct-99	feb-02	Bienes y servicios
El Salvador	oct-99	feb-02	Bienes y servicios
Asociación de Libre Comercio Europea (incluyendo a Islandia, Lichtenstein, Noruega y Suiza)	jun-03	dic-04	Bienes y servicios
Comisión Europea	nov-02	mar-05	Bienes y servicios
India	mar-06	ago-07	Bienes
Japón	mar-07	sep-07	Bienes y servicios
México	abr-98	ago-99	Bienes y servicios
Panamá	jun-06	mar-08	Bienes y servicios
República de Corea	feb-03	abr-04	Bienes y servicios
Asociación Económica Estratégica Trans-Pacífica (Nueva Zelanda, Singapur, Brunei y Darussalem)	jul-05	may-06	Bienes y servicios
Turquía	jul-09	mar-11	Bienes
Estados Unidos	jun-03	ene-04	Bienes y servicios

FUENTE: Ashley Davis-Hamel, art. cit., p. 88.

ANEXO VII

VOTOS PARA LA UDI EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1999 Y 2005

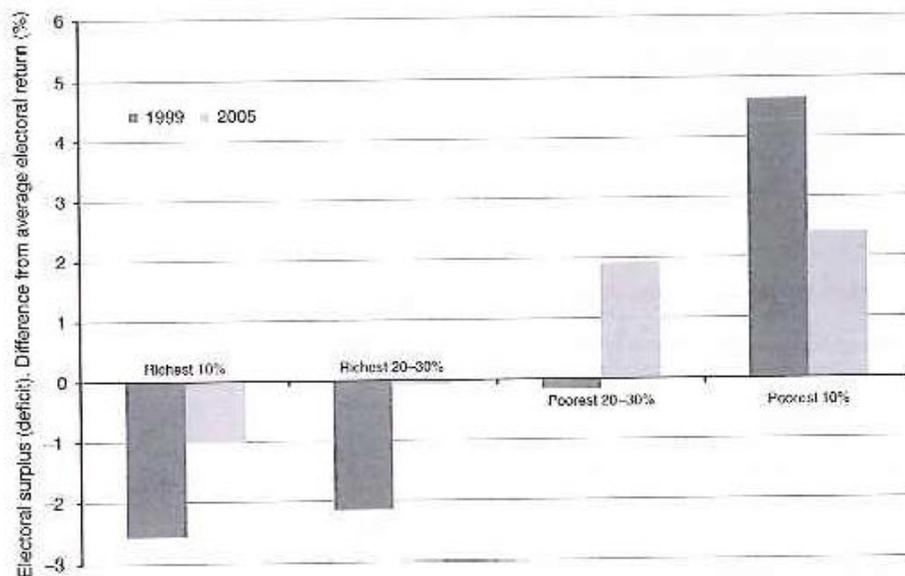


Fig. 4. Votes for the UDI in presidential elections, 1999 and 2005. *Source:* Author, based on data from the Observatorio Electoral of the Universidad Diego Portales.

VOTOS PARA LA UDI EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 2001 Y 2005

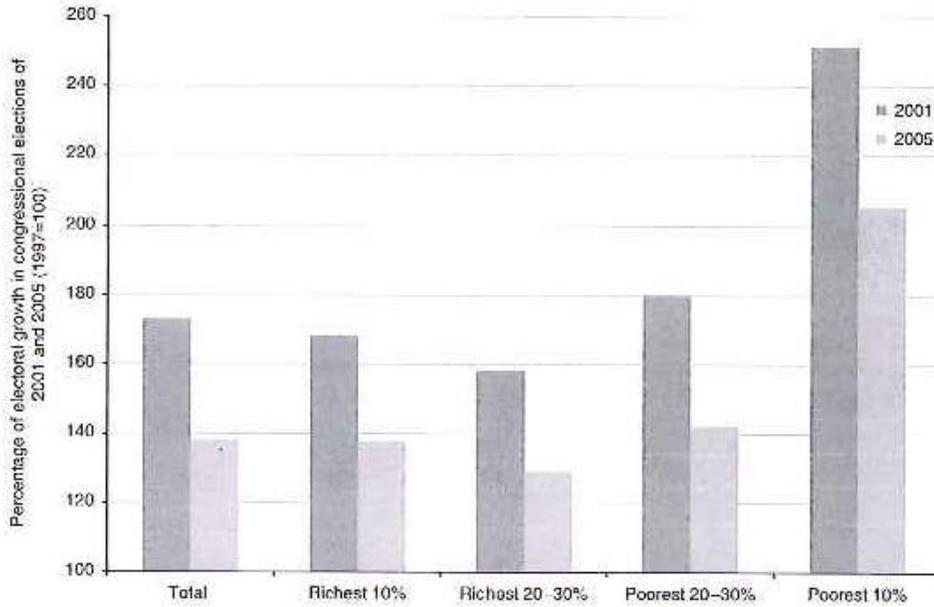
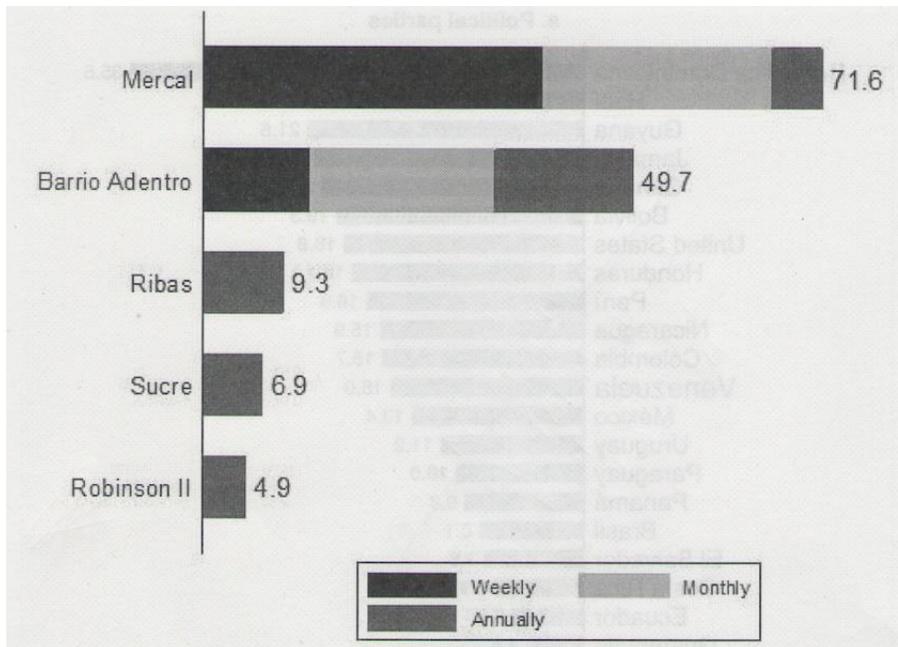


Fig. 3. Electoral evolution of the UDI across social strata in lower chamber elections (1997 = 100). *Source:* Author, based on data from the Observatorio Electoral of the Universidad Diego Portales.

FUENTE: Juan Pablo Luna, Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI”, art. Cit., p. 339.

ANEXO VIII

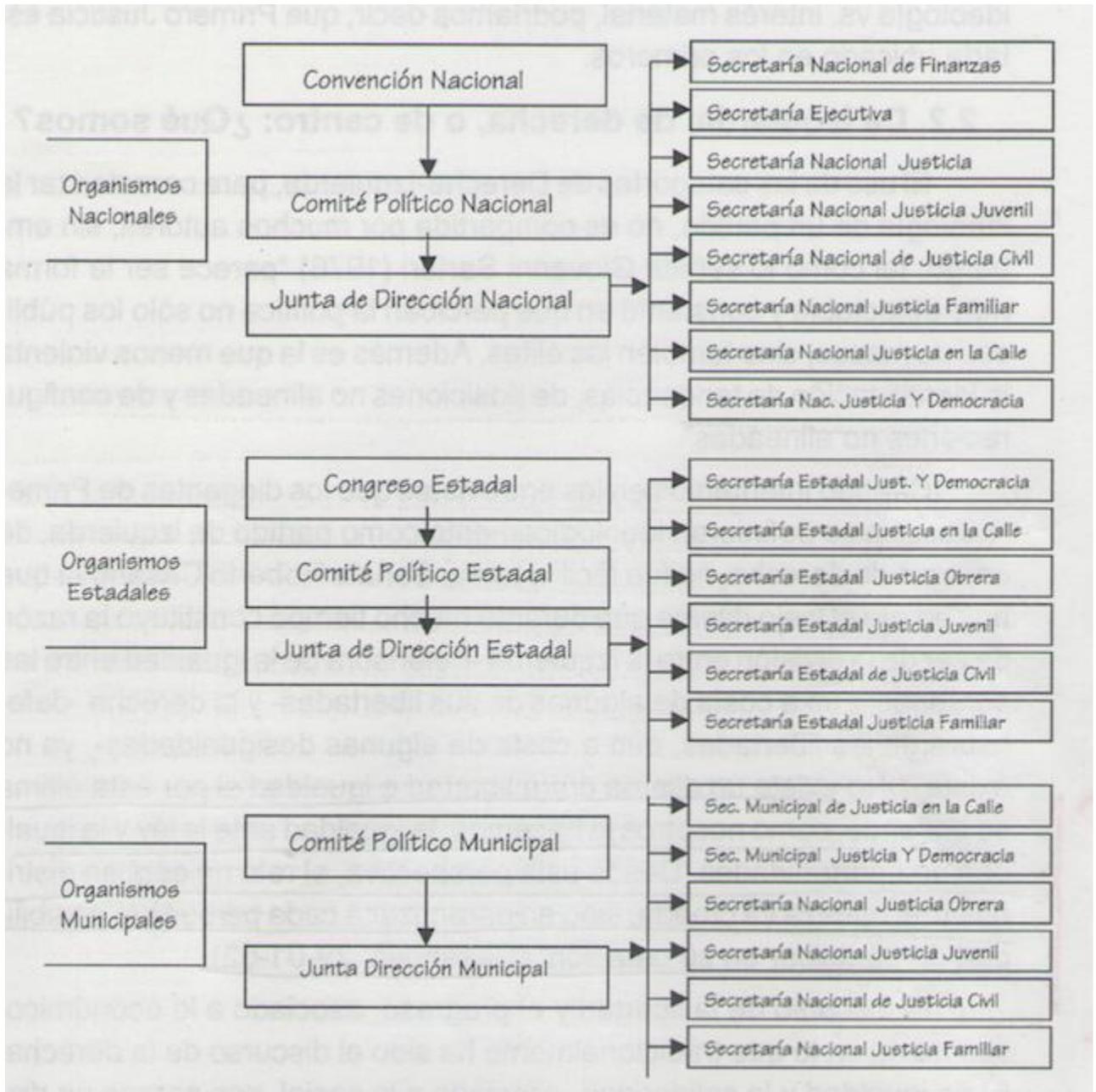
FRECUENCIA DE PARTICIPACIÓN EN MISIONES BOLIVARIANAS (% DE LA POBLACIÓN)



Fuente: Kirk A. Hawkins, art. cit., p. 43.

ANEXO IX

ORGANIGRAMA DE PRIMERO JUSTICIA



Fuente: Ingrid Núñez y Nury Pineda, art. cit., p. 54.

ANEXO X

SEGMENTO DEL POEMA "FLORENTINO Y EL DIABLO" DE ALERTO ARVELO TORREALBA

"[...]Florentino

Es quien lo viene a buscar.
Mucho gusto en conocerlo
tengo señor Satanás.
Zamuros de la Barrosa
salgan del Arcornocal
tiñanse las alas negras
con lebruna claridá,
de esa que mana el Oriente
cuando se vuelve el rosal,
que al Diablo lo cogió el día
queriéndome atropellar
y le falló la malicia
con el último compás.

El Diablo

Con el último compás
Ni el arte le dará escudo
ni rezos lo salvarán.
Vampiros sobre la frente
-vivo y lóbrego antifaz-
el presagio del abismo
en el luto del callar,
ya lo aguarda el centinela
de la "Doliente Ciudad".
Mire sus señas sombrías
En el fúnebre portal.

Florentino

En el fúnebre portal
lindero de su garita
quédese con su guardián,
que la ley no da tutela
no haciendo minoridá,
y yo soy el ruletero
de mi envite y de mi azar.
Le abrí parada al destino,
pero no perdí jamás
ni el clavel del arrebol
ni el tapiz del arenal,
ni del mantel de mi mesa
el limpio don de mi pan:
porque regué con sudores
la siembra del buen soñar;
y si caminé de noche
sé que vale mucho más
un segundo de lucero
que siglos de oscuridá.

El Diablo

Que siglos de oscuridá.
Los remolinos del río
ya suenan bajo su alar:
antes que el agua le llegue
suspire el adiós fatal.

Despídase de la luz
Y medite a suspirar:
si gime el mal en tiniebla,
¿quién alumbra la maldá?

Despídase del amor
y pregunte al suspirar:
en cordajes del ensueño,
¿quién temple el bordón del ¡ay!?

Despídase de la fe
y medite al suspirar:
¿qué delito es la mentira
si lo triste es la verdá?

Despídase de las horas
y recuerde al suspirar
que a quien penó por lo eterno
penas lo eternizarán.

Despídase de la cruz
y no piense al suspirar

Y no piense al suspirar.
Sácame de aquí con Dios,
Virgen de la Soledá,
Virgen del Carmen bendita,
sagrada Virgen del Real,
tierna Virgen del Socorro,
dulce Virgen de la Paz,
serena Virgen de Lourdes
con tu fuente por altar,
Virgen de la Coromoto.

Virgen de Chiquinquirá,
Señora de la Corteza
que en cedro esculpes tu faz,
piadosa Virgen del Valle,
santa Virgen del Pilar,
Virgen de peña Admirable,
Patrona del Manantial,
Fiel Madre de los Dolores,
dáme el fulgor que tú dás.
¡San miguel dame tu escudo,
tu rejón y tu puñal!
¡Niño de Atocha bendito!
¡Santísima Trinidad!"

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel y Cristina Rivas, "The Left-Right Dimension in Latin American Party Politics". Documento preparado para la reunión anual de 2006 de la *American Political Science Association*, 30 de agosto a 3 de septiembre, 2006.
- Alenda, Stéphanie, "Cambio e institucionalización de la "nueva derecha" chilena (1967-2010)", *Revista de Sociología e Política*, 22 (2014), pp. 159-180.
- Altman, David, "Régimen de gobierno y sistema de partidos en Chile", en *Reforma de los partidos políticos en Chile, op. cit.*, pp. 41- 74.
- Amaya Hernández, Carlos Andrés, "Elecciones presidenciales en Venezuela, 2012: el síndrome centro-periferia", *Temas de coyuntura*, 66 (2012), pp. 72-101.
- Angell, Alan, "Party Change in Chile in Comparative Perspective", *Revista de Ciencia Política*, 2 (2003), pp. 88-108.
- Angell, Alan y Benny Pollack, "The Chilean Elections of 1989 and the Politics of the Transition to Democracy", *Bulletin of Latin American Research*, 9 (1990), pp. 1-23.
- Antillano, Andrés, "Seguridad y política en la Venezuela bolivariana: la seguridad en el debate político venezolano entre 1998 y 2009", *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 21 (2012), pp. 701-726.
- Arellano G., Juan Carlos, "El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)", *Atenea*, 499 (2009), pp. 157-174.
- Avedaño, Octavio, "La oposición política en Chile durante el período 1990-2011. Una aproximación conceptual y empírica", *CS*, 8 (2011), pp. 147-186.

- _____, “Las reformas políticas en el gobierno de Sebastián Piñera”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 218 (2013), pp. 167-191.
- _____, “El giro hacia la derecha en las últimas elecciones chilenas”, *Revista de Sociología*, 24 (2010), pp. 167-178.
- Aylwin, Patricio, Presidente de la República chilena, *Desde los balcones del Palacio de la Moneda*, Discurso del 11 de marzo de 1990, <http://www.beersandpolitics.com/discursos/patricio-aylwin/desde-los-balcones-del-palacio-de-la-moneda/199>, consultado el 3 de septiembre de 2014.
- Azcargorta, Jesús e Ivo Hernández, “PSUV: ¿Partido hegemónico o partido único?”, *Temas de Coyuntura*, 56 (2007), pp. 7-23.
- Barrett, Patrick S., “Chile’s Transformed Party System and the Future of Democratic Stability”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 42 (2000), pp. 1-32.
- Barton, Dominic, “Managing Crises and Shaping the Future of Chile: An Interview with Sebastián Piñera”, *McKinsey Quarterly*, 3 (2011), pp. 114-119.
- Blofield, Merike H., “Guerra Santa: la izquierda y la derecha frente a los temas valóricos en Chile democrático”, en *The Resilience of the Latin American Right*, Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2014.
- Borzutzky, Silvia, “From Chicago to Santiago: Neoliberalism and Social Security Privatization in Chile”, *Governance: An International Journal of Policy, Administration and Institutions*, 18 (2005), pp. 655-674.

- Bowen, James D., “The Right in “New Left” Latin America”, *Journal of Politics in Latin America*, 3 (2011), pp. 99-124.
- Caldwell, Bruce y Leonidas Montes, “Friedrich Hayek and his Visits to Chile”, *The Review of Austrian Economics*”, 28 (2015), pp. 261-309.
- Canache, Damarys, “From Bullets to Ballots: The Emergence of Popular Support for Hugo Chávez”, *Latin American Politics and Society*, 44 (2002), pp. 69-90.
- Cannon, Barry, “Venezuela, April 2002: Coup or Popular Rebellion? The Myth of a United Venezuela”, *Bulletin of Latin American Research*, 23 (2004), pp. 285-302.
- Carballo Vivas, Luis y José Antonio Rivas Leone, “(In)governabilidad y partidos políticos en Venezuela”, *Reflexión Política*, 14 (2005), pp. 142-157.
- Carreras, Miguel, “The Rise of Outsiders in Latin America, 1980-2010: An Institutional perspective”, *Comparative Political Studies*, 45 (2012), pp. 1451-1481.
- Chávez, Hugo, *Discurso de Victoria*, 2 de febrero de 1999, <http://www.beersandpolitics.com/discursos/hugo-chavez/discurso-de-victoria/433>, consultado el 3 de septiembre de 2014.
- Cien Propuestas Programáticas, Mesa de la Unidad Democrática, 22 de abril de 2010, consultada en: <http://unidadvenezuela.org/2010/08/las-propuestas-de-la-mud-estan-solamente-en-sus-lineamientos-programaticos/>, el 13 de enero de 2016.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 20 de diciembre de 1999, consultada en:

http://www.ministeriopublico.gob.ve/c/document_library/get_file?p_1_id=10240&folderId=12935&name=DLFE-302.pdf&version=1.6, el 24 de febrero de 2016.

- Coopedge, Michael, “Venezuelan Parties and the Representation of Elite Interests”, *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, Kevin J. Middlebrook (ed.), Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000, pp. 110-138.
- _____, “Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela”, *América Latina Hoy*, 8 (2009), pp. 63-72.
- Contreras C., Hugo, “La deuda pública venezolana 1979-1988”, *Revista económica de la Universidad de los Andes*, 4 (1989), pp. 9-28.
- Coronil, Fernando, “State Reflections: The 2002 Coup against Hugo Chávez”, en *The Revolution in Veezuela. Social and Political Change under Chávez*, *op. cit.*, pp. 37-66.
- Corrales, Javier y Michael Penfold, “Venezuela: Crowding Out the Opposition”, *Journal of Democracy*, 18 (2007), pp. 99-114.
- Corrales, Javier, “In Search of a Theory of Polarization: Lessons from Venezuela, 1999-2005”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/ European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 79 (2005), pp. 105-118.
- Crisp, Brian F., Daniel H. Levine y José E. Molina, “El ascenso y la decadencia del COPEP”, en *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*, *op. cit.*, pp. 365-397.

- Cyr, Jennifer, “Que veinte años no es nada: Hugo Chávez, las elecciones de 2012 y el continuismo político venezolano”, *Revista de Ciencia Política*, 33 (2013), pp. 375-391.
- Daalder, Hans, “Parties: Denied, Dismissed or Redundant? A Critique”, en *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, Richard Gunther, José Ramón Montero y Juan J. Linz (eds.), Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 39-57.
- Dávila Avendaño, Mireya, “La Derecha y la socialdemocracia en Chile: principios y políticas públicas”, en *The Resilience of the Latin American Right*, Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2014.
- Davis-Hamel, Ashley, “Successful Neoliberalism? State Policy, Poverty and Income Inequality in Chile”, *International Social Science Review*, 87 (2011), pp. 79-101.
- Di John, Jonnathan, “Economic Liberalization, Political Instability, and State Capacity in Venezuela“, *International Political Science Review*, 26 (2005), pp. 107-124.
- Diamint, Rut y Laura Tedesco, “La clave sigue siendo el sistema de partidos”, *Iberoamericana*, 43 (2011), pp. 161-166.
- Dietz, Henry A. y David J. Myers, “From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru”, *Latin American Politics and Society*, 49 (2007), pp. 59-86.

- Dockendorff, Andrés, “El espejismo de la institucionalización: evolución del sistema de partidos en Venezuela (1958-1998)”, *Estudios Internacionales*, 166 (2010), pp. 7-43.
- Domínguez, Francisco, “Venezuela’s Opposition: Desperately Seeking to Overthrow Chávez”, en *Right-Wing Politics in the New Latin America. Reaction and Revolt*, eds. Francisco Domínguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam Nueva York, Zed Books, 2011, pp. 113-129.
- Elliott, Andrea, “The New Chile – The Right after Pinochet”, *Commonweal*, 127 (2000), p. 9.
- Ellner, Steve, *De la derrota guerrillera a la política innovadora*, Caracas, Montes Ávila Latinoamericana, 1989.
- _____, “Izquierda y política en la agenda neoliberal venezolana”, *Nueva Sociedad*, 157 (1998), pp. 125-136.
- Espinal, Rosario, “Development, Neoliberalism and Electoral Politics in Latin America”, *Development and Change*, 23 (1992), pp. 27- 48.
- Flores-Macías, Gustavo A., “Statist vs. Pro-Market: Explaining Leftist Governments’ Economic Policies in Latin America”, *Comparative Politics*, 42 (2010), pp. 413-433.
- Funk, Robert L., “Chile en 2012: la campaña permanente”, *Revista de Ciencia Política*, 33 (2013), pp. 80-85.
- Gamboa, Ricardo, Miguel Ángel López y Jaime Baeza, “La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso”, *Revista de Ciencia Política*, 33 (2013), pp. 443- 467.

- García-Guadilla, María Pilar, “Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: las dos caras de la democracia participativa en Venezuela”, *América Latina Hoy*, 42 (2006), pp. 37-60.
- García Herrero, Alicia, “Determinants of the Venezuelan Banking Crisis of the Mid-1990s: An Event History Analysis”, *Nueva Época*, 14 (2005), pp. 71-85.
- Garretón, Manuel Antonio, “Atavism and Democratic Ambiguity in the Chilean Right”, en *Conservative Parties, The Right, and Democracy in Latin America*, Kevin J. Middlebrook (ed.), Baltimore, The John Hopkins University Press, 2000, pp. 53-79.
- _____, “Democratic Inauguration in Chile: From Pinochet to Aylwin”, *Third World Quarterly*, 12 (1991), pp. 64-80.
- González Fuentes, Sonia, “Desconfianza política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela”, *Los intersticios de la democracia. Participación política y transiciones en Asia, África y América Latina*, México, El Colegio de México, 2003, pp. 173-215.
- Hawkins, Kirk A., “Who Mobilizes? Participatory Democracy in Chávez Bolivarian Revolution”, *Latin American Politics and Society*, 52 (2010), pp. 31-66.
- Hidalgo, Manuel, “The 2010 legislative elections in Venezuela”, *Electoral Studies*, 30 (2011), pp. 872-875.
- Hults, David, “Petróleos de Venezuela, S.A: The Right-Hand Man of the Government”, *Working Paper # 70*, Stanford University, 2007, pp. 1-66.
- Huntington, Samuel P., “Political Development and Political Decay”, *World Politics*, 17 (1965), pp. 386-430.

- _____, “How Countries Democratize”, *Political Science Quarterly*, 124 (2009), pp. 31-70.
- Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2015, consultado en <http://images.eluniversal.com/2015/12/28/informe-del-observatorio-venez.pdf>, el 15 de noviembre de 2015.
- Kandell, Jonathan, “Chile President Sebastián Piñera Aims to Unleash Entrepreneurial Energy”, Institutional Investor, <http://www.institutionalinvestor.com/article/chile-president-sebastin-piera-aims-to-unleash-entrepreneurial-energy.html>, consultado el 01 de febrero de 2016.
- Kornblith, Miriam y Daniel H. Levine, “Venezuela. The Life and Times of the Party System”, en *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America, op. cit.*, pp. 37-71.
- Kornblith, Miriam, “Situación y perspectivas de los partidos políticos en la Región Andina: caso Venezuela”, *Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*, Lima, Gráfica Espiral, 2006, pp. 113-136.
- Lalander, Rickard, “La descentralización venezolana y el chavismo: Transformaciones del sistema político partidista”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 26 (2004), pp. 29-74.
- _____, “Venezuela 2010-2011: Polarización y radicalización del proyecto socialista”, *Revista de Ciencia Política*, 32 (2012), pp. 293-313.
- Leruez, Jacques, *El legado del Thatcherismo en Gran Bretaña*, El Colegio de México, México, 1992.

- Ley de Consejos Comunales, artículo 2, capítulo I, 10 de abril de 2016, consultada en http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2_ven_anexo_23_sp.pdf, el 24 de febrero de 2016.
- Linz, Juan J. “Parties in Contemporary Democracies: Problems and Paradoxes”, en *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, Oxford, Oxford University Press, 202, pp. 291-317.
- _____, *La quiebra de las democracias*, Alianza, Madrid, 1987.
- López Maya, Margarita y Luis E. Lander, “Venezuela’s Presidential Elections of 2006: Toward 21st Century Socialism”, *The Revolution in Venezuela, Social and Political Change under Chávez*, Thomas Ponniah y Jonathan Eastwood (eds.), Cambridge, Harvard University Press, 2011, pp. 131-154.
- López Maya, Margarita, *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Caracas, Alfadil, 2005.
- Loxton, James, “The Authoritarian Roots of New Right Party Success in Latin America”, en *The Resilience of the Latin American Right*, Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2014.
- Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2014.
- Luna, Juan Pablo y Sergio Toro, “The Chilean Elections of December 2009 and January 2010”, *Electoral Studies*, 30 (2011), pp. 226-230.

- Luna, Juan Pablo, “Partidos políticos y sociedades en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”, *Reforma de los partidos políticos en Chile*, Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, Jorge Navarrete e Ignacio Walker (eds), Santiago, PNUD, 2008, pp. 75- 124.
- _____, “Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI”, *Journal of Latin American Studies*, 42 (2010), pp. 325- 356.
- Luna, Juan Pablo, Felipe Monestier y Fernando Rosenblatt, “Religious Parties in Chile: the Christian Democratic Party and the Independent Democratic Union”, *Democratization*, 20 (2013), pp. 917- 938.
- Lupu, Noam, “Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America”, *World Politics*, 4 (2014), pp. 561-602.
- Lynch, Edward A., “Catholic Social Thought in Latin America”, *Orbis*, 1998, pp. 105-118.
- Maingon, Thais, “Venezuela: Deslegitimación y colapso del sistema de partidos”, *Temas de Coyuntura*, 53 (2006), pp. 45-76.
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully, “La diversidad de la democracia cristiana en Latinoamérica”, en *La democracia cristiana en Latinoamérica*, Scott Mainwaring y Timothy R. Schully (eds.), México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 55- 100.
- _____, “La institucionalización de los sistemas de partido en América Latina”, *América Latina Hoy*, 16 (2009), pp. 63-101.
- _____, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995.

- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán, “Democratic Breakdown and Survival in Latin America, 1945-2005”, *Journal of Latin American Studies*, 45 (2012), pp. 1-40.
- Mainwaring, Scott, “The Crisis of Representation in the Andes”, en *Latin America’s Struggle for Democracy*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2008.
- Martner, Gonzalo D., “¿Un giro a la izquierda en Chile?”, *Nueva Sociedad*, 249 (2014), pp. 28-33.
- Messori, Florencia Bianca, “Henrique Capriles y Sebastián Piñera: Exponentes de una nueva oposición”, *Revista de Política Latinoamericana*, 1 (2015), pp. 1-12.
- Meyer, Peter J., *Chile: Political and Economic Conditions and U.S. Relations*, Congressional Research Service, 28 de mayo de 2013, p. 1- 18.
- Molina, José E. y Carmen Pérez, “Evolution of the Party System in Venezuela (1946-1993)”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 40 (1998), pp. 1-26.
- Morgan, Jana, “Partisanship during the Collapse of Venezuela’s Party System”, *Latin American Research Review*, 42 (2007), pp. 78-98.
- Muntaner, Carles, Haejoo Chung, Qamar Mahmood y Francisco Armada, “History is Not Over: The Bolivarian Revolution, “Barrio Adentro”, and Health Care in Venezuela”, en *The Revolution in Venezuela. Social and Political Change under Chávez, op. cit.*, pp. 225-256.
- Norris, Pippa, *Radical Right. Voters and Parties in the Electoral Market*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

- Núñez Muñoz, Ingrid y Nury Pineda Morán, “Nuevos partidos, nuevos liderazgos: Primero Justicia”, *Cuestiones Políticas*, 30 (2003), pp. 45-74.
- O’Donnell, Guillermo, “Reflections on Contemporary South American Democracies”, *Journal of Latin American Studies*, 33 (2001), pp. 599-609.
- Oyarzún Serrano, Lorena “Desarrollo es acceso a la educación: las movilizaciones estudiantiles en Chile”, *Revista de Asuntos Públicos*, 28 (2012), pp. 221-234.
- Pastor, Manuel, “Latin America, the Debt Crisis, and the International Monetary Fund”, *Latin American Perspectives*, 16 (1989), pp 79-110.
- Penfold-Becerra, Michael, “Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez Misiones”, *Latin American Politics and Society*, 49 (2005), pp. 63-84.
- Plan de Desarrollo Económico y Social 2001-2007, República Bolivariana de Venezuela, septiembre de 2001, consultado en <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2013/09/Plan-de-la-Nación-2001-2007.pdf>, el 14 de agosto de 2014.
- Pollack, Benny y Ann Mearns, “From Left to Right: the Changing Identity of the Chilean Political Class”, *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, 3 (1996), pp. 365-394.
- Pollack, Marcelo, *The new right in Chile, 1973-1997*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 1999.
- Primero Justicia, “Declaración de principios”, página oficial, http://www.primerojusticia.org.ve/cms/index.php?option=com_flexicontent&view=item&cid=159&id=150&Itemid=512, consultada el 29 de agosto de 2014.

- Ramos, Marisa, “Los efectos de las elecciones de 1993 y 1995 sobre el sistema de partidos en Venezuela”, *América Latina Hoy*, 13 (1996), pp. 45-52.
- Remmer, Karen L., “The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s”, *The American Political Science Review*, 85 (1991), pp. 777-800.
- Rivas, José Antonio, “Desintitucionalización de los partidos y militarización de la política en Venezuela”, *Reflexión Política*, 22 (2009), pp. 68-81.
- _____, “La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela”, *Foro Internacional*, 40 (2000), pp. 718-742.
- Rivera Olviedo, J.E., *Historia e ideología de los demócrata cristianos venezolanos*, Caracas, Historia e Ideología, 1969.
- Robbins, Joseph W., “Party System Institutionalization and Government Spending”, *Comparative Politics*, 42 (2010), pp. 229- 248.
- Roberts, Kenneth M., *Changing Course in Latin America. Party Systems in the Neoliberal Era*, Cambridge University Press, Nueva York, 2014.
- Romano, Silvia María y Gian Carlo Delgado Ramos, “Articulación de la derecha venezolana y los proyectos alternativos en América Latina”, *Visión Latinoamericana*, 7 (2012), pp. 92- 116.
- Ruiz-Tagle, Jaime, “La superación de la pobreza en Chile durante el primer año del gobierno de Sebastián Piñera”, *Política*, 49 (2011), pp. 97-111.
- Saint-Upéry, Marc, *El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas*, José Furió (trad.), Navarra, Paidós, 2008.
- Salamanca, Luis, “Venezuela. La crisis del rentismo”, *Nueva Sociedad*, 131 (1994), pp. 10-19.

- Sánchez, José Domingo, “Presente y futuro del sistema de partidos en Venezuela”, *Provincia*, 22 (2009), pp. 87- 103.
- Sánchez, Omar, “Transformation and Decay: the De-Institutionalisation of Party Systems in South America”, *Third World Quarterly*, 29 (2008), pp. 315-337.
- Sartori, Giovanni, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Schamis, Hector E., “Populism, Socialism and Democratic Institutions”, en *Latin America’s Struggle for Democracy*, Larry Diamond, Marc F. Plattner y Diego Abente Brun (eds.), Baltimore, John Hopkins University Press, 2008.
- Scully, Emma y Daniel A. Tovar, “MUD’s Murky Future in Venezuelan Politics”, *Council on Hemispheric Affairs*, 13 de agosto de 2015, consultado en: <http://www.coha.org/muds-murky-future-in-venezuelan-politics/>, el 17 de marzo de 2016.
- Scully, Timothy R., *Rethinking the Center. Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile*, Stanford, Stanford California Press, 1992.
- _____, “Reconstructing Party Politics in Chile”, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America, op. cit.*, pp. 100-137.
- Scully, Timothy R. y J. Samuel Valenzuela, “From Democracy to Democracy: Continuities and Changes of Electoral Choices and the Party System in Chile”, *Working Paper # 199*, The Helen Kellogg Institute for International Studies, julio 1993.
- Seawright, Jason, *Party-System Collapse. The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*, Stanford, Stanford University Press, 2012.

- Siavelis, Peter M., “The Right’s Evolution from Democracy to Authoritarianism and Back Again”, en *The Resilience of the Latin American Right*, Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2014, pp. 242-267.
- _____, *The President and Congress in Postauthoritarian Chile. Institutional Constraints to Democratic Consolidation*, Pensilvania, The Pennsylvania State University Press, 2000.
- Silva, Patricio, “Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks”, *Journal of Latin American Studies*, 23 (1991), pp. 385-410.
- _____, “The Chilean Right in the Concertación Era. 1990-2010”, en en *Right-Wing Politics in the New Latin America. Reaction and Revolt*, eds. Francisco Domínguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam Nueva York, Zed Books, 2011, pp. 210- 223.
- _____, “Towards technocratic mass politics in Chile? The 1999-2000 elections and the Lavin Phenomenon”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 70 (2001), pp. 20-32.
- Tanaka, Martín, “La crisis de representación en los países andinos y el “viraje a la izquierda”: ¿Hacia una renovación de la representación política?”, *Working paper # 27*, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007, pp. 1-21.
- _____, “De la crisis al colapso de los sistemas de partidos y los retos de su reconstrucción: los casos de Perú y Venezuela”, consultado en: <https://kellogg.nd.edu/faculty/research/pdfs/mtanaka.pdf>, el 24 de enero de 2016,

- Tapia, Gabriel Gaspar, “Chile: la ofensiva política de la dictadura”, *Estudios Sociológicos*, 16 (1988), pp. 179- 203.
- Torres Dujisin, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*, Santiago, Editorial Universitario, 2014.
- Unión Demócrata Independiente, “Nuestra Historia”, página oficial, <http://www.udi-cl/somos-udi/>, consultada el 23 de agosto de 2014.
- Urzúa Valenzuela, Germán, *Los partidos políticos chilenos. Las fuerzas políticas. Ensayos de insurgencia política en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1968.
- Valenzuela, Pablo A., “Caída y resurgimiento. La evolución de la oposición política venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez”, *Política y gobierno*, 2 (2014), pp. 379-408.
- Valenzuela, Samuel J., “Orígenes y Transformaciones del sistema de partidos en Chile”, *Estudios Políticos*, 58 (1995), pp. 5-80.
- Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978.
- Varnagy, Daniel E. y Herbert Koeneke R., “The Role of Political Parties in Venezuela’s Political Culture”, *Politeja*, 10 (2013), pp. 81-94.
- Viciano Pastor, Roberto y Rubén Martínez Dalmau, “Cambio político, cambio constitucional y la nueva configuración del sistema de partidos políticos en Venezuela”, *Revista de Estudios Políticos*, 110 (2010), pp. 139-174.

- Villasmil B., Ricardo, “Golpe a Golpe”, *América Latina Hoy*, 45 (2002), pp. 125-136.
- Weber, Max, “The Types of Legitimate Domination”, *The Theory of Social and Economic Organization*, Oxford University, Nueva York, 1950.
- Weeks, Gregory B., “The Lessons of Dictatorship: Political Learning and the Military in Chile”, *Bulletin of Latin American Research*, 21 (2002), pp. 396- 412.
- Wilpert, Gregory, “Venezuela’s Experiment in Participatory Democracy”, en *The Revolution in Venezuela. Social and Political Change under Chávez, op. cit.*, pp. 99-130.
- _____, *Changing Venezuela by Taking Power. The History and Policies of the Chávez Government*, Nueva York, Verso, 2007.
- Yocelvezky R., Ricardo A., “Democratización y recomposición del sistema político en Chile”, *Experimentos con la democracia en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, pp. 125-145.
- _____, “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, *Foro Internacional*, 27 (1986), pp. 102-131.
- Zavala, Maza, “La economía venezolana de la década de los ochenta”, *Ponencia presentada en la XI Asamblea Nacional de la Federación Nacional de Colegios de Economistas*, Puerto La Cruz, Venezuela, octubre 1987.